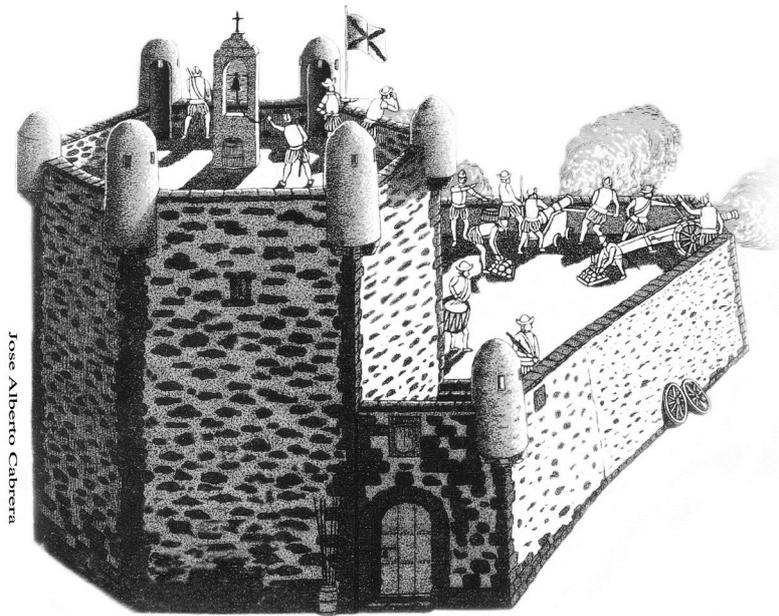


José Antonio Ortigueira Amor

Guía histórica de la isla de
San Miguel de La Palma:
las fortificaciones (quinientos años de historia)



Cartas Diferentes Ediciones
Isla de La Palma
2013

CARTAS DIFERENTES EDICIONES

Colección: *Biblioteca de las Hespérides*, n. 2

Consejo de administración: Pilar Cabrera Pombrol, Víctor J. Hernández Correa, Manuel Poggio Capote, Luis Regueira Benítez, Roberto Rodríguez Paz y José Pablo Vergara Sánchez.

© De los textos, el autor

© De la edición:

Cartas Diferentes Ediciones
Carretera de Las Nieves, 8
38710 Breña Alta – La Palma (Islas Canarias)
<http://www.cartasdiferentes.com>

© Fotografías:

Archivo de la Familia Poggio (Breña Alta); Archivo General de La Palma (Santa Cruz de La Palma); Fedac (Las Palmas de Gran Canarias); Real Sociedad Cosmológica (Santa Cruz de La Palma)

© Ilustración de la cubierta:

José Alberto Cabrera, *Castillo de San Miguel* (fragmento del grabado del ataque de Francis Drake a Santa Cruz de La Palma, 2011)

Esta edición ha sido patrocinada por:

Ayuntamiento de la Villa de Breña Alta; Cabildo Insular de La Palma

Catalogación

El Museo Canario

Diseño y maquetación

Yosmary C. de la Cruz Aranguren

Maquetación e impresión

Azul Atlántico

ISBN 978-84-941561-0-6

ORTIGUEIRA AMOR, José Antonio

Guía histórica de la isla de San Miguel de La Palma: las fortificaciones (quinientos años de historia) / José Antonio Ortigueira Amor. – Breña Alta (La Palma): Cartas Diferentes, 2013.

158 p. : il.; 29 cm. – (Biblioteca de las Hespérides; 2)

ISBN 978-84-941561-0-6

1. Fortificaciones-España-La Palma-Historia. I. Título. II. Serie.

Sumario

Presentación, por Guadalupe Fernández Taño	5
Prólogo, por Juan Luis Felipe de Paz	7
Introducción	9
Anexo	12
1 Causa célebre. El castillo de San Miguel	
1.1 Causa célebre Prólogo, por Juan Luis Felipe de Paz	13
1.2 Castillo de San Miguel	15
2 La incorporación a la corona de Castilla	
2.1 Paz, unión, trato y amistad	27
2.2 El origen de la población actual de La Palma	32
2.3 Nueva entrevista del capitán general con los Reyes Católicos	32
2.4 Capitán don Diego Rodríguez de Talaveran	33
2.5 La Palma, una isla de leyendas entra en la historia	36
2.5.1 Las leyendas	36
2.5.2 Otras historias para recordar	38
2.5.2.1 El lomo del Pendón	38
2.5.2.2 Fray Espíndola	38
2.5.2.3 El capitán Talavera	38
2.5.2.4 Guillén Peraza	38
2.6 Consecuencias del ataque del pirata de Pata de Palo.....	39
3 La Palma y Drake. La expedición al Caribe	
3.1 El ataque de Drake a Santa Cruz de La Palma	43
3.2 La expedición de Sir Francis Drake a las Indias Occidentales	45
3.3 San Agustín (Florida)	47
3.4 Santa Cruz de La Palma	49
3.4.1 Las Nieves. Dos carronadas y dos cañones	50
3.4.2 Dos cañones en la entrada de un edificio de apartamentos	52
3.4.3 Las balas de los cañones. El castillo de Santa Catalina	53
3.4.4 El Castillo de San Carlos	54
3.4.5 Noticias del Castillo de San Miguel	56
3.4.6 El Pósito. La caja fuerte y los tres claveros	57
3.4.7 Castillo de Santa Cruz de Cabo (o del Barrio)	58
3.5 ¿Qué pensaría Drake?	59
4 Sir Francis Drake	
4.1 Ataque a Santa Cruz de La Palma	61
4.2 Saqueo de Ribeira grande, capital de Cabo Verde en la isla de Santiago ...	63
4.3 Nombramiento de «Sir»	67

4.4 La Armada Invencible española y la Contraarmada inglesa	69
4.5 La década según Viera y Clavijo, comparada con Drake y otros sucesos	70
5 Las Milicias en los siglos XVII, XVIII y XIX: la defensa de la isla	
5.1 Las Milicias	73
5.2 Ataques piráticos	77
6. Las baterías en la costa de Santa Cruz, entre los castillos	
6.1 Los planos de Santa Cruz. Baterías	81
6.2 Las baterías de la avenida Marítima, según la <i>Nobilisima Palmaria Civitas</i>	84
7. El Torreón de la Pólvora y la portada Sur	
7.1 Polvorines de Calcines. El Torreón de la Pólvora	97
7.2 Batería de La Portada. La Portada Sur	99
8. Los castillos y otras baterías	
8.1 La batería baja y la plaza del muelle	105
8.2 Las garitas	109
8.3 El castillo de San Miguel	114
8.4 La batería del Carmen	121
8.5 El pasado y el futuro	124
9. El pendón real y la portada Norte. El siglo XX	
9.1 El pendón real	126
9.2 El siglo XX. El Ejército territorial	127
9.3 La portada Norte y el castillo de Santa Cruz del Barrio	129
9.4 El uniforme colonial. La música militar	132
10. Las escaleras del puerto	
10.1 Comparación de las fotografías. Las escaleras del puerto	135
10.2 Las escaleras del puerto	138
10.3 El escudo de infantería de la plaza de Argual	140
11. La Segunda Guerra Mundial	
11.1 El batallón de infantería	141
11.2 La artillería	147
11.3 La Sala de Honor	153
Archivos y Bibliotecas	158
Bibliografía	158

PRESENTACIÓN

La pasión investigadora del coronel José Antonio Ortigueira Amor, nos sorprende de nuevo con esta guía *Las fortificaciones (quinientos años de historia)*. Es el primer libro del director del Centro de Formación de Tropa de Canarias, ubicado en el Acuartelamiento de El Fuerte, en Breña Baja, quien está destinado por cuarta vez en La Palma, isla con la que mantiene un idilio particular desde su primera llegada en 1977. Para él, más que un destino alejado, ha sido un tibio y acogedor refugio. El suyo es un claro ejemplo de amor a la tierra que le acoge, y para conocerla en profundidad se adentra en su historia, investiga y escribe esta guía en la que de manera tan excepcional como sencilla, aporta luz a una serie de conjeturas, en una interesante combinación de datos y fotografías que dan fuerza y sentido a sus hipótesis. Ortigueira ha buscado y rebuscando con exquisito cuidado, en los archivos dormidos pero «vivos» del acuartelamiento y del Cabildo de La Palma, y ha montado un puzzle de hechos acaecidos en el paisaje urbano de nuestras antiguas fortificaciones, con el que nos permite revivir una parte importante de la memoria de la ciudad y de la isla.

Ortigueira Amor ha entendido que el alma de los pueblos, y el nuestro no es una excepción, está en su historia. De ahí, la especial sensibilidad mostrada a la hora de interpretar las claves del pasado de forma hábil, con la íntima seguridad de conseguir el efecto deseado, que no es otro que complacernos en el análisis de datos y noticias; dibujos y fotografías con los que, en un delicioso cóctel indagatorio, revela situaciones y despeja dudas sobre un ayer poco vulgar, que nos llena de orgullo; y en el que las gestas de palmeros audaces brillan con luz propia.

Desde el castillo de San Miguel o torre del Puerto hasta el de Santa Cruz del Barrio, junto a la actual plaza de San Fernando, pasando por el de Santa Catalina y sin olvidar, entre otras, las baterías de San Pedro y San Felipe, y el castillo de San Carlos en Bajamar, el autor nos permite imaginar el paisaje urbano de Santa Cruz de La Palma protegido, después de que, en 1553, el ataque pirático de François Le Clerc (*Pata de Palo*) acabara con el saqueo e incendio de la ciudad. Así, con la población guarnecida, la historia señala como se rechazaron varias acciones de piratas y corsarios, siendo la más destacada la de Francis Drake en 1585, quien, no sólo fracasó en el intento de invadir la ciudad, sino que, en el ataque, dos de sus barcos, la nave capitana *Bonaventure* y el *Leicester*, resultaron seriamente deteriorados por los cañones que defendían nuestra costa. Y con el valor de nuestras milicias, se escribió una página de honor y de gloria. Una prueba digna de servicio y amor a la patria, un sentimiento tan sencillo como incontestable.

Podría referirme a todos y cada uno de los capítulos del libro, pero no quiero que mis conclusiones influyan en los futuros lectores, pero si he de mostrar nuestro agradecimiento al autor: un hombre prudente y cordial que, como militar e investigador, ha sabido escuchar en las piedras, resistibles vestigios de la historia de nuestra ciudad, las voces sonoras de su increíble pasado. En la *Guía* de José Antonio Ortigueira, hechos y personajes; lugares y emplazamientos, forman parte de nuestro paisaje familiar y nos ofrecen atisbos referenciales de épocas pasadas, que son un reflejo de la vitalidad de los palmeros y de la sociedad de entonces.

Dicen que el principal estímulo de todo lector es el placer. El placer de soñar, viajar, descubrir, amar..., en definitiva vivir. La escrutadora mirada se adentra en un libro estimulada en su

recorrido por múltiples emociones. Y he de reconocer que al advertir algunos detalles aportados en *Las fortificaciones (quinientos años de historia)*, escrito, como señala su autor José Antonio Ortigueira, a modo de guía, mi cerebro procesó palabras e imágenes que me hicieron viajar en el tiempo y disfrutar recreando la maravillosa aventura de nuestros antepasados.

Guadalupe González Taño
Presidenta del Cabildo Insular de La Palma

PRÓLOGO

Si recorremos de un extremo a otro la ciudad, horizontal aunque escarpada, de Santa Cruz de La Palma y observamos su trazado en algún plano realizado con posterioridad al siglo XVII, veremos que apenas ha cambiado. Esto es cierto, aunque no del todo; algunos inmuebles y espacios singulares, especialmente su original línea costera, ya no existen.

Santa Cruz de La Palma fue, hasta bien entrado el siglo XX, una ciudad amurallada a la que se accedía por tierra mediante dos portadas almenadas y con muros defensivos que impedían el acceso a una hora determinada. Quien pretendiera hacerlo por mar, se encontraba con una serie de fortalezas, murallas, defensas y parapetos capaces de disuadir a todos aquellos que llegaban con dudosas intenciones.

Con esta *Guía de fortificaciones*, el autor documenta de forma gráfica, recuperando dibujos, planos o primeras fotografías, los orígenes, avances, decadencia y desaparición de las defensas de la ciudad. El hecho de ser la última tierra firme antes de emprender la travesía hacia el nuevo mundo, proporcionaba a Canarias y La Palma un lugar privilegiado, pero peligroso, en las rutas marinas.

Alejadas de la nación, abandonadas a sus propios medios, las costas eran visitadas de forma periódica por aventureros, corsarios, piratas y flotas de otras naciones, todo lo cual determinó no solo la fisonomía de la ciudad. También la vida de sus moradores se vio condicionada, tal como queda patente en la presente publicación. Es fácil seguir al autor cuando describe el papel de las milicias, o la organización militarizada de la población que, ante cualquier agresión, era rápidamente movilizada.

De todo aquel paisaje costero apenas queda un castillo, parte de la fortaleza y portada norte de la ciudad, o restos de la portada sur. Utilizando medios digitales se nos presentan todas las defensas desaparecidas, ubicándolas de forma gráfica en el trazado actual de la ciudad. Un concienzudo estudio sobre la torre de San Miguel, primera defensa de la isla, y la ubicación original, son la base para conocer su paulatina desaparición y el lugar que ocuparía hoy en la ciudad.

La Sociedad Cosmológica, especialmente sensible a todo cuanto se refiere a la investigación, historia, tradición, y patrimonio de la isla, no en vano custodia la mayor colección de gléptica de la isla, viene trabajando, desde hace tiempo, con organismos oficiales y entidades comerciales con el fin de hacer realidad un museo militar, ubicado en el castillo de Santa Catalina, donde exponer y conservar y dar vida a los vestigios de un pasado cada vez más escasos.

Prueba de este sentimiento y concretamente en 2005, intentamos recuperar un legendario cañón que defendió durante siglos las costas de La Palma. Nos referimos al *Escorpión*, una pieza de artillería adquirida por el Cabildo de La Palma en 1557 y que, enviada a la metrópoli para su desguace en 1860, se custodiaba en el Museo Militar de Madrid.

El objetivo era conseguir que, gracias a la recuperación de este magnífico y espectacular cañón, la necesidad de su conservación y exposición en su ubicación original, el castillo de Santa Catalina, permitiera que la idea del museo fuera una realidad a corto o medio plazo,

aprovechando el desmantelamiento y traslado del Museo Militar de Madrid a sus nuevas instalaciones en Toledo.

A tal efecto se facultó al vicepresidente de esta sociedad, a viajar a Madrid y con la inestimable ayuda y coordinación del autor de esta *Guía*, nuestro amigo José Antonio Ortigueira Amor, coronel del ejercito, en ese entonces destinado en la capital de España, y con el apoyo y patrocinio del senador del Reino y presidente del Excelentísimo Cabildo Insular de La Palma, José Luis Perestelo Rodríguez, se negoció la devolución y retorno del *Escorpión* a su lugar de origen.

Por desgracia, y por el momento, esta iniciativa no prosperó ante la negativa del Museo Militar a esta restitución, de uno de los bastiones que defendió las costas de La Palma, a lo largo de su historia.

No obstante, estamos seguros que, más pronto que tarde, tendremos la suerte de admirar, desde el Museo Militar Castillo de Santa Catalina, entre otras, la silueta del *Escorpión*, oteando el horizonte del Atlántico y con la montaña de Tenagüa al fondo, asegurando y resguardando con su imponente envergadura, la defensa y protección de la isla de San Miguel de La Palma.

Agradecemos al autor, este magnífico trabajo, y esperamos que tenga una buena y cálida acogida, y sirva de luz y guía para mejor conocimiento de nuestra historia.

Juan Luis Felipe de Paz
Presidente de la Sociedad Cosmológica

INTRODUCCIÓN

Este libro es consecuencia de la actividad cultural y del interés mostrado por las distintas instituciones palmeras y por particulares en recuperar el pasado histórico militar de la isla.

No es un libro de encargo. Ha nacido poco a poco. Su historia se inicia a mediados de los años ochenta del siglo pasado, en el que empecé a recopilar y fotocopiar la documentación existente sobre las distintas fortificaciones de la isla y que estaba en vía de ser recogida y enviada a los archivos centrales.

Esta documentación ha permanecido localizada más de veinte años a pesar de los cambios que han tenido las unidades del acuartelamiento y de los cambios de destino que me han obligado a cambiar de domicilio varias veces.

En el año 2002 y gracias al capellán del cuartel, don Anselmo Pérez Lorenzo, descubrí el altorrelieve de Santa Catalina. En realidad, el altorrelieve estaba en un pasillo, pero con el paso del tiempo nadie conocía su historia. Más que un descubrimiento, fue un redescubrimiento. Le pregunté a don Anselmo qué sabía de la talla. A los pocos días me contestó: «dicen los viejitos del lugar que esa imagen estaba en el castillo de Santa Catalina».

El siguiente paso fue la entrega de la imagen al cabildo. Una vez autorizado, se iniciaron las gestiones con el cabildo y con la iglesia. Entretanto se entregó el altorrelieve a las restauradoras del cabildo, doña Isabel Concepción y doña Isabel Santos, quienes la analizaron e hicieron un informe en marzo de 2002. Una vez restaurada y con toda la documentación en regla, se llegó a la ceremonia de entrega que tuvo lugar en el edificio del Ayuntamiento de Breña Baja. La entregó el capitán general de Canarias, TG Borra y la recibió el presidente del cabildo insular, señor Perestelo.

En el año 2002, había la posibilidad de disolución del Batallón de Infantería (lo que ocurrió en 2003, aunque no fue una disolución total). En esa época, además de las muchas preocupaciones y problemas que existían causadas por la (posible) disolución, también estaba preocupado por la pérdida del capital histórico del acuartelamiento, por este motivo y al mismo tiempo que se estaba gestionando la entrega de la talla de Santa Catalina al cabildo, también estaba buscando la forma de garantizar la permanencia de los distintos fondos del acuartelamiento en la isla.

Para eso, hubo que recuperar los túneles de la antigua batería de costa, que se habían convertido en trastero. Recuerdo que conté con la colaboración total del personal del acuartelamiento y de los empleados civiles de mantenimiento y de limpieza. No había mucho tiempo para acondicionar el local, ya que pretendía que coincidiera la inauguración del local con la entrega del altorrelieve. Como siempre ocurre en estos casos, las obras finalizaron el día antes de la inauguración y los retoques durante unos días más. Al principio no tuvimos fondos suficientes para llenar la *sala de honor* (sala de recuerdos de la unidad, nuestro pequeño museo), por lo que rellenamos las paredes con algunos cuadros del salón de actos. La sala se inauguró el día anterior a la donación del altorrelieve de Santa Catalina.

En 2003, se quedó en el acuartelamiento una pequeña guarnición. En el verano de 2004 hice un viaje apresurado para garantizar al presidente del cabildo y al alcalde de Breña Baja que el

centro de formación se trasladaría al Acuartelamiento El Fuerte durante el primer semestre de 2005. Previamente habíamos tenido dos reuniones en Madrid, en las que ya les había comunicado el avance en las gestiones para la apertura del centro.

Cuando regresé en 2007, tuve que rehabilitar la sala de honor y recuperar algunos fondos y de nuevo se abrió al público. Hay que tener en cuenta que nuestra sala de honor fue unas de las pioneras en todo el Ejército y que no estaba asumida todavía la necesidad de su existencia. Cuando expresé mi malestar por la situación me contestaron que la sala fue necesaria cuando se cerró el batallón, pero que al abrir el centro de formación ya no hacía falta. Una vez rehabilitada, la sala de honor recibió las visitas de mis jefes, tanto insulares como peninsulares y de distintas autoridades de la isla, principalmente del cabildo, de la Dirección Insular de Estado y del Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma y por supuesto del nuestro, Ayuntamiento de Breña Baja.

Entre tanto, las salas de honor de las unidades se han convertido en obligatorias dentro del Ejército y se han dado normas sobre como constituir las y sobre su mantenimiento. Cabe el honor de decir que la nuestra fue una de las primeras. Ya no cabe la posibilidad de que se interprete que no son necesarias.

De las reuniones anteriores, salió la necesidad de poner una «cartela» descriptiva a cada fondo y la publicación de un libro, una guía, de la sala de honor que incluyera una pequeña introducción histórica.

Después de meses de trabajo, la guía ya está finalizada. Pero lo más importante fue que al tener que aportar los datos de la procedencia de cada uno de los fondos hubo que hacer una investigación diferenciada uno a uno. Durante la investigación, descubrí, entre otros, la importancia de los cañones del morro de las Nieves y de la caja fuerte de tres llaves, que está en la sala.

Con motivo del quinto centenario del convento de San Francisco, el consejero de Cultura, don Primitivo Jerónimo me propuso dar una conferencia sobre la historia militar de la isla. La base de la conferencia sería la guía de la sala de honor. La fecha, 13 de noviembre de 2008. Esta conferencia, supuso muchas horas de trabajo y de estudio de la nueva documentación disponible, sobre todo fotografías que ya estaban disponibles para todos gracias a los recursos en línea.

Mediante un trabajo deductivo descubrí el castillo de San Miguel, del que en este momento ya dispongo de fotografías y mapas suficientes para determinar su forma y su ubicación. Ahora me parece fácil localizarlo, pero recuerdo que tardé varios meses en estar seguro de lo que estaba viendo era el castillo. Se buscaron posibilidades de futuro a los castillos, especialmente al de Santa Catalina, y a los distintos cañones históricos que disponemos. También se desarrolló en detalle la portada Norte.

Y por supuesto, también contó con una pequeña introducción histórica para situarnos en el terreno y entrar en ambientación. Hasta la fecha de la conferencia, 13 de noviembre, coincidió con el aniversario del ataque de Drake, lo que fue un estímulo importante para investigar sobre

la expedición de Drake (durante este trabajo me enteré que fue su primera «expedición al Caribe»).

El siguiente apretón de tuerca fue la petición que tuve del hermano ministro de la Orden Tercera, don Juan de la Barreda, de dar otra conferencia sobre el mismo tema en noviembre de 2009 y cerrar el año dedicado al quinto centenario del Convento de San Francisco. Esta segunda conferencia, supuso nuevas investigaciones, llegándose incluso a definir en detalle las pequeñas baterías de la costa y de la portada Sur.

En la conferencia fui presentado por el catedrático don Facundo Daranas Ventura, al que nombré albacea de toda la documentación recopilada hasta el momento y evitar, de esta forma, que quede en el olvido después de mi regreso a la península. Llegué la primera vez, siendo teniente en 1977, he ido y venido varias veces siendo ésta la cuarta vez, que finaliza en 2010. Son treinta y tres años, de los cuales la mitad los he disfrutado en la isla de La Palma.

Facundo Daranas, también hizo de enlace con la Sociedad Cosmológica. Una semana después de haber impartido la conferencia, el presidente de la Sociedad Cosmológica, don Juan Luis Felipe de Paz, me comunicó la posibilidad de publicar un libro con todo lo averiguado hasta el momento. Por supuesto, yo estuve de acuerdo, ya que esta era la mejor forma de garantizar que esta investigación estuviera a disposición de todas aquellas personas interesadas en la recuperación de la historia militar de la isla.

Juan Luis Felipe presentó la propuesta de publicación del libro a la presidenta del cabildo insular, doña Guadalupe González Taño, quien desde el primer momento prestó su apoyo al proyecto. Finalmente, el proyecto se ha convertido en este libro al que he titulado *Guía histórica de la isla de San Miguel de La Palma: las fortificaciones. (quinientos años de historia)*¹.

Prefiero llamarle «guía» ya que no pretendo enseñar una fotografía y decir «aquí se encuentra el castillo» o «aquí la batería», sino explicar cómo he llegado a la solución y al mismo tiempo explicar qué posibilidades de actuación hay. Durante este trayecto, he contado con la aportación de fotografías y documentación de forma desinteresada de muchos colaboradores y amigos. La publicación de este libro o «guía» también servirá de homenaje a todos ellos.

Posiblemente, la disolución del batallón en diciembre de 2002, haya sido el detonante de esta historia. Sin esta circunstancia, no se habría entregado el altorrelieve de Santa Catalina al cabildo insular, ni se habría inaugurado la sala de honor. Sin la sala no habría salido a luz la «guía» del museo y, por tanto, tampoco habría impartido las conferencias con las que se dieron a conocer los estudios realizados y las posibilidades de futuro. Se incluye a continuación y como anexo la introducción a la «guía de la sala de honor».

José Antonio Ortigueira Amor
Coronel director del Centro de Formación de Canarias

¹ La bibliografía básica consultada es como sigue: ABAD RIPOLL (2006); BRIZUELA (1635); CASTELLANO GIL, MACÍAS MARTÍN, SUÁREZ ACOSTA (1991); FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952-1967); GÓMEZ RUIZ, ALONSO JUANOLA (1989-2009); GUÍA (2010); HISTORIA (1983); LORENZO RODRÍGUEZ (ca. 1905); PINTO DE LA ROSA (1954); TOUS MELIÁ (2007); VIERA Y CLAVIJO (1772-1783). Estas referencias bibliográficas se han completado con diversas fuentes documentales: AFP; FEDAC; MJLA; RDH.

ANEXO

Introducción a la Guía de la sala de honor del Acuartelamiento El Fuerte

La creación de la sala de honor del Acuartelamiento El Fuerte fue consecuencia de la necesidad sentida de conservar y divulgar diversos fondos del patrimonio histórico de las unidades militares que habían guarnecido la isla de La Palma durante más de 500 años, en un momento próximo a la disolución del Batallón de Infantería y con un futuro, en aquel momento, incierto sobre la permanencia del Ejército en la isla.

Mi propuesta de creación de la sala de honor fue apoyada desde el primer momento por el jefe de tropas de Santa Cruz de Tenerife, el general de división don Francisco Javier Zorzo Ferrer quién elevó la propuesta al entonces general jefe del Mando de Canarias, teniente general don Manuel Borra Gutiérrez de Tovar.

En la inauguración realizada en 2002 estuvo presente el presidente del cabildo insular y senador por la isla don José Luis Perestelo Rodríguez, que en todo momento se ha mostrado interesado en que la historia militar de la isla, por otra parte unida íntimamente a su historia general, sea conocida tanto por los isleños como por los numerosos foráneos que nos visitan.

En el segundo semestre de 2007, la sala de honor ha recibido la visita del secretario general del Estado Mayor del Ejército, general de brigada don Jorge Viñé Blanco; la del general subinspector de Canarias, general de brigada don José Manuel Pérez Beviá; la del entonces director insular de la Administración General del Estado en la isla y actual subdelegado del gobierno de la provincia de Santa Cruz de Tenerife, don José Antonio Batista Medina; la de nuestro alcalde en Breña Baja, don Jaime Sicilia Hernández, la del alcalde de Santa Cruz de La Palma, don Juan Ramón Felipe San Antonio y la del consejero de Cultura, Educación y Patrimonio Histórico del cabildo insular, don Primitivo Jerónimo Pérez. De todas estas autoridades, de las que he tenido el honor de ser guía en su recorrido por la sala, he recibido muestras de apoyo a la consolidación del proyecto.

De estos contactos ha surgido la propuesta de organizar, a través de la Consejería de Cultura, Educación y Patrimonio Histórico del Cabildo Insular, visitas organizadas de los colegios a las instalaciones del acuartelamiento, entre las que se encuentra como protagonista principal la sala de honor y, además, la de incluir la sala, en la ruta de los museos de la isla.

El primer paso para llevar a cabo las visitas organizadas, ya sean de los colegios como de los que sigan rutas museísticas, es la elaboración de este catálogo, que ha salido a la luz después de varios meses de trabajo, y la colocación de una cartela explicativa en cada uno de los fondos de la sala. Además, a petición de distintas autoridades, se ha incluido en la introducción un resumen histórico, desde el punto de vista militar, que abarca desde la incorporación de la isla a la corona de Castilla hasta el año actual.

Mayo de 2008.

1 | CAUSA CÉLEBRE. CASTILLO DE SAN MIGUEL

1.1 | CAUSA CÉLEBRE

Las milicias, que defendieron la isla durante más de tres siglos, mantenían un reducido número de soldados en estado de alerta y el resto se movilizaba en caso de necesidad. El castillo de Santa Catalina dispuso, desde su inauguración hasta 1808, de una guarnición permanente de doce soldados, a los que se les conocía como los «Doce de su Majestad», quienes se encargaban de custodiar las cárceles y el resto de las fortalezas, baterías y baluartes. A partir de 1697 dispusieron de una capilla y sepulcro en el convento de San Francisco, situada en el claustro primitivo del convento.

En 1794 tuvo lugar una «Causa célebre» por asesinato. El asesino fue un soldado del Regimiento de Milicias Provinciales, Joaquín de Paz, quien había dado muerte a su novia unos días antes de la boda.

Joaquín de Paz había ingresado como soldado, en el Regimiento de Milicias en 1790. Cuatro años más tarde, en 1794, mantuvo unas relaciones amorosas con su prima Rita Hernández de León, con promesa de matrimonio. Fruto de esas relaciones, Rita tuvo una hija, lo que causó un gran disgusto en su familia, especialmente en sus padres.

Joaquín de Paz, obtenido el logro de sus deseos, abandonó a Rita y por indicación de sus padres estableció relaciones con Josefa de León Padrón (herreña), sirvienta de doña Francisca Javier Morales, viuda del procurador Blas de Ávila. Preparando con urgencia la boda, llegó a estar amonestado en dos ocasiones, en la ermita de las Nieves y en la parroquia matriz de El Salvador

Cuando Rita se enteró, presentó querrela contra Joaquín ante el alcalde mayor, quien ordenó la prisión del «delincuente». Después de 15 días de arresto, el soldado accedió a casarse con Rita. Los padres y la hermana de Joaquín se opusieron a la boda, llegando su hermana a decir que «primero mataría a Rita antes que verla casada con mi hermano».

En vista de la nueva (aunque falsa) actitud de Joaquín, el alcalde ordenó su libertad y resolvió, con el obispo, la dispensa por el matrimonio entre primos (20 de agosto de 1794). El obispo les puso como penitencia que estuvieran, Rita y Joaquín, dos meses sin «trato ni comunicación».

El 6 de septiembre, bastante antes de que finalizasen los dos meses de penitencia, Rita apareció muerta y se inició el largo juicio.

El día del asesinato, el soldado Joaquín de Paz formaba parte de un destacamento de guardia a las órdenes de un cabo, Sebastián de Cáceres, y otros varios soldados en el «cuartel de esta ciudad» (*Noticias para la historia de La Palma*).

La causa duró más de cuatro años. Durante este tiempo el soldado estuvo encarcelado en el castillo de San Miguel; fue trasladado al castillo de Santa Catalina, en donde estuvo en capilla en espera de que se cumpliera la condena de pena de muerte y, finalmente, fue fusilado en la plaza de San Fernando, perteneciente al castillo de Santa Cruz del Cabo.

El cadáver fue trasladado al convento de San Francisco en donde tuvo lugar el velatorio y, posteriormente, a la parroquia matriz de El Salvador, en donde fue enterrado.

El desarrollo de la causa, nos pasea por las distintas fortalezas de la capital, dos al ser empleadas como cuartel y como prisión y la otra en la ejecución. También nos da cuenta de la utilización del convento de San Francisco y la parroquia matriz de El Salvador.

Además se mencionan otros lugares como la ermita de Las Nieves e incluso direcciones de casas particulares



Castillo de San Miguel

O

Torre del Puerto



En la fotografía aparecen los lugares mencionados, con la excepción del castillo de San Miguel, que al haber sido derruido cerca de 1900, en las obras de ampliación del puerto, su lugar está ocupado por la plaza de la Constitución. Se indica en la fotografía el lugar aproximado de su ubicación.

¿Qué ocurriría si se hiciese una obra de teatro itinerante sobre un guión de la «Causa célebre»? Sería algo parecido a lo que se hizo y todavía se hace, aunque en menor medida, en Alcalá de Henares con la obra teatral *Don Juan Tenorio*.

Han pasado más de doscientos años de la «Causa célebre» y sin embargo todavía se conservan los escenarios de aquella época: el castillo de Santa Catalina, el castillo de Santa Cruz y la plaza de San Fernando, el convento de San Francisco y la parroquia matriz de El Salvador. La conservación de estos monumentos demuestra el interés por mantener el legado histórico de la capital de la isla.

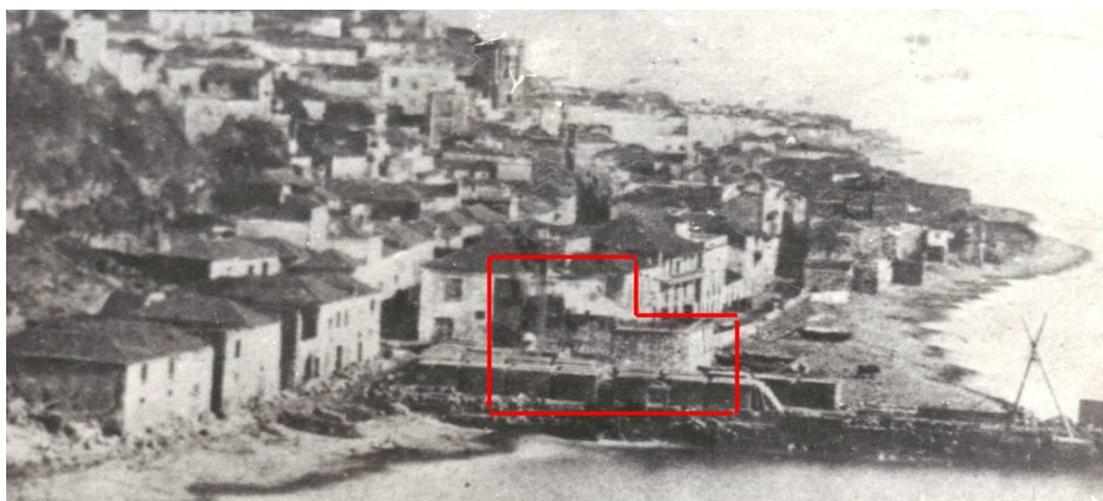
Como precisamente, el único lugar que falta es el castillo de San Miguel, el cual durante la causa se empleó como cárcel, estando encerrado en ella Joaquín, vamos a investigar dónde estaba y cómo era.

1.2 | CASTILLO DE SAN MIGUEL

Veremos a continuación una fotografía de Santa Cruz de La Palma tomada algo más de cincuenta años después de que ocurrieran los hechos que fueron juzgados en la Causa célebre.



Es una fotografía de Santa Cruz, en donde se distingue el castillo de San Miguel, la torre de la parroquia matriz de El Salvador, el convento de Santo Domingo y al fondo, se vislumbra el castillo de Santa Catalina cercano al mar. Detrás del castillo de San Miguel se observa el paseo marítimo con un pequeño muro que lo separa de la playa. Los cuatro edificios grandes de la izquierda no aparecerán en las fotos posteriores. Los dos más cercanos tienen la puerta mirando al oeste (hacia el risco), por lo que es de suponer que la calle real se prolongaba hasta ellos.

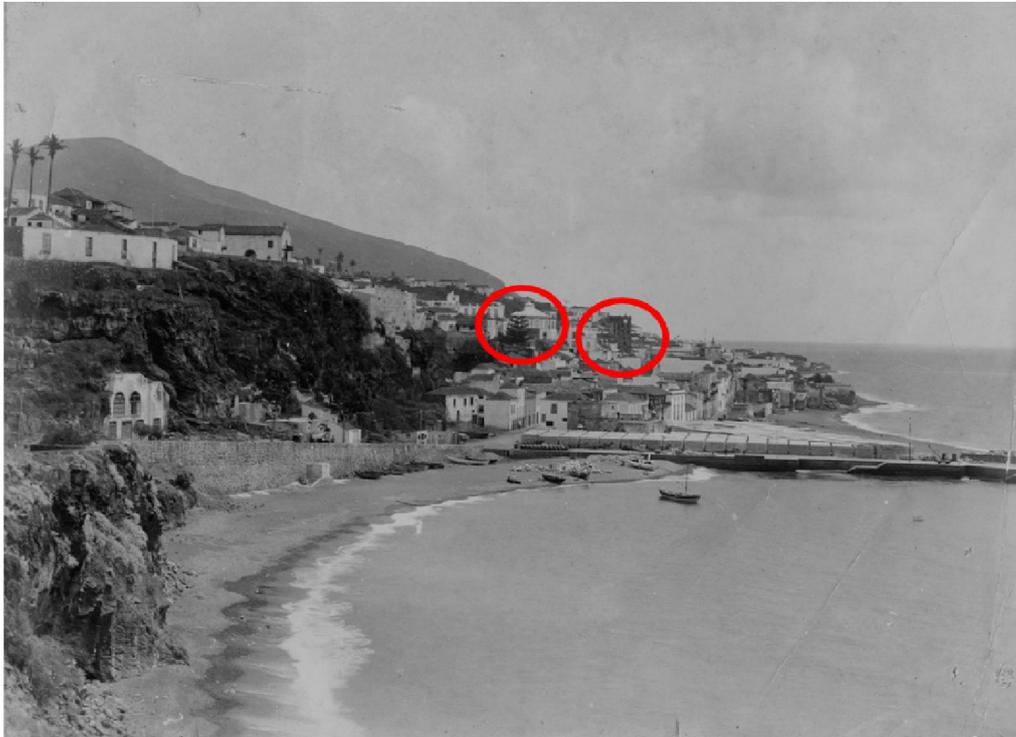


En la ampliación de la fotografía, el castillo, más que verse se intuye, por lo que fue necesario comprobar que era una imagen real del castillo y no fruto de la imaginación del autor. En este momento no se conocen los detalles que nos faciliten su identificación. Estos detalles llegarán en páginas posteriores, tengamos paciencia y pronto nos daremos cuenta que es más fácil de lo que parece y nos preguntaremos cómo es posible que no lo hubiéramos identificado antes.

Como aclaración diremos que el autor tardó varios meses en averiguar en qué lugar de la fotografía se encontraba el castillo y la forma que tenía su silueta.

La siguiente fotografía es mucho más reciente. En ella ya figura el teatro Circo de Marte, inaugurado en 1875, y por supuesto la torre de la parroquia matriz de El Salvador.

Está datada en 1900, aunque posiblemente en ese año el castillo ya había desaparecido. Se había dado autorización para derribarlo el 17 de mayo de 1897. En todo caso, de ser correcto 1900 como el año en que se tomó esta fotografía, al castillo le quedaban pocos días de existencia.



Centrándonos en el puerto, observamos que ya no existen las casas grandes que estaban a la izquierda por lo que ya se divisa el inicio de la calle Real, que continúa ahora por la carretera que sube por la cárcel a Calcinas y a La Concepción.

Observemos con detalle el puerto, siguen los bloques pero hay más cantidad que en la foto anterior, signo de que se va a proceder a la ampliación del puerto, lo que supondría el final de la existencia del castillo, que llevaba situado en ese lugar desde principios del siglo XVI. Había estado casi cuatro siglos al servicio de la ciudad.

En el momento de esta fotografía, habría visto (si los castillos pudieran ver) el paso de ocho generaciones de palmeros, desde aquella que habían luchado para que la isla de La Palma tuviera un lugar en el mundo, hasta aquella de la España que estaba sumida en la depresión que produjo la pérdida de los últimos territorios de ultramar.

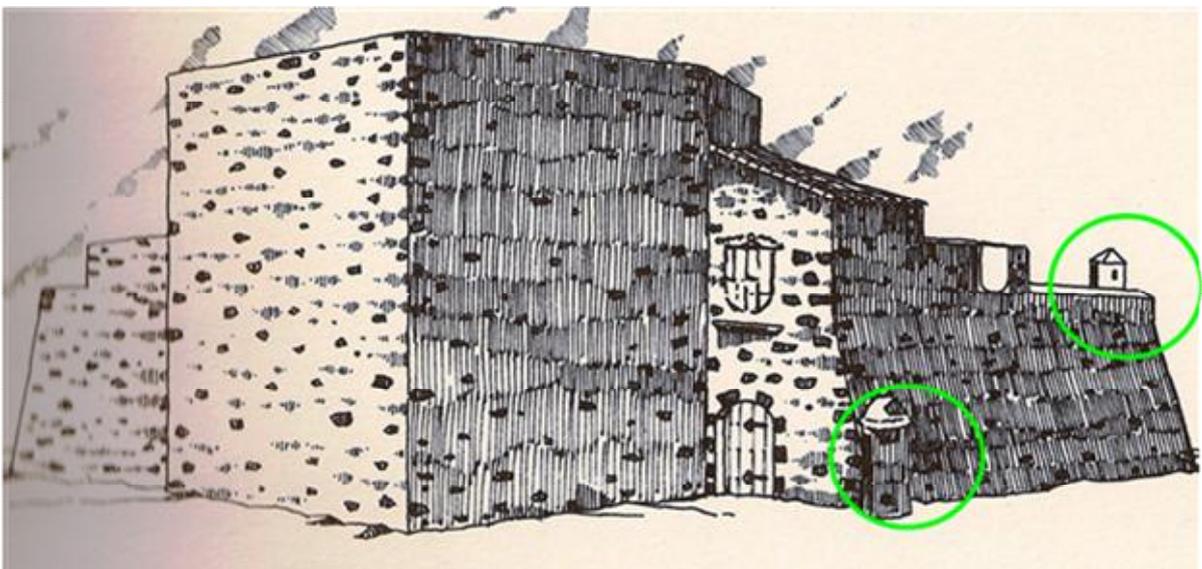
Aquellos tiempos y pensamientos que José Ortega y Gasset plasmó en su libro *La España invertebrada* (1921).

A partir de esta fotografía y unos planos y dibujos militares daremos la pista para su localización. Procederemos a una primera ampliación, lo que nos permitirá avanzar en el estudio del puerto y de las zonas anexas.



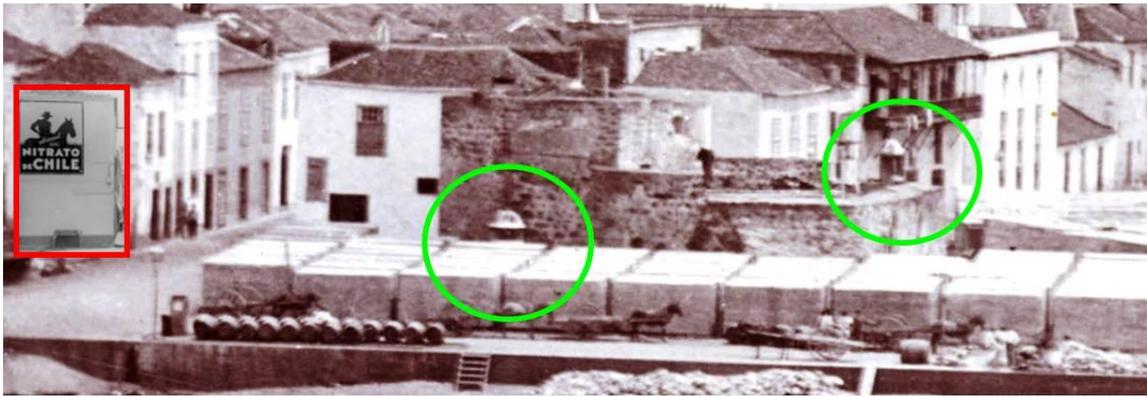
Como vemos en la fotografía superior, a pesar del aumento, todavía no es fácil determinar cuál es y dónde está situado el castillo. Probaremos una ampliación mayor para ver si nos permite reunir pistas que nos garanticen su ubicación y también definir su perfil.

En este momento nos hacen falta más datos que no podemos entresacar de la fotografía, por lo que hacemos un alto y analizamos otra información que tenemos a nuestra disposición como dibujos, mapas, inventarios, etc., para hacer comparaciones y así poder seguir avanzando en el proceso de definición. La solución nos la dio un dibujo del castillo, visto desde la parte posterior, la más alejada del mar.



En el dibujo observamos la garita de la entrada y otra en la parte superior (los aseos) que son fáciles de identificar. Como hay otras garitas en Santa Cruz de La Palma, este detalle nos permitirá saber, más o menos, a simple vista y por comparación la altura real del castillo. Pero eso queda para un capítulo posterior.

Una ampliación mayor, nos permite localizar las dos garitas, la de la entrada (se divisa la parte superior, en buen estado) y la de la plataforma interior (los aseos).



Vemos las dos garitas dentro de los círculos verdes. Esta comprobación nos da la seguridad de que el castillo de San Miguel es el que está en la fotografía. Antes de continuar y como curiosidad nos vamos a fijar en el edificio de la izquierda de la imagen y supongamos que el anuncio del Nitrato de Chile se encontraba en su pared, aunque ya sabemos que es mucho más reciente que la fotografía.

Como podemos ver, el castillo de San Miguel no estaba muy alejado del anuncio.

Ahora cambiaremos de perspectiva y analizaremos otra fotografía, que es conocida de todos. Está fechada en 1893, aunque no tenemos datos para corroborar esa fecha, pero desde luego es anterior a la demolición del castillo.

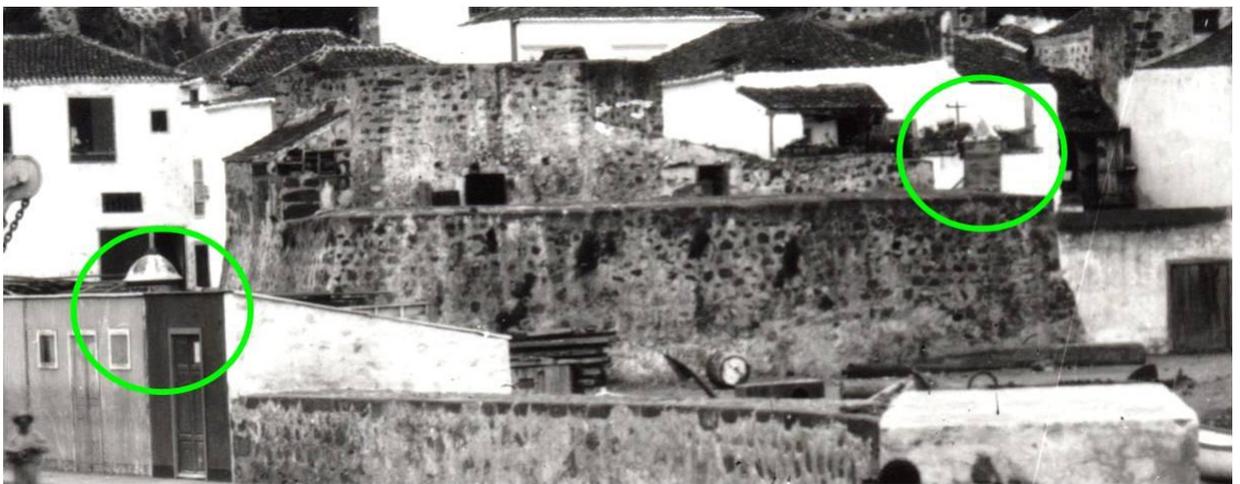


Tal como está orientada no se ve el Teatro Circo de Marte, pero si el convento de Santo Domingo. El castillo, aunque cueste localizarlo, está en la parte principal de la fotografía.

La ampliaremos para ver los detalles.



Ahora haremos lo mismo que en el caso anterior, la ampliaremos de nuevo e intentaremos localizar las garitas y otros elementos que nos permitan definirlo con certeza.



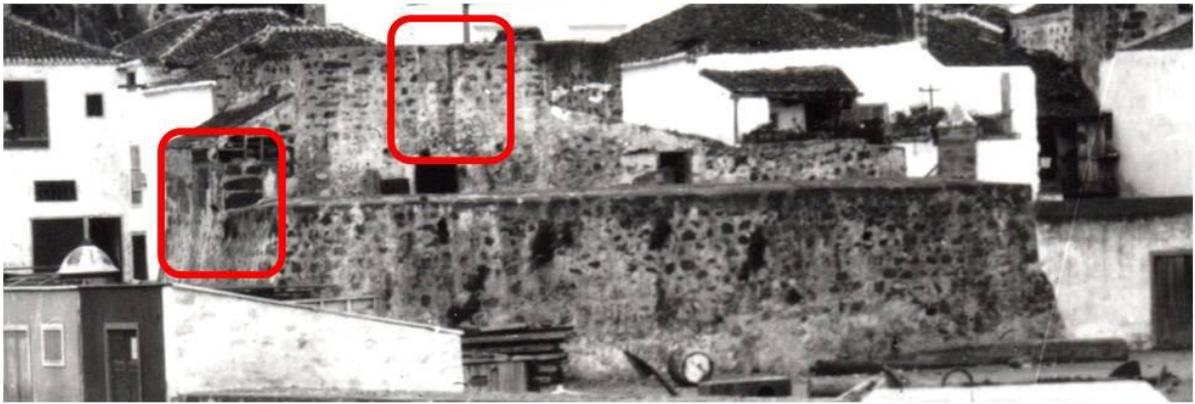
Igual que en la fotografía anterior, vemos las garitas y por lo tanto ya podemos determinar con certeza que éste es el castillo de San Miguel.

Como nos ocurrió anteriormente, sólo podemos ver la parte superior de la garita de la entrada, esta vez tapado el resto por una caseta.

Tampoco se puede calcular la altura del castillo con precisión ni donde está situada su base, que parece quedar oculta detrás del muro del muelle.

Aunque la perspectiva de las fotografías de 1893 y de 1900 es distinta a la de ésta, tienen muchos detalles comunes con ella y que indicaremos en análisis posteriores.

Quedan muchos detalles por analizar. Fijémonos ahora en la parte frontal superior y el lateral que está a nuestra izquierda.



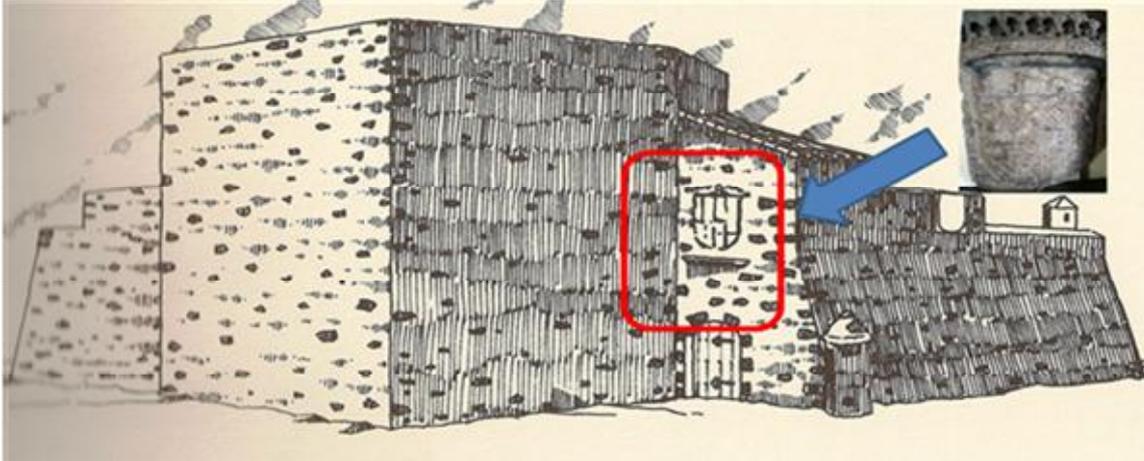
Aquí es donde hay que agradecer la labor de la Sociedad Cosmológica. Su afán por preservar el legado histórico y cultural de la isla, durante varias generaciones, nos permite disponer ahora de los relieves que aparecen en los recuadros de la fotografía. Son los escudos del castillo y en La Cosmológica se conservan los originales:



Dos de ellos se ubicaban en el lugar indicado por los rectángulos en rojo.



No se dispone de ningún documento fotográfico del castillo en el que se observe la ubicación del tercer escudo, aunque si contamos con el dibujo anterior. Vemos que estaba situado justo encima de la puerta de entrada.

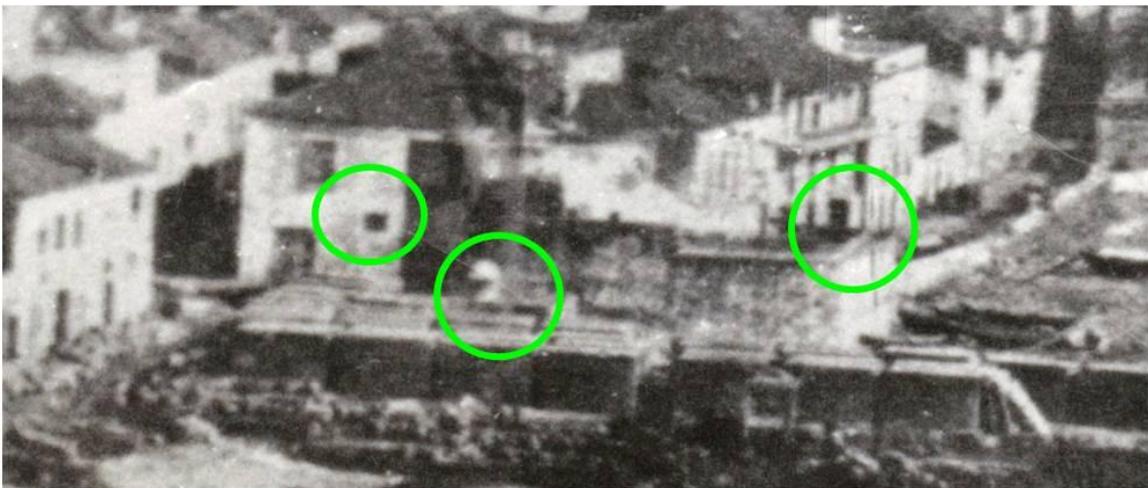


Antes de continuar tenemos que analizar lo que se ha descubierto hasta ahora:

- La fotografía del castillo de San Miguel.
- Que estaba ubicado cerca del inicio de la calle Real.
- Dos escudos aparecen en una fotografía. El de San Miguel, con claridad.
- También aparece la parte superior de la garita de la entrada. Este dato puede ser de gran importancia en estudios posteriores.

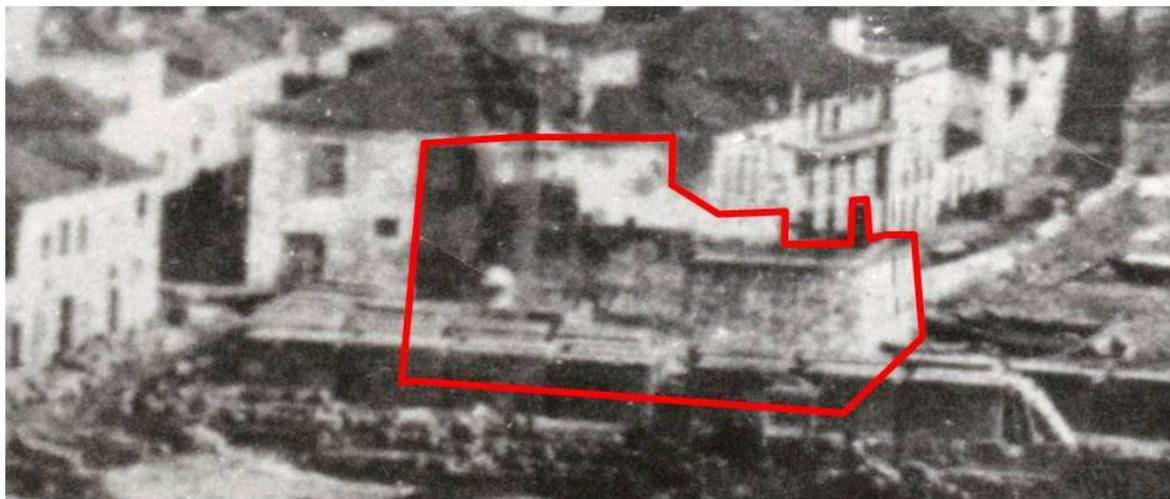
Nos queda pendiente localizar el castillo de San Miguel en la otra fotografía, la más antigua, aquella que todavía no aparece el teatro Circo de Marte.

Ahora es el momento de localizar el castillo en ella y para eso nos fijaremos en las referencias que ya sabemos: las garitas y, además, una nueva pista, la ventana cuadrada perteneciente a la casa que está detrás.



Vistos estos detalles, las garitas y la ventana que también aparece en la fotografía de 1900, ya se define la situación del castillo de San Miguel. Esta fotografía, por su antigüedad, nos lleva a sólo

dos generaciones de la época en que tuvo lugar la «Causa célebre». En esa época los cambios se producían con mucha más lentitud que en la actualidad, por lo que Santa Cruz debía de tener todavía mucha similitud con la ciudad de 1800 y en la que todavía se conservarían los edificios y escenarios en donde se detuvo, se juzgó y se ajustició al soldado Joaquín de Paz.

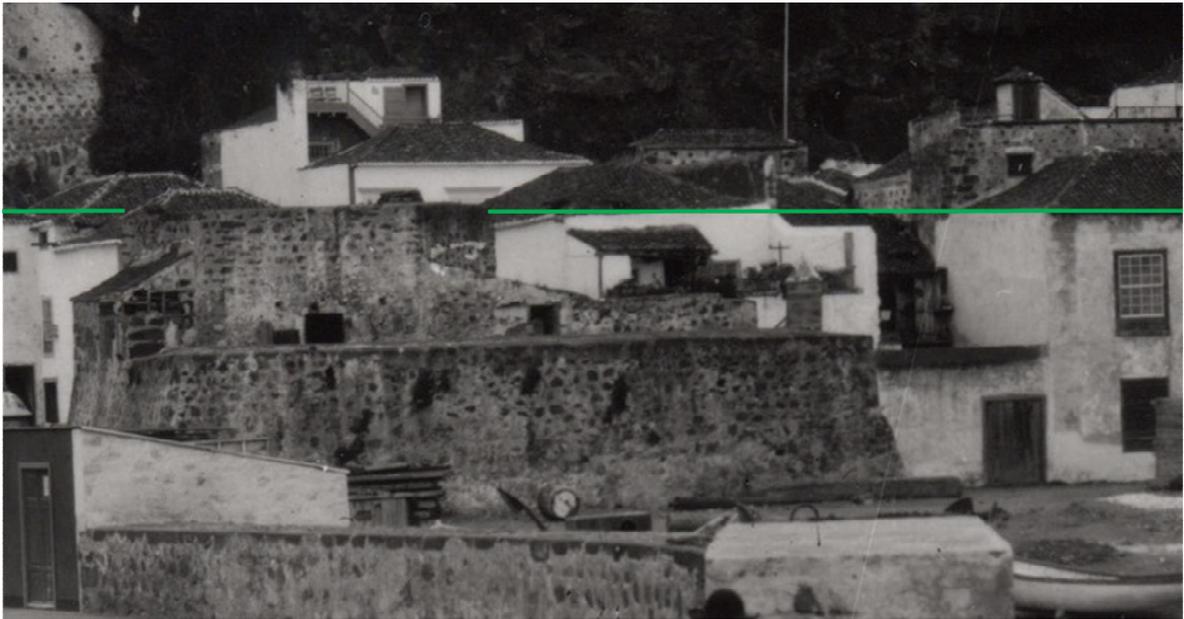


Nos queda saber el lugar aproximado donde estaba ubicado. Recordamos la casa que vimos en la fotografía anterior con el anuncio del Nitrato de Chile. Aunque en la foto es una casa independiente y en la actualidad está unida a otra llegando hasta el risco, nos puede ayudar a determinar la situación del castillo.



Primero trazaremos una línea que siga el tejado de las casas situadas en la calle trasera para intentar determinar la distancia. Medimos el tejado encima del anuncio y nos sale una distancia aproximada de siete medidas. Esto nos sirve para determinar que la distancia no es mucha, pero debido a la orientación de la fotografía es difícil saber si la línea verde, que marca la alineación de la calle Trasera pasa por detrás o a través del castillo.

Esta otra fotografía nos saca de dudas.



Las casas están detrás del castillo. La línea verde está entre el castillo y las casas.

La orientación de la fotografía anterior a ésta, nos induce a creer que el castillo está más próximo a la calle Real de lo que en realidad está.

Una situación aproximada sería en el lugar en donde está situada la oficina de información y turismo. Veamos a continuación una composición. En capítulos posteriores se indicará cómo se ha llegado a definir la forma del castillo y su situación.



Éste podría ser el destino del castillo de San Miguel: volver a renacer para dar información a los visitantes que quieran aproximarse para conocer las distintas facetas de la isla de La Palma, en general, y de Santa Cruz en particular.

La historia de la isla es más compleja de lo que supone descubrir y analizar los castillos, fuertes y baluartes que, al fin y al cabo, son los sujetos de este estudio.

Antes de continuar nos tenemos que analizar lo que estamos buscando y la mejor manera de hacerlo es hacernos las siguientes preguntas:

—¿Quién?

—¿Cuándo?

—¿Cómo?

—¿Por qué?

De no hacerlo, caeríamos en la tentación de hacer una simple descripción de las fortificaciones que podría llegar al mínimo detalle pero no sabríamos la importancia ni la influencia que tuvieron en la consolidación de la sociedad palmera del siglo XXI.

Empezaremos por ¿quién? Para centrarnos en la historia y en las personas que forjaron un futuro para su isla, tendremos que dar un salto de varios siglos atrás. Si empezamos con un juicio que se celebró a finales del siglo XVIII, para darnos cuenta de la importancia del legado histórico y cultural que hemos recibido, el siguiente paso será dar otro nuevo salto atrás, esta vez de 300 años, para saber quién lo hizo posible y, por supuesto, cuándo, cómo y el porqué de la existencia de los castillos y fortalezas de la nuestra isla.

Para dar respuesta a cuándo se han construido las fortificaciones, comprobaremos que desde el inicio del siglo XVI hasta el siglo XX, se han estado construyendo nuevos sistemas defensivos. Lo veremos en los capítulos posteriores.

Las obras iniciales se construyeron con el propio capital y trabajo de los palmeros. Las últimas se construyeron durante la Segunda Guerra Mundial que, por supuesto, se escapaba del escenario isleño y se hizo necesaria una dirección superior para garantizar la seguridad colectiva. Las fortificaciones siempre se han construido atendiendo a una necesidad. Esta necesidad varió en cada época teniendo en cuenta circunstancias específicas.

Como se menciona varias veces al teatro Circo de Marte, al tomarlo como referencia para conocer la antigüedad de las fotografías, no tuvimos más remedio que buscar bibliografía. La encontramos en el libro publicado con motivo de su reapertura, *Teatro Circo de Marte. Jornadas de puertas abiertas, Santa Cruz de La Palma, junio de 2007*.

Escaneando un dibujo del libro en el que aparece coloreado el teatro, por casualidad o por error la imagen escaneada se introdujo (se «pegó») al final del texto de este capítulo. No era nuestra intención hacerlo, ya que el trabajo actual es sobre los castillos y otras fortificaciones y no sobre el teatro Circo de Marte.

A primera vista no distinguimos en el puerto nada que me llamara la atención. El Circo de Marte, en su forma inicial, duró veinte años más que el castillo de San Miguel y por esta circunstancia, no tenían por qué coincidir simultáneamente los dos edificios en el dibujo.

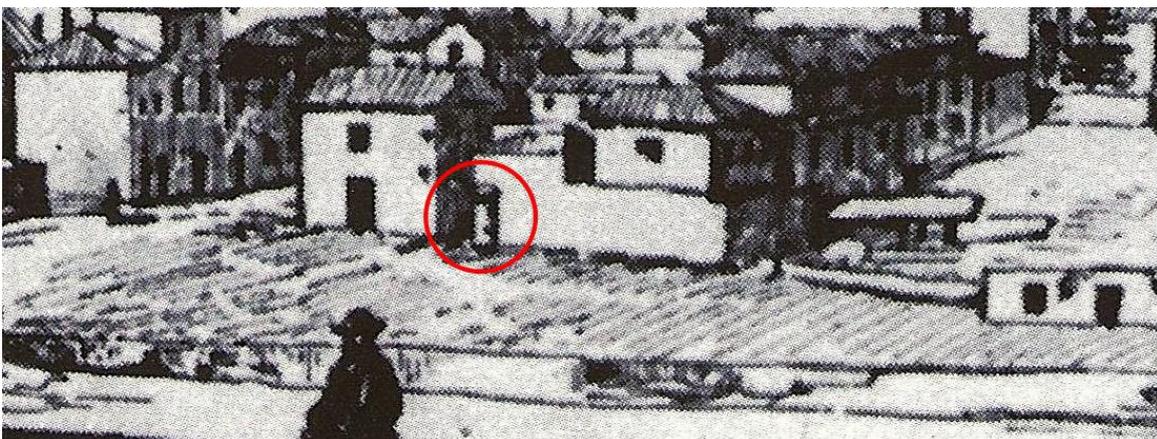


Todo cambia cuando comprobamos la fecha del dibujo: tuvo que ser dibujado de 1882 a 1894 (año en que llegó el dibujante a la isla y año en el que fue publicado). Como indica Adolphe Coquet refiriéndose al Teatro Circo de Marte: *«es el monumento más bello de la isla, destacando brillantemente en medio de la ciudad, como lo indica la vista general que he tomado de esta y que mi dibujo reproduce»*.

En el año 1882 todavía estaba en pie el castillo de San Miguel, y por tal motivo debería aparecer en el dibujo, salvo que se hubiese omitido intencionadamente. Prueben a localizarlo. El castillo tiene que aparecer.

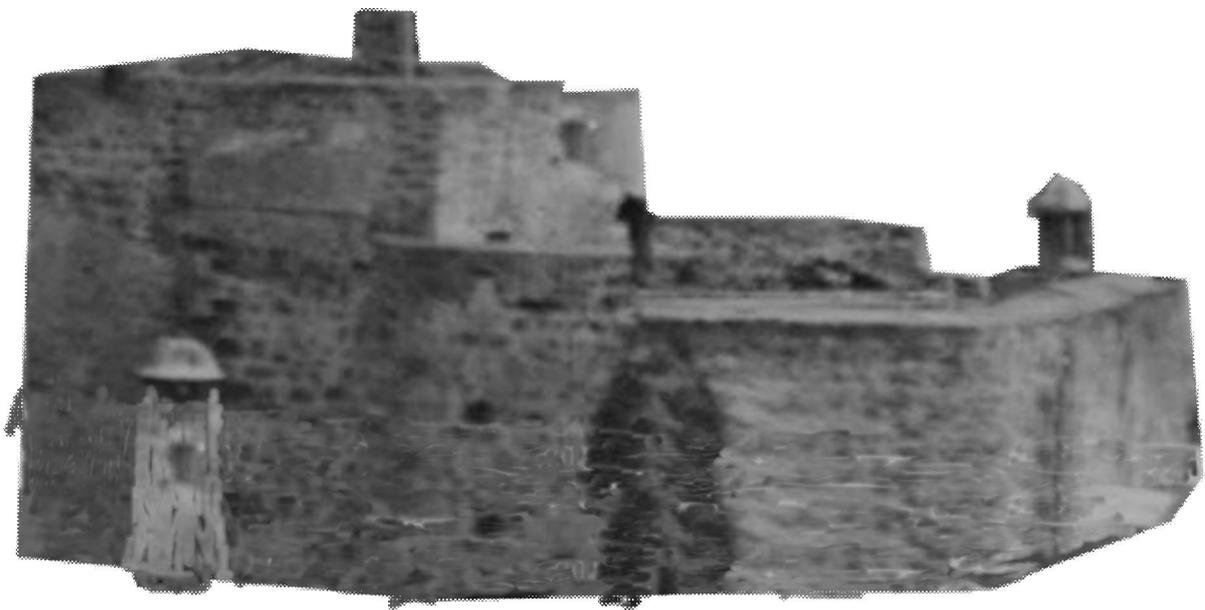
No es fácil, pero como en veces anteriores intentaremos localizarlo tomando como referencia las garitas.

Éste es el resultado, la garita de la entrada se encuentra en la parte inferior del dibujo, en el centro de la imagen. Por tanto el castillo debe estar detrás.

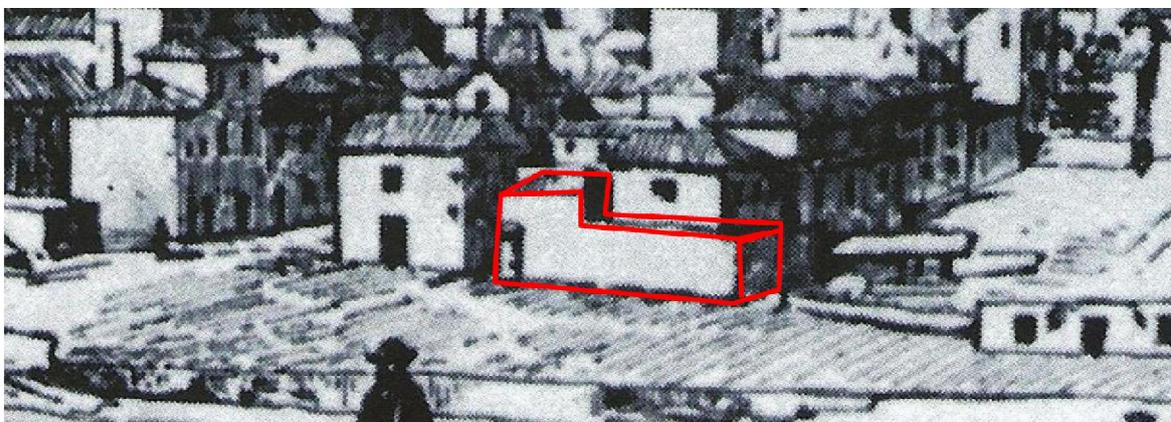


Ahora buscaremos el castillo en el dibujo por comparación con el verdadero castillo. Quizá sea pronto para determinar la verdadera forma del castillo de San Miguel, todavía estamos en el primer capítulo. Aún así, a continuación se incluye una reproducción del Castillo. Es una fotografía y no un dibujo. Es un adelanto de lo que se tratará en los capítulos posteriores.

Anteriormente y de pasada se hizo un montaje de cómo quedaría el castillo en su situación original con un fotografía frontal. En este caso la fotografía es lateral y el resultado es el siguiente:



La fotografía del castillo y el dibujo son casi de la misma época. Veamos el dibujo e intentaremos remarcarlo.



En capítulos posteriores seguiremos analizando el castillo de San Miguel, su situación en la plaza del Puerto, dimensiones del castillo y de la plaza del puerto, su integración con la batería Baja, que protegía la parte interior del puerto y la playa mientras que el castillo defendía la parte frontal. Todavía hay mucho que contar de esta fortificación. Este capítulo ha sido solo una introducción.

En los capítulos siguientes entraremos en la historia: la incorporación a la Corona, los ataques piráticos, los reveses y las victorias. ¿Se aprende más de las victorias o de las derrotas? ¿El esfuerzo colectivo es mayor en tiempos difíciles o en los de bonanza?

Sin los avatares históricos desfavorables, no habría fortificaciones o éstas serían mínimas.

2 | LA INCORPORACIÓN A LA CORONA DE CASTILLA

2.1 | PAZ, UNIÓN, TRATO Y AMISTAD

Una vez finalizada la conquista de Granada, la expansión de Castilla era imparable. Los nobles y ejércitos que se replegaban de esa ciudad, tendían a expandirse por el resto del mundo: hacia Europa, a través de Italia, hacia el norte de África, para proteger las costas del Mediterráneo y las islas orientales de Canarias y hacia el oeste, para finalizar la conquista de las islas occidentales de Canarias y, sin saberlo todavía, descubrir y colonizar un nuevo continente.

La incorporación de La Palma a la Corona de Castilla se decidió lejos de la isla, después de la entrevista que don Alonso Fernández de Lugo tuvo con los Reyes Católicos, poco tiempo después de finalizar la conquista de Granada, el 19 de febrero de 1492. Tras cuatro meses de negociaciones, los reyes designaron a don Alonso capitán general de Tenerife y de La Palma. Una vez decidida, la incorporación era inevitable. La única duda que se planteaba era sobre la duración de la campaña.

Los Reyes Católicos decidieron que no emplearían un ejército de ocupación, aunque al finalizar la conquista de Granada podían haberlo hecho. Sin embargo, Italia, frenando a los franceses y el norte de África, con el peligro musulmán, llamaban mucho más su atención.

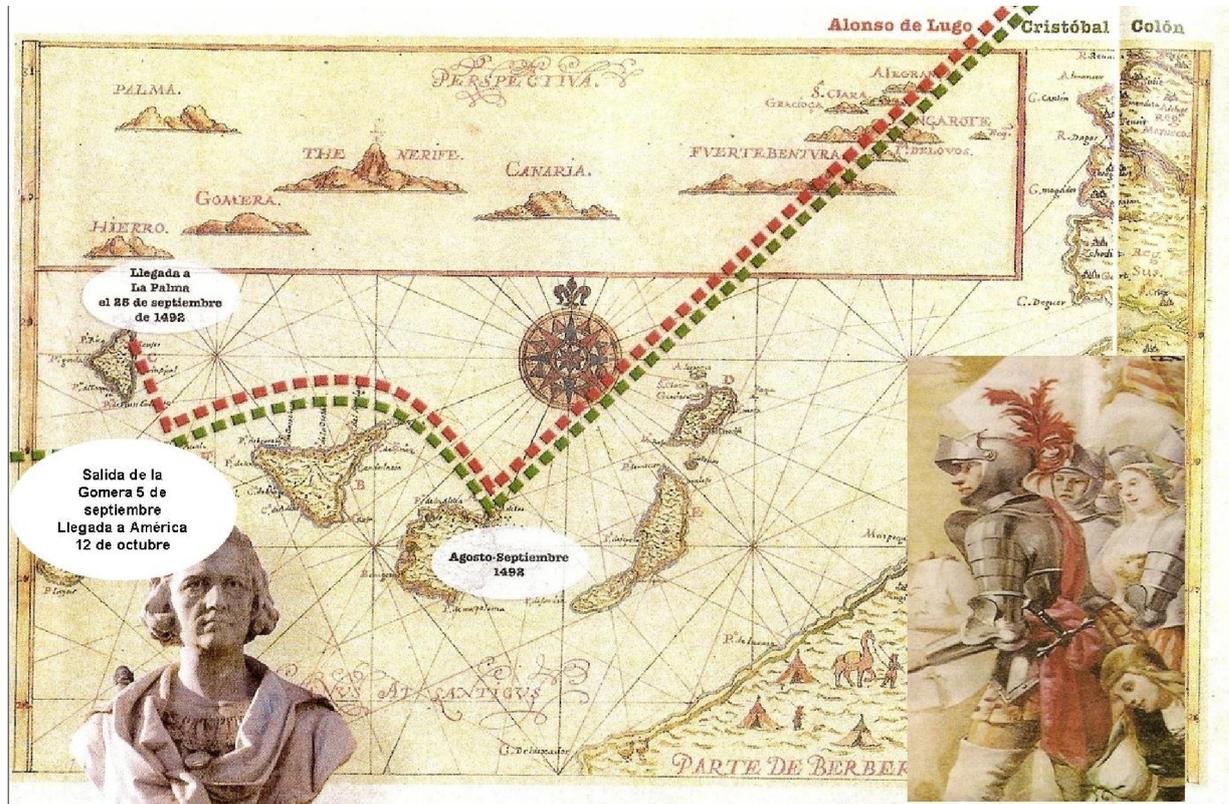
A don Alonso le acompañaba Fernando de Guanarteme, príncipe de Gáldar, al que había conocido durante la conquista de Gran Canaria. Fernando de Guanarteme, después de una entrevista que tuvo con el rey Boabdil de Granada, se convenció de que toda resistencia contra Castilla era inútil y entendió que ninguna otra alianza favorecería mejor a sus paisanos: ni Portugal, ni Francia ni Inglaterra le convencían. Apostó por la potencia con mayor posibilidad de expansión en ese momento y la única capaz de hacer frente al creciente avance musulmán en el sur de Europa y, lo que a él más le preocupaba, a la invasión berberisca de las islas Canarias. Desde entonces, se convirtió en un aliado muy valioso de don Alonso.

Don Alonso y Cristóbal Colón fueron los únicos que consiguieron de la Corona unas prerrogativas desconocidas hasta entonces, siendo los primeros y los únicos gobernadores vitalicios nombrados por los reyes. En el caso de don Alonso, que había dado muestras de ser un negociador nato, las capitulaciones incluían, además del gobierno vitalicio, la herencia del cargo, limitada a un solo sucesor, el nombramiento de sus oficiales (que mantuvo el cabildo insular), los derechos al repartimiento de tierras y a un quinto real de todos los beneficios obtenidos (Colón solo consiguió un décimo) y, además, una recompensa de 700.000 maravedíes si la conquista se realizaba en el plazo de un año.

Fue la primera y la última vez que la Corona renunció a su derecho a nombrar gobernadores. A cambio impuso otras condiciones: que los gastos fueran asumidos por el propio adelantado y que solo habría beneficios si la conquista finalizaba con éxito. Además, los beneficios del quinto real, que obtendría por la venta de ganado y otros bienes, solo podrían obtenerse de aquellos cantones que opusieran resistencia.

Esta circunstancia y la recompensa de 700.000 maravedíes que obtendría de la Corona en caso de que la expedición durara menos de un año, marcó el ritmo de las operaciones, que debería compaginar beneficios con la urgencia de finalizar la misma.

La expedición la preparó en Sevilla. Posteriormente, desde Cádiz se trasladó a Gran Canaria en dos barcos que transportaron a la mayor parte de sus capitanes y soldados que, en su mayoría, eran veteranos de la guerra de Granada. Una vez completado un tercer navío en Gran Canaria, en parte con aborígenes cristianizados, la expedición partió con rumbo a las costas de Tazacorte, el 24 de septiembre. Poco antes, el 30 de agosto, Cristóbal Colón había partido del Puerto de Las Palmas, rumbo a La Gomera.



Existe un notable paralelismo y posiblemente alguna coincidencia entre las actuaciones de Alonso Fernández de Lugo y de Cristóbal Colón durante las reuniones de Granada con los Reyes Católicos y durante el inicio de sus respectivas expediciones. Las coincidencias continuaron posteriormente ya que los mercaderes que financiaron la expedición de don Alonso, con el tiempo llegaron a ser los representantes de Cristóbal Colón en Castilla.

Formaban parte de la expedición, el hermano del capitán general, Pedro; sus hijos, Bartolomé y Pedro Benítez; sus sobrinos, Juan Fernández de Lugo Señorino, Fernando del Hoyo, Pedro de Vergara, Gerónimo Valdez y Andrés Suárez Gallinato; hijo y sobrinos de Pedro de Algaba y otras personalidades conocidas hasta alcanzar la treintena. Además estaban los aborígenes Fernando de Guanarteme, Gonzalo Méndez, Pedro Mayor y Pedro de Ervas, entre otros.

Hizo coincidir el desembarco en Tazacorte con el día de San Miguel, 29 de septiembre, en honor a la reina Isabel, que era muy devota del arcángel.

El capitán general, acompañado de Fernando de Guanarteme, entabló negociaciones con Mayantigo, príncipe de Aridane, buscando que ese cantón se convirtiera en un «*bando de paz*».



El príncipe Mayantigo, reconociendo la desproporción existente entre sus fuerzas y las del capitán general, jugó su baza de forma tan inteligente que don Alonso, aún saliendo vencedor, renunció a los beneficios en ganado y en otros bienes que le podría proporcionar una victoria militar. El príncipe, al ver que se respetaban sus derechos y se daba plena igualdad a sus súbditos con los castellanos, se sumó a las filas de don Alonso.

Como súbdito de Castilla, puso sus fuerzas a disposición del capitán general para que participaran en la conquista del resto de la isla. A partir de ese momento, cada nueva alianza suponía, además del aumento de combatientes, suministros y pertrechos, un reclamo para el resto de los príncipes.

El pacto con el príncipe Mayantigo se había establecido con cuatro condiciones:

- Que habría paz, unión, trato y amistad entre castellanos y palmeros.
- Que el príncipe reconocería a los Reyes Católicos y les obedecería en todo. Como súbdito de Castilla, conservaría su dignidad y el gobierno de su territorio.
- Que él y sus vasallos abrazarían la religión cristiana.
- Que les guardarían las mismas libertades que a los castellanos.

Una vez cerrado el pacto, los benahoritas se bautizaron en bloque, se casaron por la iglesia y, como vasallos de Castilla, se ofrecieron a combatir «hasta tanto que la isla fuese allanada y acabada de conquistar».

Don Alonso estableció su puesto de mando en Tazacorte en una elevación del terreno, una vez salvado el acantilado. El campamento se fortificó y nombró una guardia permanente de 30 hombres.

Consolidado el acuerdo con Aridane, desarrolló las siguientes líneas de acción: asegurar Tijarafe al norte, ascender a la cumbre nueva y desde allí bajar por los senderos al NO, N y NE de la isla, hasta llegar a la costa donde estaban los asentamientos palmeros «auritas». Este movimiento estaría apoyado por mar.

Mientras tanto se había avanzado hacia los cantones del sur, los cuales siguiendo el ejemplo de Aridane, llegaron a un acuerdo con las tropas castellanas convirtiéndose también en bandos de paz. Una vez alcanzado el sur las tropas de don Alonso bordearon la isla y se dirigieron en dirección norte por la parte oriental de la isla.

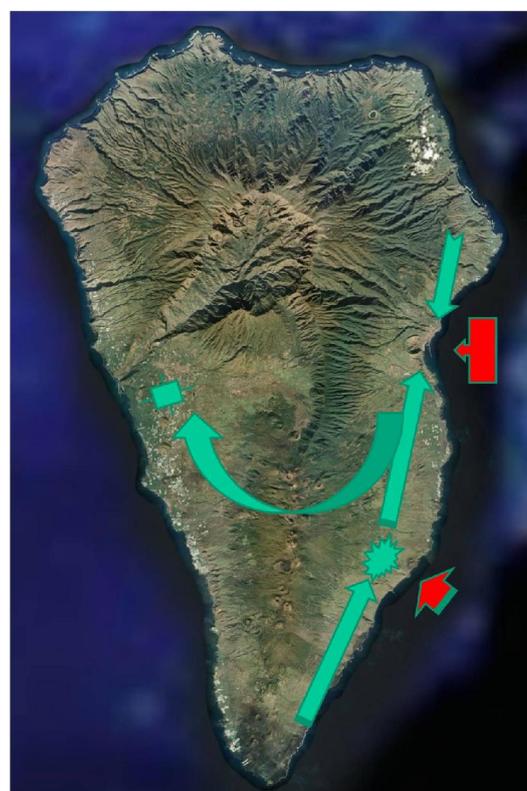
En el mes de diciembre y antes de que las tropas castellanas se retiraran a su cuartel en Tazacorte para pasar el invierno, la mayor parte de los cantones de la isla se habían convertido en súbditos de la Corona de Castilla.

El cantón de Tigelate, que había presentado una pequeña resistencia inicial, también fue considerado bando de paz, por lo que sus habitantes conservaron su ganado y sus bienes.

Hasta el momento, la isla se mantenía en calma y cada vez se estrechaban más los lazos de amistad entre castellanos y palmeros. Algunos capitanes castellanos recibieron el encargo de organizar las milicias con las fuerzas que le proporcionaban los distintos cantones.

Con el tiempo, estos capitanes se ganaron la confianza y el respeto de sus hombres, circunstancia que fue decisiva en el resultado de acciones posteriores, aún incluso bastante tiempo después de finalizada la incorporación.

Al inicio de la primavera, quedaba pendiente de la incorporación del cantón de Aceró. Tanausú, su príncipe, aprovechando la fortaleza natural de La Caldera, que solo tenía dos accesos y de fácil defensa, presentó resistencia al capitán general, rechazando convertirse en un bando de paz.



Las tropas castellanas intentaron entrar por dos veces en La Caldera y fueron rechazados. Después del segundo ataque, Tanausú que había enviado a parte de sus súbditos a la cumbre y habían muerto por congelación, estaba dispuesto a negociar la paz.

Por su parte, Fernández de Lugo, en vista de que el plazo de un año dado por los Reyes Católicos para recibir la recompensa de 700.000 maravedíes buscaba la forma de finalizar las operaciones rápidamente y a ser posible sin bajas.

Encontró la posibilidad de conseguirlo a través de Juan de Palma, pariente del príncipe, al que envió como emisario para concertar una reunión con Tanausú.

Don Alonso, que no siguió en este caso su política de pactos, capturó a Tanausú y a su séquito cerca de La Cumbrecita, cuando se desplazaban para asistir a la reunión.

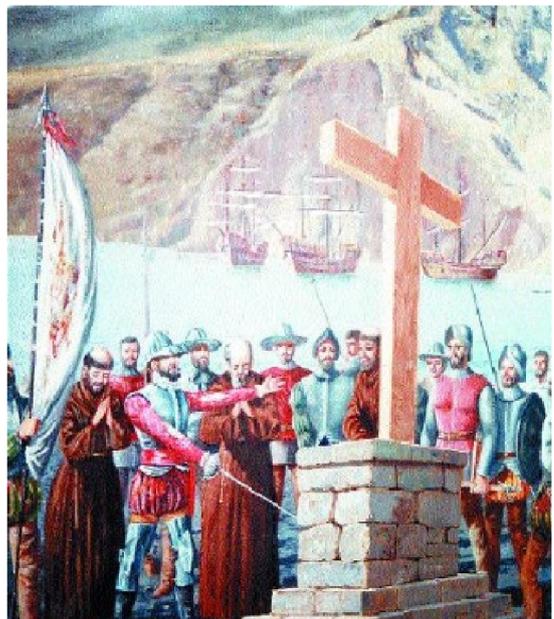
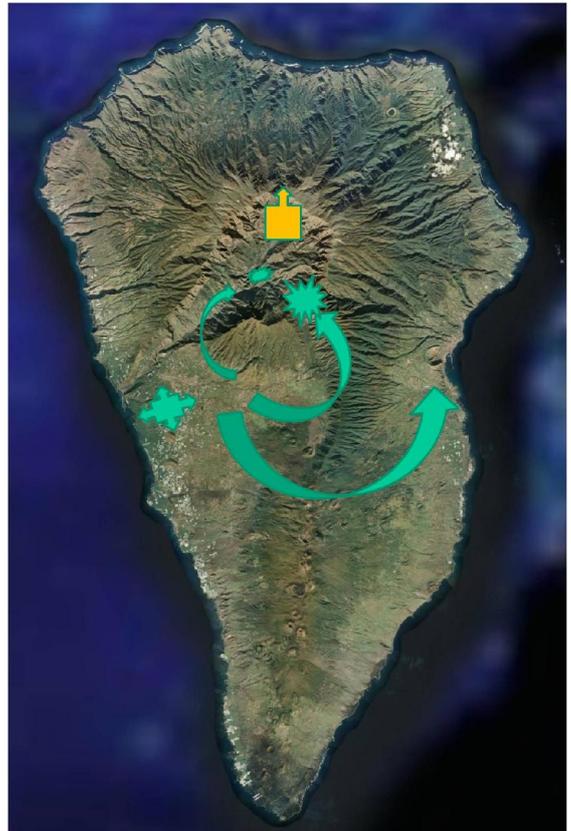
La captura supuso el final de las operaciones. Ningún cronista menciona que hubiera persecución ni de represalias contra sus otros seguidores.

La fecha oficial de la incorporación de la isla a Castilla es el 3 de mayo de 1493.

No es casualidad que la finalización de incorporación de la isla fuera el 3 de mayo. Independiente de la fecha en que se capturó a Tanausú, de la que no hay datos y cuya captura está sumida en la leyenda, se eligió esa fecha para hacerla coincidir con el día de Cruz.

Para comprender la mentalidad de aquella época, y la necesidad que tenían de hacer coincidir sus gestas con festividades religiosas hay que recordar que ese mismo día, pero del año siguiente, también fue el elegido para el desembarco en la isla de Tenerife, en una zona que luego se llamó Santa Cruz, pero esa es otra historia.

Como era costumbre en aquella época y ya había pasado antes en Gran Canaria y pasó luego en Tenerife, los príncipes eran presentados en la corte a los Reyes Católicos. Tanausú junto con un grupo de benahoritas fueron enviados a Castilla. Según la leyenda que envuelve la historia de la conquista de La Palma, Tanausú se negó a comer y murió durante el trayecto.





Don Alonso recibe a los menceyes (Tenerife)



Los menceyes son presentados a los Reyes Católicos

El reparto de tierras, el mantenimiento de los líderes palmeros, el respeto a la cultura, y la condición de iguales entre palmeros y castellanos fueron respetados por la Corona. Con esta política de pactos, los beneficios posibles sobre la venta de ganado y otros bienes casi no existieron.

La renuncia a la guerra supuso la renuncia a los beneficios.

2.2 | *EL ORIGEN DE LA POBLACIÓN ACTUAL DE LA PALMA*

La incorporación de La Palma a la Corona de Castilla se vio influida por la experiencia obtenida en la colonización de la isla de Gran Canaria. Los Reyes Católicos establecieron que los repobladores que se estableciesen, con mujeres e hijos, serían libres, tal y como se había hecho en Gran Canaria.

La misma política se aplicó a los bandos de paz, que a cambio de aceptar el cristianismo como religión y la vinculación a la Corona de Castilla, tendrían las mismas libertades que los castellanos y, además, sus príncipes conservarían su dignidad y el gobierno de su territorio.

En La Palma, los príncipes fueron nombrados alcaldes, lo que se refleja en la similitud de los límites de los municipios actuales con los de los cantones anteriores a la conquista.

Tanto los palmeros «benahoritas-auaritas» como los castellanos que repoblaron la isla siempre tuvieron la condición de hombres libres.

Para conseguir este hecho, los Reyes Católicos a petición del adelantado, tuvieron que establecer la pena de severos castigos para todos aquellos que no permitieran la emigración de familias completas con todos sus enseres. La emigración inicial procedía casi en su totalidad de Andalucía y de Gran Canaria.

Éste es el hecho diferencial de la isla de La Palma: desde el inicio, los palmeros y los castellanos siempre fueron hombres libres, respetándose en todo momento las culturas y tradiciones diferenciadas y se mantuvo el acuerdo de que habría paz, unión, trato y amistad entre castellanos y palmeros.

2.3 NUEVA ENTREVISTA DEL CAPITÁN GENERAL CON LOS REYES CATÓLICOS

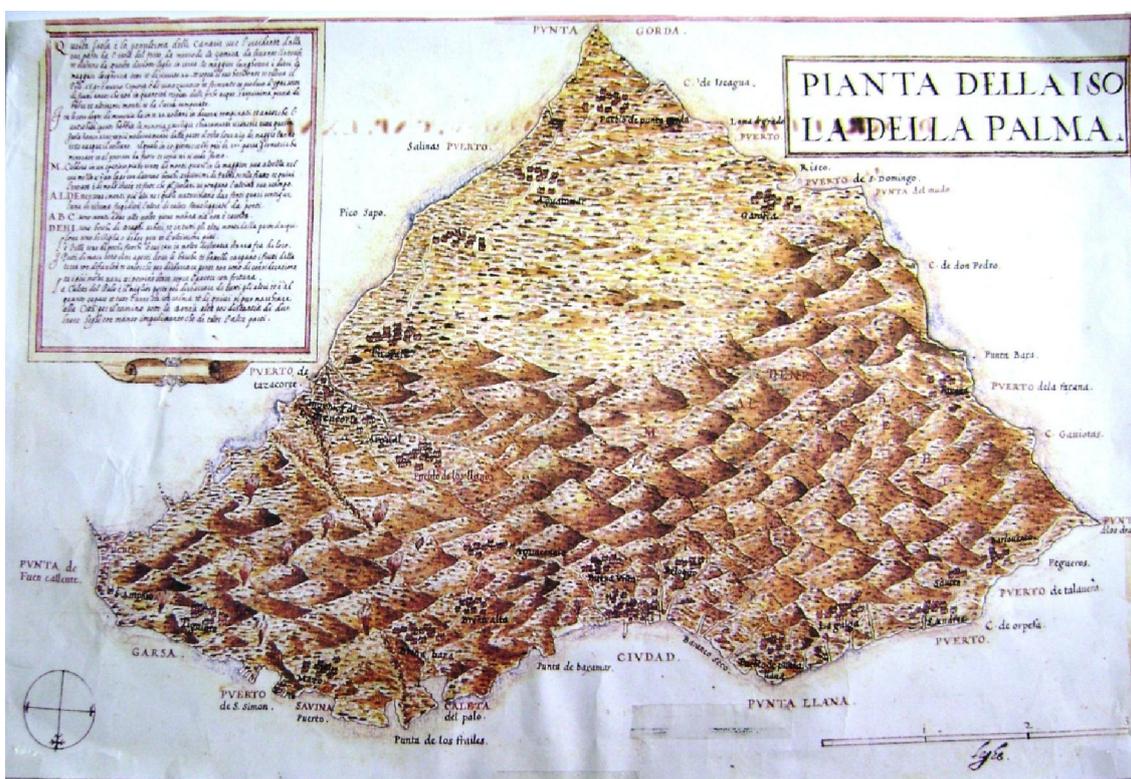
Don Alonso se trasladó a Sevilla, dejando en Santa Cruz de La Palma una pequeña guarnición al mando de su sobrino. Los Reyes Católicos después de recibir la noticia de que La Palma formaba parte de la Corona, le nombraron gobernador de la isla.

Su éxito se vio ensombrecido por el descubrimiento de América, ya que Colón había sido recibido por los Reyes, en Barcelona el día 3 de abril, trayendo noticias del descubrimiento de un nuevo mundo.

Todavía en Sevilla, los Reyes Católicos le encomendaron la conquista de Tenerife y, como compensación, don Alonso renunció a los 700.000 maravedíes que le correspondían por la campaña de La Palma. Esta renuncia unida a que no obtuvo ingresos durante la incorporación de la isla, fue la causa de que sus socios italianos le denunciaran por no haber hecho frente a las deudas que había contraído con ellos.

2.4 | CAPITÁN DON DIEGO RODRÍGUEZ DE TALAVERA

En un mapa de La Palma del siglo XVI (Leonardo Torriani) aparece, al NE de la isla, el puerto de Talavera (ahora embarcadero). Por este puerto, desembarcó el capitán Diego Rodríguez de Talavera, al mando de 30 soldados, con la misión de sofocar una revuelta en Santa Cruz de La Palma y, de esta forma, restablecer la soberanía de Castilla en la isla.¹



El capitán Talavera demostró su valor, su liderazgo y su capacidad organizadora para atraerse a los palmeros fieles, armar una milicia, desplazarse al sur por terreno accidentado y derrotar a los alzados, con un reducido número de bajas. Veamos cómo fue:

¹ Leonardo Torriani, ingeniero italiano nacido en 1560. Contratado como ingeniero militar por el reino de España, por cédula real, de marzo de 1584, es destinado a la isla de La Palma con instrucciones de construir un muelle y una fortaleza. Tres años más tarde regresó a Canarias para informar sobre las fortificaciones de las islas y proponer mejoras del sistema defensivo. Reconoció durante cinco años las fortificaciones de todas las islas y elaboró diversos proyectos, que en su gran mayoría no se realizaron. En 1588 escribió su obra *Descripción e historia del reino de las islas Canarias* en la que describe las islas, sus principales poblaciones y su historia, además de aportar datos y planos para sus fortificaciones. Una copia manuscrita de sus informes se encuentra en la biblioteca de la Universidad de Coimbra en Portugal.

Cuando don Alonso se dirigió a Sevilla para entrevistarse de nuevo con los Reyes, dejó como gobernador de la isla a su sobrino, don Juan Fernández de Lugo Señorino (1494-1500). Después de conseguir la autorización de los Reyes Católicos, desembarcó en Tenerife el 3 de mayo de 1494. Estando en Tenerife, sucedió el levantamiento en La Palma que afectó a las zonas próximas a la capital (cantón de Tedote) coincidiendo con un momento complicado en Tenerife (batalla en Acentejo). De los hechos ocurridos dieron noticia Abreu Galindo² y Viera y Clavijo³.

Los revoltosos eran «una cuadrilla de más de 300 hombres». El gobernador de la isla, se lo comunicó al capitán general que envió al capitán Talavera «sujeto de valor, cursado en la guerra y conocido de los palmeros» con 30 soldados «de sus mejores tropas» para sofocar la rebelión. El capitán era «conocido de los palmeros» porque había organizado y dirigido a las milicias palmeras (uaritas), durante la incorporación de la isla a la Corona de Castilla.

Talavera desembarcó en el NE de la isla, en un embarcadero que, posteriormente, recibió el nombre de *Puerto de Talavera*.

El capitán eligió esa zona por dos razones: porque los cantones del norte de la isla eran bandos de paz leales y sumaron sus fuerzas a las suyas, formando una milicia de entidad respetable, y porque los alzados esperaban los refuerzos por el puerto de Santa Cruz, próximo a los sitiados.

Después de una marcha por terreno accidentado, superando numerosos barrancos, con sus armaduras y su equipo, entraron en Santa Cruz de La Palma por el norte.



La rebelión fue sofocada, con un reducido número de bajas. Se impartió justicia. Los cabecillas, dos «cabeceras de bando» fueron juzgados como traidores y ejecutados en la horca.

Al ser los palmeros ciudadanos de Castilla, se aplicó distinto criterio que durante la conquista en la que no hubo juicios, ejecuciones ni persecuciones. Algunos fueron deportados y enviados a Sevilla. Pero por intervención de la aduana los palmeros regresaron a la isla y acabaron integrándose, en la nueva sociedad. La Aduana de Sevilla se había negado a la deportación ya que don Alonso, recientemente nombrado gobernador, todavía no tenía la autoridad para aplicar este tipo de castigo. Esa potestad de expulsar de la isla a las «personas que considere necesario» le fue otorgada en 1496, una vez finalizada la conquista de Tenerife.

² Fray Juan de Abreu Galindo fue un religioso franciscano de origen andaluz, autor de la *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, escrito probablemente entre 1590 y 1600. Nació sobre 1535, estudió en Cádiz y vivió en Gran Canaria. Hay cierta correlación con la obra de Leonardo Torriani aunque Abreu Galindo proporciona una información mucho más completa.

³ José de Viera y Clavijo fue religioso, historiador, biólogo y escritor. Nació en 1731 en Tenerife. Es el máximo exponente de la Ilustración canaria, siendo su obra maestra como historiador las *Noticias de la historia general de las islas de Canaria* (1772-1783).

Don Alonso Fernández de Lugo

Desde la incorporación de la isla hasta el regreso del capitán Talavera

Después de entrevistarse por segunda vez con los Reyes Católicos, y antes de desplazarse a Tenerife, don Alonso empezó los preparativos. Lo primero fue conseguir la financiación de la expedición. Cuenta Núñez de la Peña:

«Hernando del Hoyo, paje de su Majestad, le ayudó con cantidad de dinero y hicieron escritura de compañía y otras personas. Con estos y más que el general tenía del valor de un ingenio de azúcar que en Canaria había vendido, compró bastimentos y armas, y puso cuatro banderas en Sevilla para ajuntar gente. A la fama de la conquista se alistaron muchos soldados y se allegaron muchos nobles sin interés de paga y deudos suyos; y algunos que tenían parientes de los primeros conquistadores que habían ido a Lanzarote y Fuerteventura y demás islas con Bethencourt».

«Pasaron el general y sus capitanes y soldados a Cádiz, en donde estaban prevenidos dos navíos para el viaje. Salieron del puerto y aportaron a la isla de Gran Canaria; y dando cuenta a las demás islas conquistadas para sí le querían ayudar, algunos vinieron en su compañía con mucha voluntad de que todas las islas estuviesen de católicos y a la obediencia de los Reyes de Castilla».

D. Leandro Serra y Moratín:

«A principios de 1494 llegó a Canaria don Alonso Fernández de Lugo con la mayor parte de las tropas que le habían acompañado en la conquista de la isla de La Palma, y una vez en el Real de las Palmas trató de alistar nuevos soldados a sus banderas, con objeto de pasar a Tenerife con una fuerte expedición, para lo que vendió algunos bienes que le quedaban en Galdar; y auxiliado de Lope Hernández de la Guerra, Hernando de Trujillo, Jerónimo Valdés, Andrés Suárez Gallinato, Pedro de Vergara y Solórzano del Hoyo, reunió seis compañías de infantería española con unos 600 hombres, cuatro de naturales de las otras islas conquistadas con unas 400 plazas, incluyendo los 70 canarios de la parentela de Don. Fernando Guanarteme y ciento y pico de hombres, formando un total de 1.000 infantes y 125 jinetes, incluidos los jefes».

«Lista la expedición y embarcados hombres, víveres, caballos y armas, en 15 bajeles se dio a la vela para Tenerife el viernes 30 de abril a las 4 de la tarde. Al amanecer del siguiente día, 1º de mayo de 1494, la flota española se encontraba frente a los montes de Anaga, dando fondo a las 6 de la mañana en la rada de Añaza».

Previamente al desembarco, los españoles habían establecido un pacto de paz con cuatro menceyes de los nueve que tenía la isla: Güimar, Anaga, Abona y Adeje. Pocos días después tiene lugar la primera batalla de Acentejo, que se saldó con la derrota de las tropas del Adelantado, que tuvieron 900 bajas, de ellas 300 isleños. El capitán general se retiró a Gran Canaria casi sin ejército.

De entre los supervivientes de esta batalla, salieron los 30 soldados que al mando del capitán Talavera llegaron a La Palma para sofocar el levantamiento en Santa Cruz

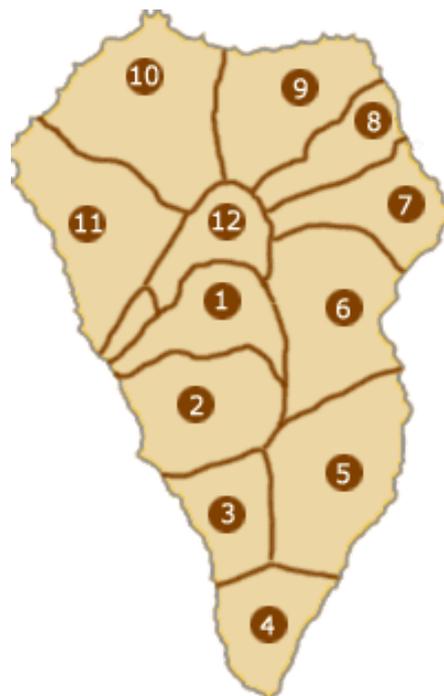
De un reino se pasó a cuatro, delimitados principalmente por la cumbre y claramente diferenciados los cantones del norte de los del sur.

De esos cuatro pasamos a doce, con una media de tres cantones por cada reino. Esta división provocó litigios entre vecinos, aunque por razones de parentesco también participaban en las disputas otros que geográficamente estaban alejados.

El cantón de Aceró, mantuvo una gran rivalidad con los cantones del norte de la isla con los que limitaba, posiblemente por litigios sobre el uso del agua.

En 1492, los cantones y los príncipes eran los siguientes:

1. Aridane (Mayantigo)
2. Tihuya (Chedey)
3. Guehebey (Tamanca)
4. Ahenguareme (Echentire y Azuquahe)
5. Tigalate (Juguiro y Garehagua)
6. Tedote (Tinisuaaga, Agacensie y Ventacayce)
7. Tenagua (Atabara)
8. Adeyahamen (Bediesta)
9. Tagaragre (Tediaba y Autinmara)
10. Tagalguén (Bediesta)
11. Tijarafe (Atogmatoma)
12. Aceró (Tanausú)



Este último mapa es más conocido que los anteriores, aunque la zona oeste, desde La Caldera hasta Fuencaliente, da la impresión que no está bien delimitada.

Veamos los límites conocidos de Aridane: «abarca Tazacorte y Los Llanos, hasta Las Cuevas de Herrera, Amagar y Tijuya». Este cantón limitaba con el monte Bejenado (1.853 metros de altura) y no con la Cumbre. Su población puede ser el origen de la ciudad de Los Llanos de Aridane.

Veamos el cantón de Tijuya: «abarca desde Tijuya hasta Tamanca. Incluye la zona afectada por el volcán de Tacande» (Montaña Quemada). Su población puede ser el origen del núcleo urbano de El Paso. Si seguimos teniendo en cuenta las leyendas, en este caso basada en una historia real, este cantón llegaba al mar ya que por él desembarcó Guillén Peraza en 1447⁵.⁴

Falta por ver Tamanca que «incluía la montaña de Tamanca al norte llegando por el sur hasta El Charco». Abarcaría parte de El Paso y de Fuencaliente. Podría haber dado lugar al barrio de Las Manchas.

Podemos ver que en la zona oeste, los límites de los cantones no coinciden con estas descripciones.

⁴ Guillén Peraza desembarcó en la playa de Puerto de Naos (Los Llanos de Aridane) al mando de 500 hombres «tomando puerto en el término de Texuya, señorío de Chedey». Guillén Peraza murió en los combates que tuvieron lugar contra los uaritas. En su recuerdo se escribieron la *Endechas a la muerte de Guillén Peraza*, primer texto de la literatura canaria.

2.5.2 Otras historias para recordar

2.5.2.1 El lomo del Pendón

«Las tropas que desembarcaron en Mazo en 1492, se hicieron fuertes en el *lomo del Pendón*».

El lomo del Pendón está situado cerca de la costa de Tegalate, en una zona en la que los barcos podían aproximarse para hacer aguadas en una fuente de agua dulce que hay en las proximidades.

2.5.2.2 Fray Espíndola

«Fray Espíndola dirigía las tropas castellanas en el desembarco de *puerto Espíndola*, en 1492».

Queda constancia de este hecho en el nombre dado al puerto.

2.5.2.3 El capitán Talavera

El capitán Diego Rodríguez de Talavera desembarcó en el «*puerto de Talavera*» en 1494, como hemos narrado anteriormente.

El adelantado concedió a su tercera esposa, una data de tierras lindantes con «las tierras de Diego Talavera» en el «*término de los Sauces*» en 1515.

Se confirma la importancia que tuvo el capitán Talavera en la historia moderna de La Palma, por lo que fue recompensado con una data de tierras en una de las zonas más productivas de la Isla.

2.5.2.4 Guillén Peraza

Mucho antes, Guillén Peraza, procedente de La Gomera, desembarcó en Puerto Naos (Tijuya) en 1447, con tres naves y 500 hombres, muriendo en combate contra los palmeros.

En recuerdo de la muerte de Guillén Peraza se escribieron unas endechas, en las que se menciona la isla de La Palma.

Recuperados de la tradición gomera, estos versos son los más antiguos de las islas Canarias.



Endechas a Guillén Peraza

**¡Llorad las damas, sí Dios os vala!
Guillén Peraza quedó en la Palma
la flor marchita de la su cara.**

**No eres palma, eres retama,
eres ciprés de triste rama,
eres desdicha, desdicha mala.**

**Tus campos rompan tristes volcanes
no vean placeres, sino pesares,
cubran tus flores los arenales.**

**Guillén Peraza, Guillén Peraza,
¿dó está tu escudo, dó está tu lanza?
Todo lo acaba la malandanza.**

Anónimo

Medio siglo después de la incorporación, la ciudad de Santa Cruz de La Palma era una ciudad orgullosa y muy segura de sí misma. Sin embargo, la práctica de la piratería puso esa riqueza al alcance de cualquier aventurero. Las diferencias que mantenía España con Francia y con Inglaterra pusieron en peligro nuestros puertos y el comercio con los nuevos territorios americanos.

432

Gaspar Frutuoso

Las riquezas de Santa Cruz de La Palma, antes del ataque de 1553

La Ciudad.

«Eran muy de ver las casas ricas, llenas de cajas y cofres encorados, los ricos escritorios, todo lleno de vestidos de seda y brocados, oro y plata, dinero, joyas, vajillas; las tapicerías con historias de que estaban adornadas; las panoplias llenas de lanzas y alabardas, adargas y rodelas; los jaeces riquísimos de caballos, sillas con mochilas cubiertas de brocados con mucha pedrería; los sillones de mucho precio; los arneses y cotas de malla con otras ricas armaduras»

De sus habitantes.

«Porque no hay en la isla hombre honrado que no tenga dos o tres caballos moriscos, y muchos oficiales los tienen y los sustentan; los cuales en las fiestas de cañas y escaramuzas, todos salen a la plaza, y son de los más nobles y estimados y buscados y no envidiados ni murmurados»

De los palmeros (descendientes de uaritas)

«Las mujeres de fieras, bravas y guerreras se tornaron mansas ovejas, afables y conversadoras; son muy hermosas, blancas y discretas, corteses y bien educadas, algunas están casadas con portugueses, otras con castellanos, aunque los mestizos son pocos. Son de cuerpo gentil y en proporción, graciosas en el hablar, cantar y danzar según su costumbre. Ellas son tan galantes y visten con tanto costo, que parecen tener grandes rentas, y lo sostienen todo con los quesos que hacen».

«Los hombres no tienen por amigo a quien no quiere comer y beber con ellos; cuando van a la ciudad van tan bien trajeados y limpios como los más pulidos castellanos».

«Son muy católicos y cristianos, desde que se convirtieron, sin haberse hallado un tropiezo; y es tal esta gente, que no se tienen por cristianos nuevos, sino por muy católicos y de gran devoción».

La Palma, según el viajero Gaspar Frutuoso, era rica (y orgullosa) y, por tanto, no dejaba de ser un objetivo codiciado por la piratería⁵

⁵ Gaspar Frutuoso (1522-1591), fue un historiador, sacerdote y humanista portugués. Licenciado en artes y teología por la Universidad de Salamanca fue el primer historiador de las Azores. Es autor de la obra de seis libros *Saudades da Terra*, en los cuales desarrolla la descripción topográfica e histórica de Macaronesia, incluyendo Azores, Madeira, Canarias y, en menor medida, Cabo Verde.

En 1553 llegó el saqueo de la capital por el pirata François Le Clerc, *Pata de Palo*. No entraremos en los detalles del ataque pirático, pero sí en las consecuencias que tuvo en el futuro de Santa Cruz de La Palma.

La primera de ellas fue que La Palma se dio cuenta de que, quisiera o no, formaba parte de la historia y tenía que obrar en consecuencia, dejando atrás las leyendas.

La segunda consecuencia fue que el cabildo nombró, en 1554, alcalde de Mazo y Fuencaliente a un palmero «rico en ganado», Pedro Hernández de Justa (nieto del que fuera príncipe de Tegalate en tiempos de la incorporación a la Corona), por su valerosa actuación en la liberación de la ciudad. Este hecho demuestra la integración existente entre los palmeros de origen y los descendientes de los colonos.

Al mismo tiempo, su hermano Alonso fue nombrado alguacil del mismo territorio. En aquellos tiempos el municipio era el más grande de la isla. Este hecho nos demuestra que Tegalate, pese a la resistencia inicial, fue considerado desde el principio como bando de paz.

La tercera consecuencia es que Santa Cruz de La Palma, herida en su orgullo, inició en 1554 las gestiones para la creación de un cinturón de fortificaciones desde el barranco del Carmen hasta la punta de San Carlos.



Pasaron los años y Santa Cruz (y en menor medida el puerto de Tazacorte) se convirtió en una ciudad fortificada, llegando a estar defendida a finales del siglo XVI por cuatro castillos. La fortificación continuó en los siglos siguientes completando con distintas baterías los espacios entre los castillos y ampliándose las defensas al norte, hasta el barranco del Carmen.

Volviendo a finales del siglo XVI y cuando sólo existían los cuatro castillos iniciales (y los más importantes) tuvo lugar el ataque del pirata Drake, cuyo resultado fue completamente diferente al que había sufrido la ciudad apenas 30 años antes. Este ataque, llevado a cabo por la escuadra inglesa, durante su expedición al Caribe, marcó la diferencia que existía entre una ciudad vulnerable (en 1553) y una ciudad inexpugnable (la de 1585).

Santa Cruz de La Palma se convirtió en una ciudad fortificada imposible de conquistar por la fuerza de las armas, permaneciendo invicta a pesar de los numerosos ataques que recibió durante más de 300 años.

Para su defensa contó exclusivamente con sus propios medios y con las milicias nutridas por la totalidad de los palmeros, que por edad estaban en disposición de prestar un servicio de armas en defensa de la isla.

La Palma entró en la historia, como el ave Fénix, resucitando de sus cenizas, siendo capaz de hacer frente a las distintas adversidades que se encontró en su largo camino hasta llegar a

convertirse en Reserva de la Biosfera y llegando a ser considerada como posible candidata a patrimonio de la humanidad.

Como podemos ver, nuestra isla fue, y todavía lo sigue siendo, una «Isla de Leyenda». Lo queramos o no, se lo debemos en parte al pirata *Pata de Palo* debido a que en el saqueo de Santa Cruz de La Palma se quemaron los archivos del ayuntamiento. En el incendio desapareció la documentación que podía darnos luz sobre la historia palmera de finales del siglo XV y de principios del XVI.

Un ejemplo sería el barco de la Virgen: Es una reproducción de la nao capitana de Cristóbal Colón, la *Santa María*.

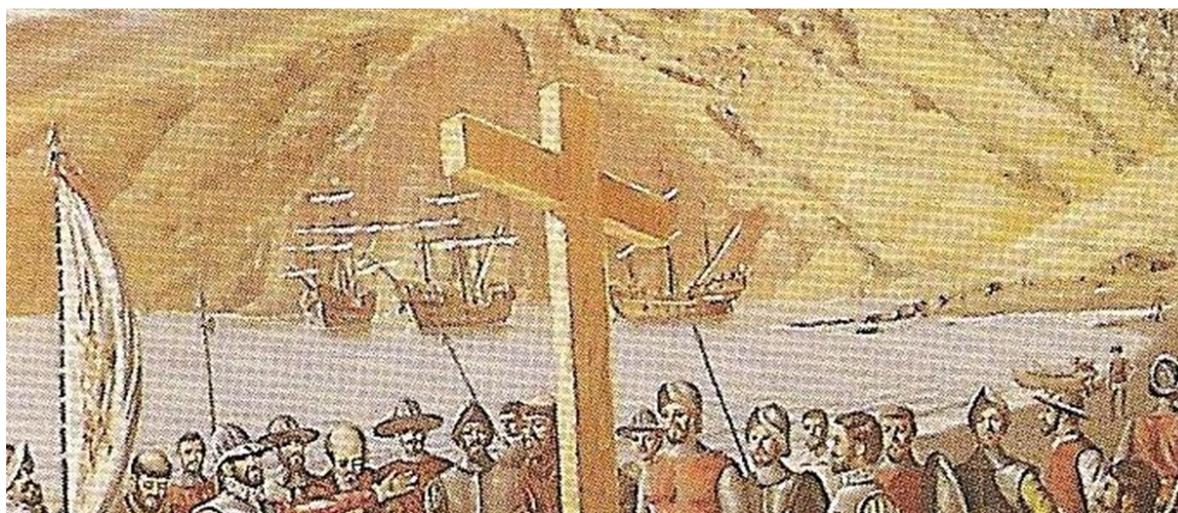


Sabemos que Colón, cuando descubrió el nuevo mundo, cruzó el Atlántico con tres barcos: La nao *Santa María* (apodada «*La Gallega*») y dos carabelas de las que conocemos sus apodos, «*La Pinta*» y «*La Niña*».

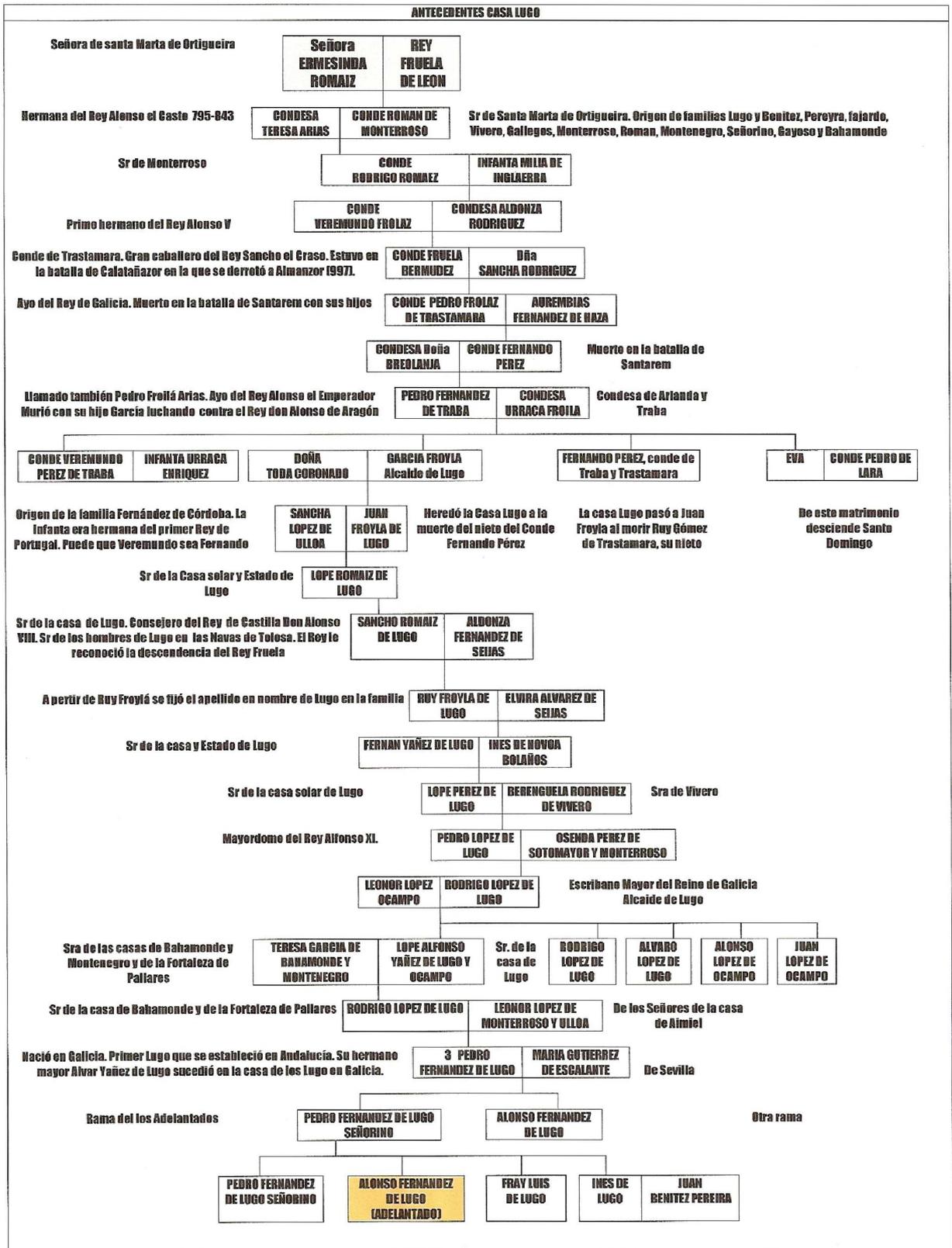
Guillén Peraza desembarcó en La Palma, desplazándose desde La Gomera también en tres navíos.

El adelantado también realizó el traslado de sus tropas desde Gran Canaria a La Palma en tres barcos. Sin embargo, en este caso, poco sabemos de los navíos.

De ellos nos queda una imagen lejana, en el acto de clavar la cruz del Tercero, cuando se dio oficialmente por finalizada la incorporación de la isla. Vemos los buques cerca del risco de La Concepción (fundación de santa Cruz de La Palma. Fuente: óleo de Orestes Anatolio. Museo Insular). Según Viera y Clavijo, la escuadra estaba formada por dos navíos y una fragata de carga ¿Qué más sabemos de ellos?



A continuación, se incluye en el trabajo el árbol genealógico de don Alonso Fernández de Lugo, capitán general de Tenerife y La Palma, gobernador de La Palma y adelantado. El árbol comienza en el siglo VIII, en santa Marta de Ortigueira y finaliza en el siglo XVI en Canarias.



3 | LA PALMA Y DRAKE. LA EXPEDICIÓN AL CARIBE

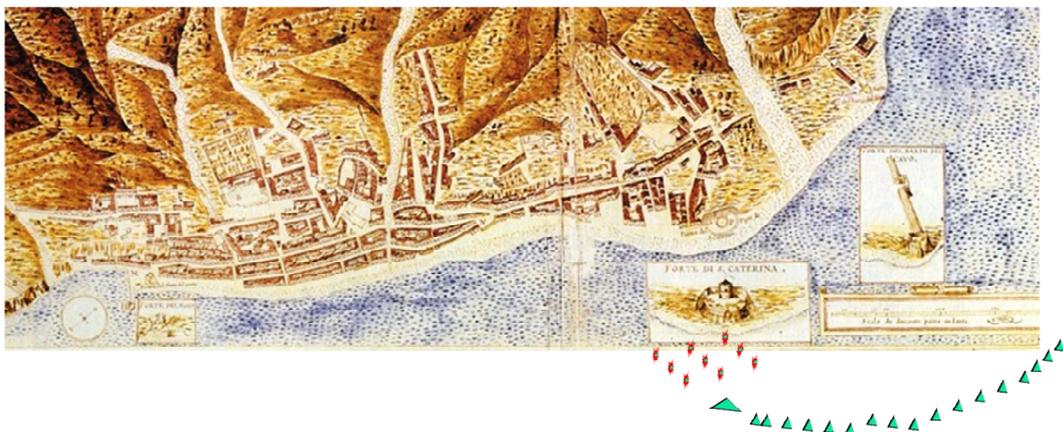
3.1 | EL ATAQUE DE DRAKE A SANTA CRUZ DE LA PALMA

Como ya hemos dicho anteriormente, después del ataque del pirata «Pata de Palo», que trajo como consecuencia el incendio y saqueo de la capital isleña, se fortificó Santa Cruz de La Palma. Se mejoró el castillo de San Miguel y se edificaron los castillos de Bajamar (San Carlos), Santa Catalina y Santa Cruz del Barrio, al sur, centro y norte respectivamente. El castillo de Santa Cruz del Barrio se complementó con una muralla que llegaba hasta el risco de La Encarnación para cerrar el acceso por donde había entrado «Pata de Palo».

En 1585, Francis Drake organizó una escuadra para atacar las Indias Occidentales. Embarcó 2.300 hombres de infantería de marina en 29 barcos de todos los tamaños, desde el más grande, el *Elizabeth Bonaventure*, de 600 toneladas hasta las pinazas de 20 toneladas. La ruta, en su viaje al Caribe pasaba por Canarias y, al ser rechazado en La Palma, por Cabo Verde.

El 13 de noviembre la flota se acercó a la isla de La Palma e inició el ataque en dos direcciones de norte a sur. La mayor parte de la flota tomó rumbo al puerto de Santa Cruz de La Palma y una pequeña parte se dirigió al puerto de Tazacorte.

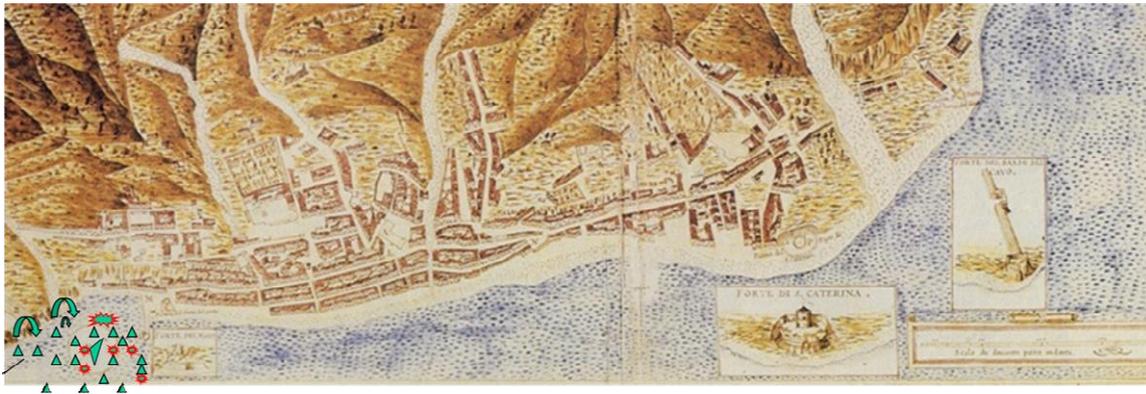
El gobernador ya estaba alertado de la proximidad de la flota inglesa y había dispuesto la defensa de las playas por parte de la milicia. Drake no intentó el desembarco al norte de la ciudad, como lo había hecho años antes «Pata de Palo» ya que la playa se encontraba defendida por la milicia y por los cañones de corto alcance del castillo de Santa Cruz del Barrio. Además, el muro, que llegaba hasta el risco próximo, cerraba el acceso en dirección norte-sur.



Los barcos ingleses continuaron rumbo sur hacia la playa situada en las proximidades del puerto. En su camino, la flota recibió disparos efectuados desde el castillo de Santa Catalina pero debido a la distancia que la separaba de la costa, los proyectiles se quedaron cortos en alcance.

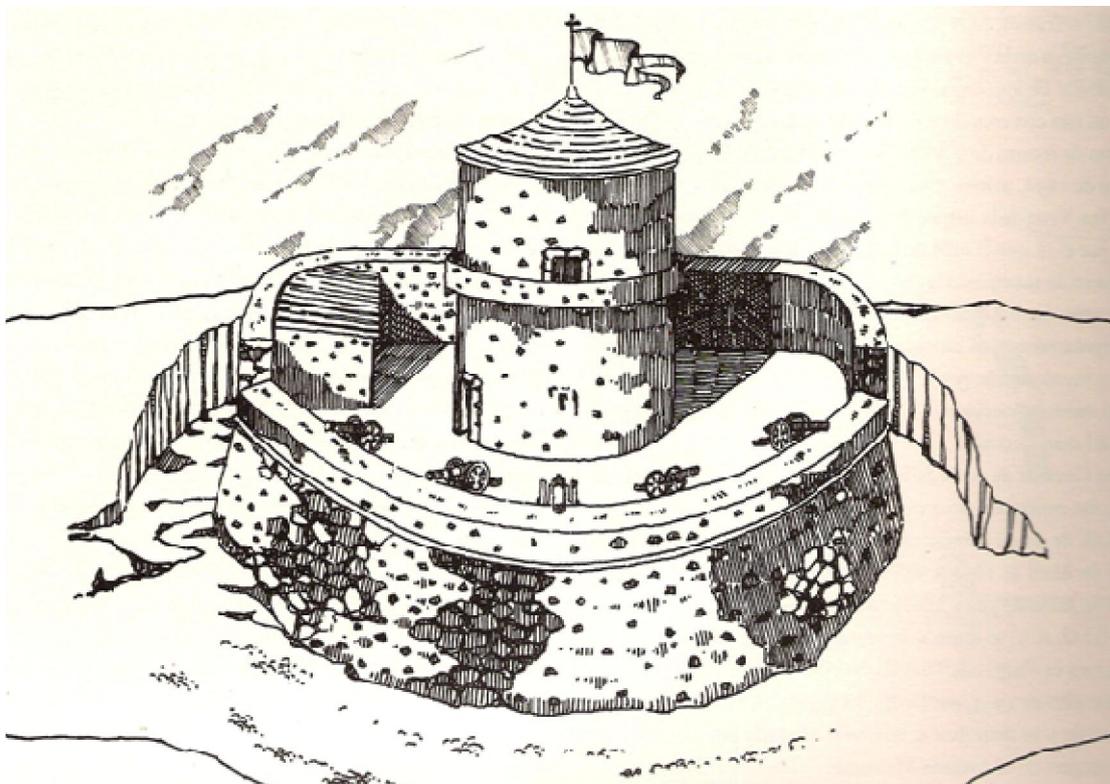
Al llegar a la playa, la encontraron guarnecida por las milicias, al mismo tiempo que recibía fuego nutrido desde el castillo de San Miguel. Dos disparos efectuados desde el castillo de San Miguel alcanzaron a la nave capitana, el *Bonaventure*, propiedad de la reina de Inglaterra y otro disparo alcanzó al *Leicester* de 400 toneladas, que eran los dos navíos mayores de la flota.

Debido a la eficacia y alcance de la artillería, la flota inglesa desistió en el ataque y se dirigió hacia la isla de El Hierro.



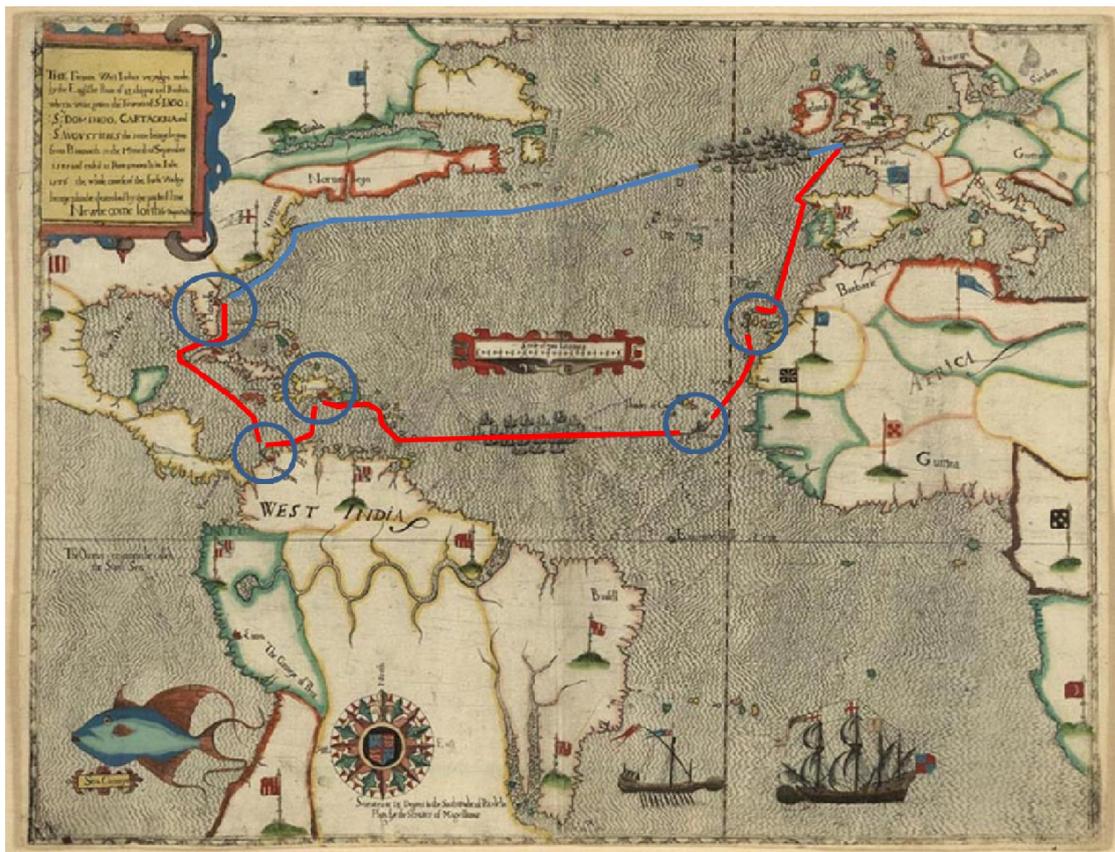
Según acta del cabildo, se disparaba desde el castillo de San Miguel con sobrecarga de pólvora, por lo que se aumentó el alcance de los cañones, que llegaron a poner en peligro la integridad de los navíos ingleses. El peligro de invasión era tan evidente, que los artilleros no dudaron en emplear más carga de la debida, dando prioridad a la defensa del puerto que a su propia seguridad.

En los mapas anteriores figuran las fortalezas que participaron en la defensa: Santa Cruz del Cabo, a la derecha defendiendo la playa al norte; San Miguel, a la izquierda defendiendo el puerto y Santa Catalina entre los dos anteriores, con un perfil redondeado que nada tiene que ver con el actual. Este castillo duró alrededor de 100 años, hasta que fue sustituido por el que todos conocemos.



Desde luego, impresiona más y tiene mejor presencia el castillo actual.

3. 2 | LA EXPEDICIÓN DE SIR FRANCIS DRAKE A LAS INDIAS OCCIDENTALES



Antes de llegar a La Palma, Drake ya había saqueado varios barcos en Vigo. Desde Vigo se dirigió a La Palma y desde aquí, después de una pequeña escala en la isla de El Hierro, continuó su ruta asolando y saqueando la isla de Santiago, en el archipiélago de Cabo Verde; Santo Domingo en La Española (capital de la actual República Dominicana) y Cartagena de Indias, en Nueva Granada (en la actual Colombia), llegando incluso a saquear San Agustín, en La Florida, los tres primeros puertos de gran importancia.

Los resultados de la expedición de Drake fueron:

- Del 7 al 21 de octubre de 1585: saqueó varias naves en Vigo.
- 13 Noviembre de 1585: rechazado en La Palma, se dirige a El Hierro.
- Del 26 de noviembre al 10 de diciembre de 1585: desembarcó 1.000 hombres, incendió y saqueó la antigua capital de Cabo Verde, *Ribeira Grande* y la capital actual, *Praia*, las dos en la isla de Santiago.

Consiguió alimentos y otras mercancías destinadas al comercio con las Indias, pero no obtuvo oro ni plata. Después de catorce días de saqueo, la flota partió en dirección al Caribe y cruzó el Atlántico, en dirección al Caribe.



—Del 11 de enero al 11 de febrero ocupó a Santo Domingo. Desembarcó 1200 hombres.

La ciudad huye y Drake saquea a placer. Pide un millón de ducados por no incendiar la ciudad. Al final, tras algunas negociaciones, aceptó 25.000 ducados.

Los ingleses apresaron a dos frailes dominicos, los torturaron y después los ahorcaron. Ante el comportamiento de sus tropas, Drake llegó a encerrar en la cárcel a unos 40 hombres suyos. Incluso colgó a uno acusado de asesinato y violación.

—El 19 de febrero llegó a Cartagena de Indias, dispuesto a reducir la ciudad, con la bandera y la indumentaria negras, pero no hubo casi resistencia.

Pidió medio millón de ducados, pero al final aceptó 110.000. Partió el 22 de abril.

Pasando entre la isla de Cuba y la península de Florida, se dirigió hacia Virginia, en el norte.

En su camino se encontraba la pequeña ciudad de San Agustín, en aquel tiempo la primera población española en la península y, actualmente, la ciudad más antigua de los Estados Unidos.

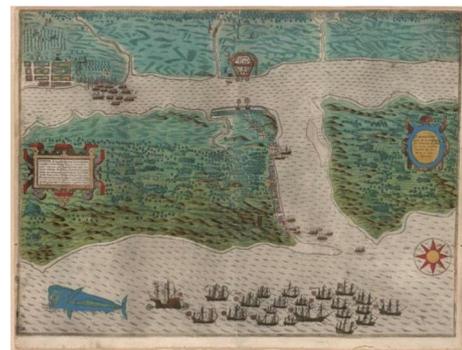
—Del 7 al 9 de junio: incendiaron y saquearon San Agustín en Florida.

San Agustín era una pequeña población que se encontraba casi indefensa ante el ataque de la flota inglesa.

—El 7 de septiembre de 1586: regresó a Inglaterra con un trofeo de 240 piezas de artillería, en su mayoría procedentes de Santo Domingo y de Cartagena.

La única ciudad que no fue saqueada fue Santa Cruz de La Palma, gracias a la pericia del teniente de gobernador, Jerónimo de Salazar que distribuyó con acierto la milicia y, sobre todo, gracias a la eficacia de los cañones del castillo de San Miguel.

Durante el combate, actuó como artillero el regidor Baltasar González de Acosta, quién contó con la colaboración del castellano de la torre, Pedro Hernández Señorino y del resto de los sirvientes de los cañones.



En 1585, el puerto de Santa Cruz de La Palma era el mejor defendido de Canarias y, por el resultado de la expedición de Drake, mucho mejor defendido que los de las Indias Occidentales a pesar de que contaba con menos cañones que Santo Domingo y Cartagena.

Después de analizar la expedición, comprobamos que la hazaña del 13 de noviembre de 1585 evitó una nueva destrucción y saqueo de la ciudad.

3.3 | SAN AGUSTÍN (FLORIDA)

Ahora compararemos lo que ocurrió en Santa Cruz de La Palma, con lo ocurrido en la ciudad de San Agustín, fundada medio siglo más tarde y más o menos del mismo tamaño. Como podremos ver, el ataque y saqueo de Drake le afectó tanto como el de «Pata de Palo» a Santa Cruz de La Palma treinta y dos años antes.

Era el primer ataque que recibía de esas características y no disponía de defensas adecuadas para repelerlo.

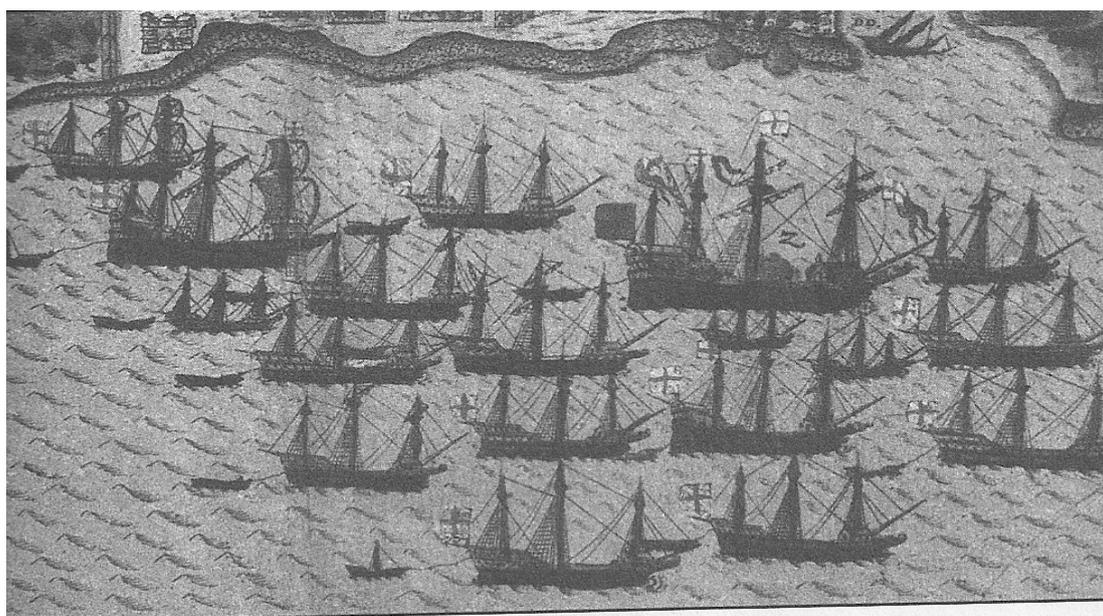
San Agustín es, en la actualidad, la ciudad más antigua de los Estados Unidos y sus habitantes todavía siguen empleando el español en su lenguaje coloquial, en el nombre de las calles, monumentos, etc.



A pesar de su pequeño tamaño, San Agustín es muy conocida a nivel mundial y recibe numerosas visitas turísticas.

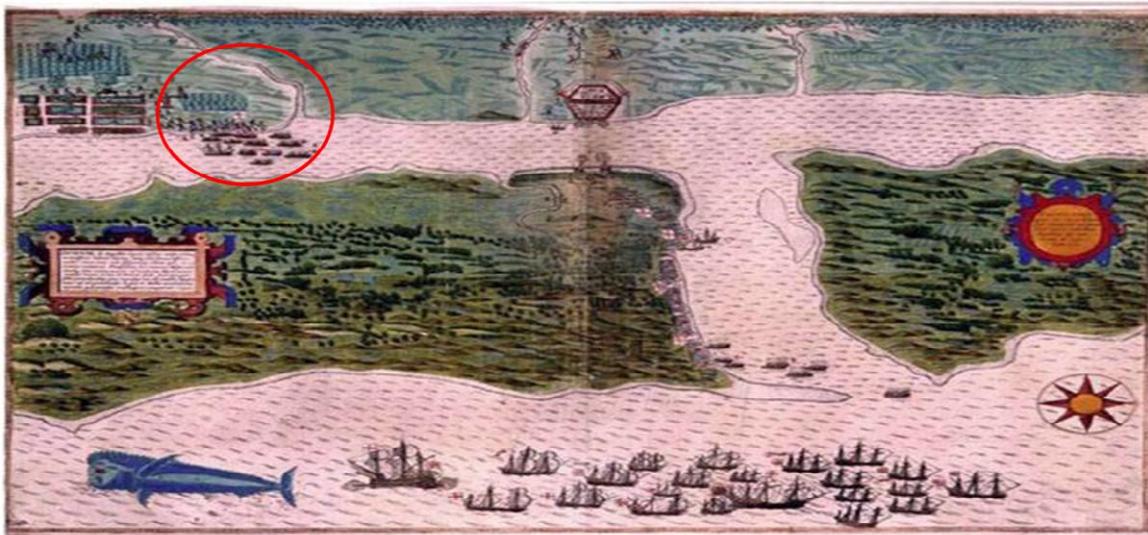
Es casi un destino obligado para los españoles que visitan Florida.

Primero veamos un dibujo en el que aparece la flota de Drake cuando atacó La Palma. Nos fijaremos en las dos naves mayores: el *Bonaventure* y el *Leicester*.



42. DETALLE DE LA FLOTA DE FRANCIS DRAKE. ROTULADA CON Z LA NAVE CAPITANA BONAVENTURE. A REMOLQUE DE LAS EMBARCACIONES MAYORES LAS PINAZAS [ZABRAS]

Veamos el detalle del ataque a San Agustín:



Los barcos mayores están en la parte inferior del dibujo y las pinazas y botes de desembarco en la parte superior. Las tropas inglesas atacaron San Agustín por la parte superior izquierda de la imagen.

No analizaremos el ataque, ya que no es lo que se busca en este momento. Sin embargo veremos lo que llevó a cabo San Agustín para recuperarse del golpe recibido y cuál fue el resultado que obtuvo.

Se edificó un castillo, el de San Marcos, al igual que se hizo en Santa Cruz de La Palma, con el de Santa Catalina, después del ataque del pirata «Pata de Palo».



El castillo nunca fue conquistado por la fuerza de las armas, pasando a pertenecer a los Estados Unidos, al mismo tiempo que la Florida en el siglo XIX.

El castillo es monumento nacional de los EE.UU. y se permite la visita guiada.

Los guías van vestidos de milicianos españoles y el recorrido turístico incluye un disparo de cañón.



El visitante, por el precio de la entrada, puede subir a las terrazas y caminar por las mazmorras.

En las visitas, los guardias guías explican a los turistas la historia de la fortaleza.

Hay varios cañones. Los más importantes son los originales del castillo, algunos en sus cureñas y otros sobre tablas. Todos cuentan con una reseña en donde se explica su origen. Además cuentan con otros cañones procedentes de su guerra civil, de los que disponen en abundancia.



En el castillo no ondea la bandera americana. El lugar de honor lo ocupa la bandera española de la época.

Como vemos las similitudes entre las dos ciudades, San Agustín y Santa Cruz de La Palma, son manifiestas:

- similar tamaño,
- similar historia,
- similar castillo,
- similares cañones,
- similares milicias.

La única diferencia notable es la forma en que los habitantes de San Agustín cuidan y explotan su patrimonio histórico.

3.4 | SANTA CRUZ DE LA PALMA

Veamos ahora el patrimonio que tenemos disponible:



- Un castillo, el de Santa Catalina, similar al de San Marcos, aunque algo más pequeño y sin patio interior. En nuestro castillo ha desaparecido el foso y ahora está rodeado por edificaciones. En capítulos posteriores veremos que esta situación no es reciente.
- Contamos con uniformes de las milicias del siglo XVIII. Consistía en casaca y calzón azul, chupa vuelta y collarín encarnado, botones dorados, en las vueltas tres triángulos de estambre amarillo.
- Disponemos de un número suficiente de cañones (9), algunos de ellos de gran calidad: las carronadas.

Como podemos ver, se dispone de los recursos necesarios y suficientes para ponernos a la altura de San Agustín: castillos, milicianos y cañones.

El castillo de Santa Catalina es suficiente conocido y está abundantemente documentado y de las milicias canarias se dispone de un dibujo explicativo que nos indica cómo era su uniforme. Empezaremos por los cañones, prestando especial atención a un determinado tipo, las llamadas carronadas. También trataremos curiosidades de algunas fortificaciones.

3.4.1 *Las Nieves. Dos carronadas y dos cañones*

Las carronadas (variantes de cañón) tienen menos alcance que los cañones pero de mucha más eficacia en combates navales. Se emplearon embarcadas y como artillería para la defensa de costas. Este tipo de cañón fue decisivo en la batalla de Trafalgar, en la que fueron empleados por la flota inglesa. Se fabricaron desde el año 1760 hasta el año 1870, en fundiciones del Reino Unido. La marina inglesa la incorporó, en sus barcos, desde 1779 hasta 1860.

Las carronadas se han utilizado con profusión en todos los lugares del mundo en los que la influencia inglesa se hacía notar: guerra de Crimea, guerra civil americana, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y Taiwán. Ahora están situadas en distintos museos y fuertes como ornamentación.



Carronadas del navío Victoria de Nelson y del norteamericano USS Constitution.



Las carronadas de las fotografías pertenecen al museo de las Mariñas en Betanzos, a un castillo en Taiwán y a un museo en Nueva Zelanda (de izquierda a derecha).

Ahora veamos las nuestras, que se encuentran en las proximidades del Real Santuario de la Virgen de las Nieves:



Hay dos carronadas, la segunda y cuarta pieza y dos cañones, la primera y la tercera.



Pocas carronadas tienen tantos datos como estas y lo más importante; estas fueron fabricadas en fundiciones que suministraban los cañones a la marina Inglesa. Veamos lo que indican las inscripciones de las dos piezas:

B.P & Co; 6. 2. 15;

B.P & Co; 6. 2. 20;

En un lateral 9: P o r;

En un lateral: 9 P o r;

En el otro lateral: 547

En el otro lateral: 549

El significado es el siguiente:

- Las iniciales B.P son las de Bailey. Pegg & Co. (los fundidores) que suministraron las carronadas al ministerio de defensa británico, desde 1760 a 1870.
- Los números 6.2.15 es el peso, siendo 6x112 libras + 2x28 libras + 15 libras con un total 743 libras (337 Kg). Los números 6.2.20 equivalen a 748 libras (339 kg).
- El 9 (Por) puede ser el calibre (9 libras) y el 547/549 el número de serie.

Al lado de las carronadas hay dos cañones más, de mayor tamaño y posiblemente mayor antigüedad, sin datos de ellos.

Son de mayor alcance que las carronadas y por su tamaño, es probable que hayan prestado servicio en el castillo de Santa Catalina.

3.4.2 *Dos cañones en la entrada de un edificio de apartamentos*

Hay dos cañones más en la entrada en un edificio en la playa de Los Cancajos. Por los restos de tierra que tenían en su interior, parece que pudieran haber estado tirados en una escombrera.



Por su pequeño tamaño y antigüedad es posible que hayan defendido una pequeña fortaleza o batería, posiblemente en la portada sur de la ciudad de la que hay constancia escrita de la existencia de dos cañones.

Con los cuatro anteriores ya tenemos seis y todavía hay más.

3.4.3 Las balas de los cañones. El castillo de Santa Catalina

Como complemento de los cañones se disponen de balas de cañón, que se van recuperando mediante donaciones particulares. En la fotografía inferior se pueden ver unos montones de balas en el patio interior del castillo de Santa Catalina



Ahora mismo ya se disponen de algunas de estas balas en el museo insular (convento de San Francisco) y hay posibilidades conocidas de que se produzcan más donaciones.

Vemos también el relieve de Santa Catalina, que estuvo en la entrada principal del castillo, en la cara interior que da al este.

Se conserva en buen estado a pesar de haber estado durante siglos sufriendo la acción degradadora del sol y del agua salada.

Esta imagen pasó al cuartel de San Francisco y, de ahí, al acuartelamiento El Fuerte. Redescubierta en 2002, esta imagen se restauró y se donó al cabildo insular. En espera de su regreso al castillo de Santa Catalina, se encuentra depositada en el museo insular.



Como podemos ver, ya están localizados los elementos que nos permitirán recuperar el patrimonio del que se dispone relacionado con la defensa de la isla y que puede tener su base en el castillo de Santa Catalina.

3.4.4 *El Castillo de San Carlos*

El castillo de San Carlos, que había sustituido al castillo de Bajamar en 1743, fue a su vez sustituido en la segunda guerra mundial por una batería de costa. De este castillo podemos leer en *Noticias para la historia de La Palma* lo siguiente:

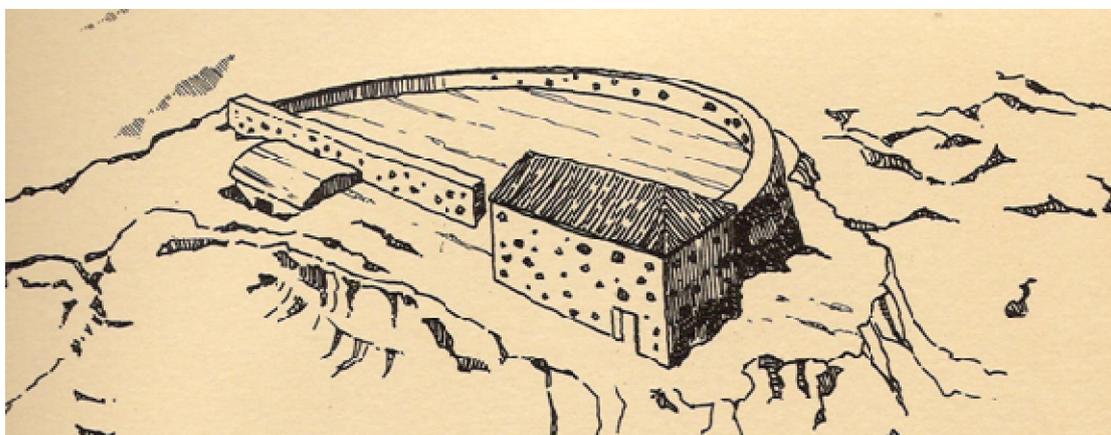
«En la playa nombrada de Bajamar, que está a muy corta distancia a sotavento de la ciudad, hay otro Reducto capaz de montar 6 cañones; pero solo tiene dos del calibre de a 8 y de hierro, de buen servicio».

Otra información nos dice que, además de estos dos, «Hay también 2 cañones antiguos como de a doce pero no en mal estado».

Como información curiosa la siguiente: «El fuerte de los Guinchos es muy apreciable por la situación tan bella para dominar toda la bahía». Veamos su situación.

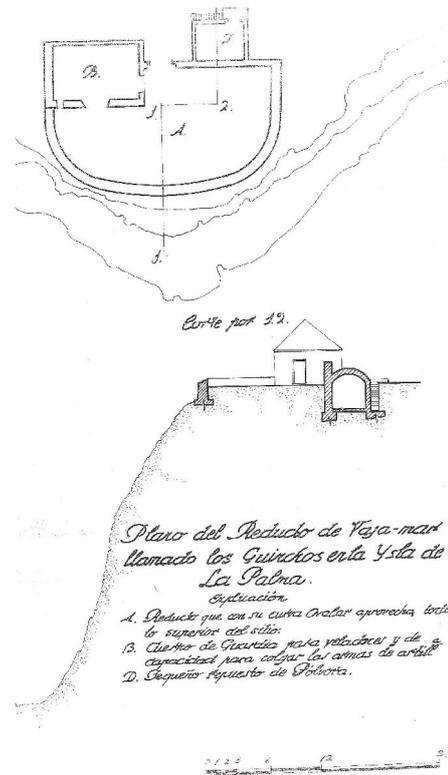


Como el castillo de San Carlos no existe, veremos a continuación algunos documentos que nos muestran cómo era.



Representación del castillo de San Carlos, dibujado del año 1794.

En las siguientes vemos como la silueta del castillo se dibuja perfectamente en el horizonte en la fotografía de la izquierda y la similitud que tiene con el perfil del dibujo de la derecha.



Dos de los cañones del castillo también están localizados.

En la actualidad, se encuentran en el castillo de la Virgen, junto a otros cañoncitos que fueron adquiridos para celebrar las fiestas lustrales.



Con estos, ya son ochos los cañones históricos disponibles.

Los cañoncitos de la fotografía inferior se emplean para entablar el *Diálogo entre el Barco y el Castillo*, parte muy importante de las fiestas de la Bajada de la Virgen. Se adquirieron un total de 21 piezas.



3.4.5 Noticias del Castillo de San Miguel

Queda todavía por localizar un cañón más. En su tiempo perteneció al castillo de San Miguel y se ha conservado debido a una circunstancia curiosa: reventó al disparar salvas el día del Corpus. Veremos en la fotografía como le falta la parte posterior.

Esta información es de cuando el castillo no estaba pasando sus mejores momentos:

«porque la artillería que tienen es totalmente inútil que más servirá para matar la gente que le defiende que para hacer daño a sus enemigos; como se reconoció el día de Corpus al primer tiro reventarse el mejor cañón de los que tenía».



Este cañón está situado en la salida sur de Santa Cruz de La Palma

Hay que recordar que el castillo de San Miguel fue el único que se mantuvo en pie de forma continuada durante su larga historia (casi 400 años). Por esta circunstancia llegó a utilizarse como cárcel y también para guardar los fondos del pósito de la ciudad en un momento, finales del siglo XVII, en que los otros dos castillos estaban derruidos por los efectos de los temporales.

Daremos cuenta, a continuación, de unas noticias breves del castillo, recogidas en el libro *Antiguas fortificaciones de Canarias* (1996):

«En 1742 tenía este castillo cuatro cañones de bronce de calibres 18, 12, 8 y 4. En uno de los cañones de bronce, que pasó luego al museo del Ejército en Madrid, se leen...».

Actualmente ese cañón está depositado en el museo del Ejército y se le conoce con el nombre de *El escorpión*.

Además de una inscripción en latín, el cañón lleva grabado los nombres de los fabricantes y la fecha de fabricación (1551).



Su ficha es la siguiente:

—Cañón Escorpión: La Palma 1557–1860.

—Museo del Ejército: 1861.

—Fabricación: 1551, en bronce.

—Peso: 1886 KG.

—Calibre: 18 libras de bala.

«Por acuerdo del Cabildo, de fecha 29 de agosto de 1681, en vista de un robo que se cometió en Tenerife, se depositó en este castillo un arca de tres llaves donde se guardaban los caudales del pósito de la ciudad».

Del castillo de San Miguel pasó al cuartel de San Francisco y después al Acuartelamiento El Fuerte. Ahora está depositada en la sala de honor del acuartelamiento. Inicialmente, la caja fuerte pertenecía al pósito de la ciudad.

Antes de continuar hablaremos del Pósito y de los claveros.

3.4.6 El Pósito. La caja fuerte y los tres claveros

Aunque el pósito más importante era el de Santa Cruz de La Palma, se crearon otros que eran sucursales del primero y principal, en los distintos pueblos de la isla.

El cabildo dio normas para su funcionamiento que, en lo que nos afecta, fueron:

—En 1589, dispuso que en todos los pósitos (pueblos) hubiera un arca con tres llaves.



—Las llaves estaban en poder del alcalde, del mayordomo y del vecino de más confianza.

—El cabildo nombraba a los mayordomos

La caja fuerte, lleva una placa con la siguiente inscripción:

**BREVETES
L^a SAUVE - PERREYMOND & MAGAUD - CHARD
MARSEILLE**

Ahora veremos en detalle la placa y las tres llaves:



Durante los 200 años la empresa fabricó cajas fuertes, de las que hay varias repartidas por el mundo y convertidas en piezas de museo, el nombre que aparece en todas ellas es «Magaud». El resto varía en función del nombre de los propietarios.

3.4.7 Castillo de Santa Cruz de Cabo (o del Barrio)

Los responsables de la defensa de la isla siempre dieron mucha importancia al castillo de Santa Cruz del Cabo, reconstruyéndolo una y otra vez, a pesar de que su situación lo hacía muy vulnerable a la acción destructora de los temporales. Veamos por qué:

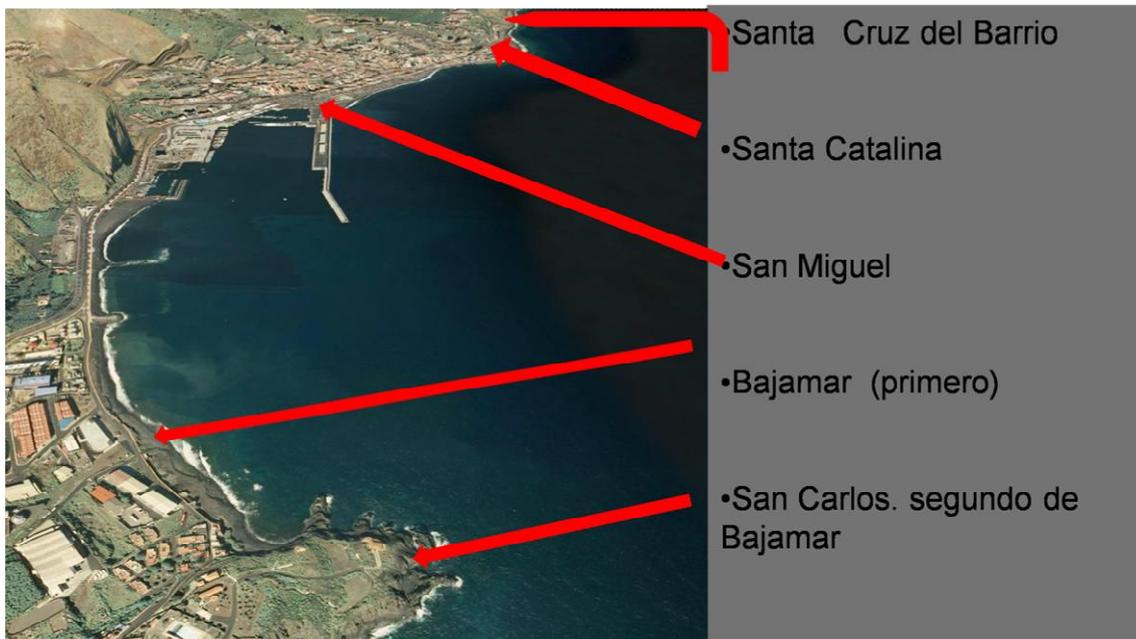


3.5 | ¿QUÉ PENSARÍA DRAKE?

Ya hemos visto los cañones de que disponemos y al mismo tiempo hemos hecho comentarios de los lugares en donde estaban emplazados. Hemos visto que la ciudad estaba fortificada, pero nos haremos las siguientes preguntas:

—¿Qué pensaría un pirata que intentara acercarse al puerto por mar?

—¿Qué pensaría Drake?



En el próximo capítulo trataremos las venturas y desventuras de sir Francis Drake, que durante años fue una obsesión para los españoles de la época y, por supuesto, para el rey de España, Felipe II.

Nos daremos cuenta que Drake no era invulnerable y que conseguía sus éxitos con un gran esfuerzo y sacrificio de las tropas bajo su mando.

Tampoco era invencible, ya que a pesar de que contaba con la sorpresa para realizar sus ataques, fue derrotado en varias ocasiones por las tropas españolas.



Sir Francis Drake para los ingleses y pirata Drake (Draque o dragón) para los españoles.

4.1 | ATAQUE A SANTA CRUZ DE LA PALMA

Una vez vista la situación de los castillos, podemos ver en la situación comprometida que se encontró la flota de Drake al acercarse a la playa que existía en aquella época, próxima al puerto.

Del texto de la carta de un capitán de infantería que iba en la expedición nos damos cuenta que la parada en La Palma era una escala importante en su recorrido. Deberían suministrarse de todo lo necesario para el viaje «pero», como dice el capitán, sólo pudieron desembarcar en una estrecha zona de terreno que estaba batido por el fuego de artillería, los disparos alcanzaban sus barcos, viéndose obligados a retirarse inmediatamente.

written by Walter Bigges, Captain of a company of infantry on the expedition printed at London by Richard Field in 1589

5. So, sailing thence, we set sail for the Canary Islands, thinking to take the island of Palma, and there to set our affairs in better order, and to outfit ourselves more fully with all the needful things which that region could supply in abundance. But, since we were never to make a landing except at a certain place much protected by a number of fortifications, always exposed to ordnance fire, we were immediately obliged to beat a retreat, with cannon (as today we call great ordnance) playing upon us heavily and reaching as far as our ships with balls as large as any used today. But especially the tide and currents of the sea compelled us to depart, for it threatened our pinnaces and boats with imminent destruction. Therefore, cheated of this hope of invading the island, we sought another one, commonly called Isla de Ferro

En la carta no disculpa el fracaso inglés por causas meteorológicas, aunque había oleaje, lo que dificultaba la aproximación de las barcas a la playa. Casi todo el mérito lo atribuye a la eficacia y alcance de la artillería.

El documento se publicó en 1589. El título completo es:

"A summarie and true discourse of Sir Frances Drakes West Indian Voyage. Wherein were taken, the townes of Saint Iago, Sancto Domingo, Cartagena, and Saint Augustine".

Se reeditó en 1652 con el siguiente título:

“A summarie and true discourse of Sir Francis Drakes West-Indian voyage. Accompanied with Christopher Carleill, Martin Frobusher, Francis Knollis, with many other captains and gentlemen. Wherein were taken, the townes of Saint Jago, Sancto Domingo, Cartagena and Saint Augustine”.

Veamos la traducción del apartado 5, sobre el ataque a La Palma:

we set sail for the Canary Islands, thinking to take the island of Palma

Navegamos pensando ocupar la isla de La Palma.

and to outfit ourselves more fully with all the needful things which that region could supply in abundance

y abastecemos de todas las cosas necesarias que esa región puede suministrarnos en abundancia.

BUT – PERO

we were never to make a landing except at a certain place much protected by a number of fortifications, always exposed to ordnance fire,

No pudimos desembarcar excepto en un lugar muy protegido por varias fortificaciones siempre expuestos al fuego de artillería enemigo

we were immediately obliged to beat a retreat

Fuimos inmediatamente obligados a batirnos en retirada.

with cannon (as today we call great ordnance) playing upon us heavily and reaching as far as our ships

con cañones (gran artillería) disparándonos duramente y tan lejos que alcanzaron a nuestros barcos

the tide and currents of the sea compelled us to depart, for it threatened our pinnaces and boats with imminent destruction

la marea y las corrientes nos empujaron a partir, por el peligro de que las pinazas y los botes fueran destruidos

El libro continúa narrando los ataques a las ciudades saqueadas durante la expedición, hasta su regreso a Inglaterra pasando por Virginia, en donde recogió a un grupo de colonos ingleses.

Esta historia del ataque de Drake a La Palma pasa desapercibida en la historia de las islas Canarias. De hecho Viera y Clavijo lo menciona sólo cuando escribe sobre el ataque del pirata a Las Palmas, diez años más tarde (1595) y lo que cuenta del ataque no se ajusta a la realidad.

En algunas biografías de Drake se indica (en otras ni eso) que durante la primera expedición al Caribe atacó Santa Cruz en donde fue derrotado. Sin más explicaciones que ésta, los méritos de la victoria sobre Drake se los lleva Santa Cruz de Tenerife. También se dan confusiones entre el nombre de «La Palma» y «Las Palmas».

Con respecto al ataque del 13 de noviembre, en el documento inglés publicado después de la expedición, se indica claramente que el objetivo era ocupar la isla de La Palma, las dificultades que tuvieron para desembarcar y la retirada posterior. En las actas del cabildo se describe el ataque visto desde tierra y, la angustia de los palmeros ante la inminencia del desembarco. Si los ingleses lo hubieran logrado, se habría producido un enfrentamiento en tierra, entre las milicias palmeras y los soldados profesionales ingleses que estaban mejor equipados.

Aunque los ingleses fueran al final derrotados y hubieran tenido que retirarse, el combate habría sido defendiendo la ciudad que habría sufrido daños considerables. Cuando Drake atacó La Coruña cuatro años más tarde, en 1489, sufrió numerosas bajas y se vio obligado a reembarcar. Aún así, la ciudad quedó severamente dañada. Lo mismo le sucedió a Las Palmas durante el ataque de van Der Does en 1589.

El ataque de Drake, recordado en las memorias de la expedición y en las actas del cabildo insular, tuvo poca repercusión en la historia de Canarias, aunque sí que la tuvo en la corte española ya que Drake era una obsesión constante del rey Felipe II. Cabrera de Córdoba, en la biografía del rey, *Historia de Felipe II, rey de España*, en el capítulo que dedica a «La navegación y robos que hizo Francisco Draque en las Indias» cuando se refiere al viaje relata lo siguiente: «en la isla de la Palma le impidieron a viva fuerça la desembarcación. Y robados algunos navíos cargados de vino para las Indias, pasó a las islas de Cabo Verde, ocupó a Santiago, su principal población, ganando algunos fuertes de la playa, embarcó la artillería y hacienda y apareció sobre la isla Española, o de Santo Domingo, a once de enero entre la punta de Santa Catalina y la de Cancedo»⁶.

Se menciona la distinta suerte que tuvieron los ataques a La Palma y a Cabo Verde. Podemos pensar que Cabo Verde no disponía de defensas y que Drake sólo atacaba objetivos fáciles, retirándose al primer contratiempo. Analizaremos esta operación y luego la compararemos con la de La Palma, al igual que hizo el propio Rey Felipe II.

4.2 | SAQUEO DE RIBEIRA GRANDE, CAPITAL DE CABO VERDE EN LA ISLA DE SANTIAGO

A continuación analizaremos el ataque de Drake sobre mapas y fotografías. En el dibujo siguiente «Sir Francis Drake en Santiago» se explica el desembarco en la isla de Santiago y el

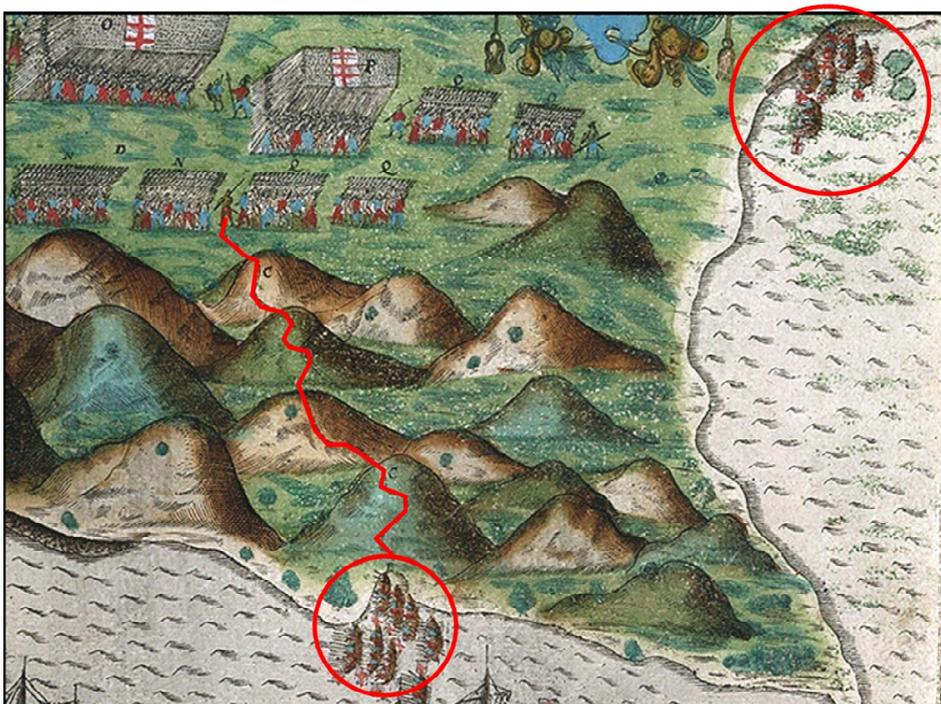
⁶ Luis Cabrera de Córdoba (1559-1693); nacido en Madrid sirvió como escribano en la corte del virrey de Nápoles y en España llegó a ser secretario de la reina. Escribió algunas poesías, pero su obra más importante es la biografía: *Felipe II, rey de España*. La primera parte se publicó en 1619 (desde el nacimiento del Felipe II hasta su regreso de Portugal en 1583). La segunda parte (1583-1596) no se publicó hasta 1876, ante la petición de los diputados de Aragón para que no se difundieran lo ocurrido en Zaragoza en 1591 y la huida del responsable de la «leyenda negra antiespañola»: Antonio Pérez. Otra vez los méritos de La Palma pasaron desapercibidos.

ataque a Ribeira Grande. La ciudad contaba para la defensa con tres fuertes que cerraban el acceso al puerto y recintos amurallados hacia el interior de la isla, que complementaban la fortaleza natural del terreno.

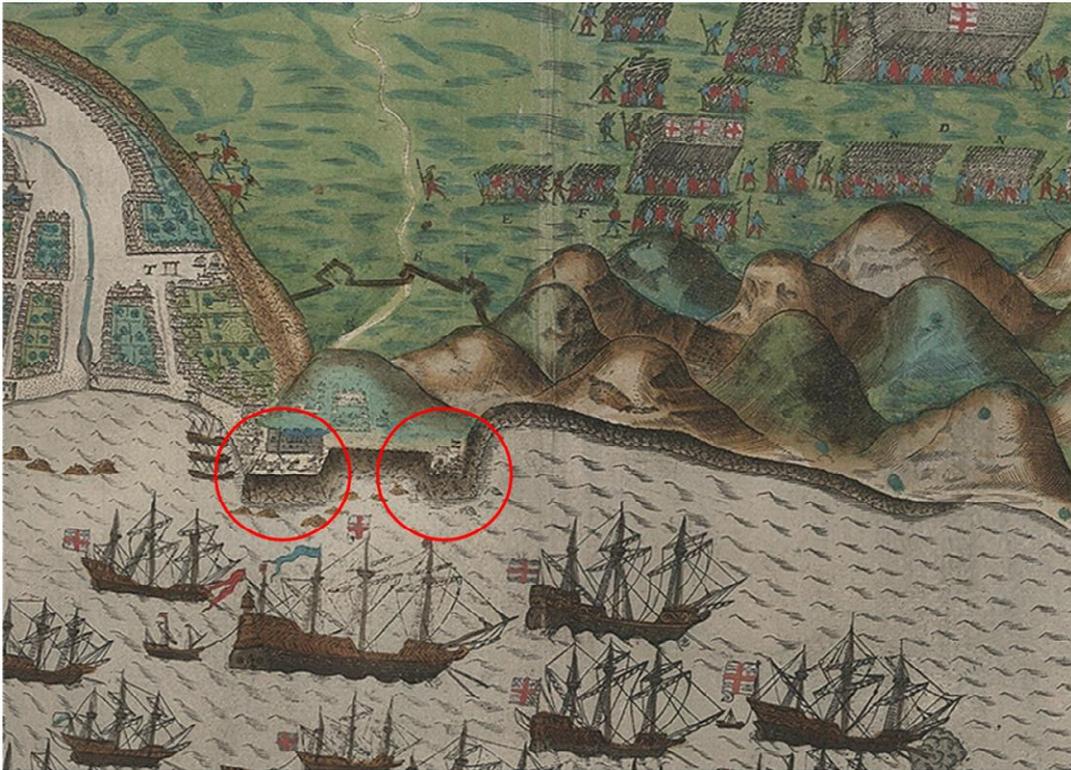
Como se ve, el desembarco se hizo mediante las barcazas en lugares alejados de los fuertes y fuera del alcance de su artillería. Esta vez mantuvo sus barcos alejados de la acción directa de los cañones enemigos. El ataque tuvo lugar por tierra y fue un completo éxito para los ingleses.



Veamos en detalle el desembarco. Se hizo por dos direcciones:



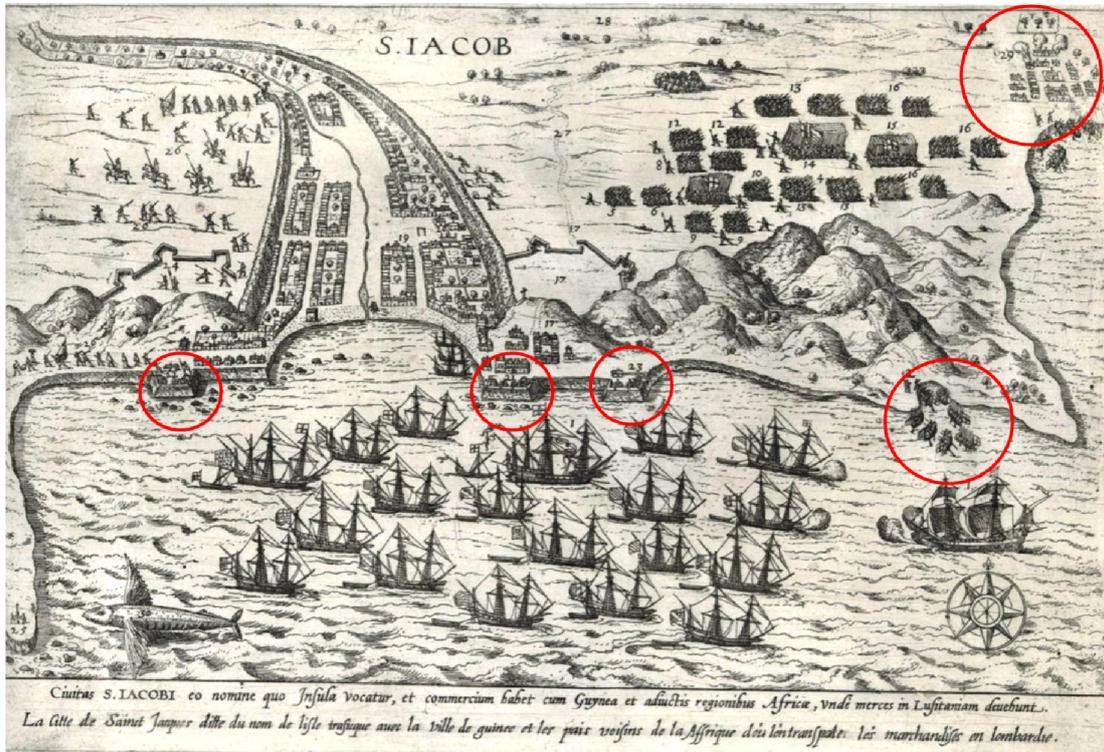
La aproximación la ciudad. Vemos dos fuertes en el puerto y el muro interior:



Acciones al otro lado de la ciudad. Se ve el tercer fuerte y la muralla interior.

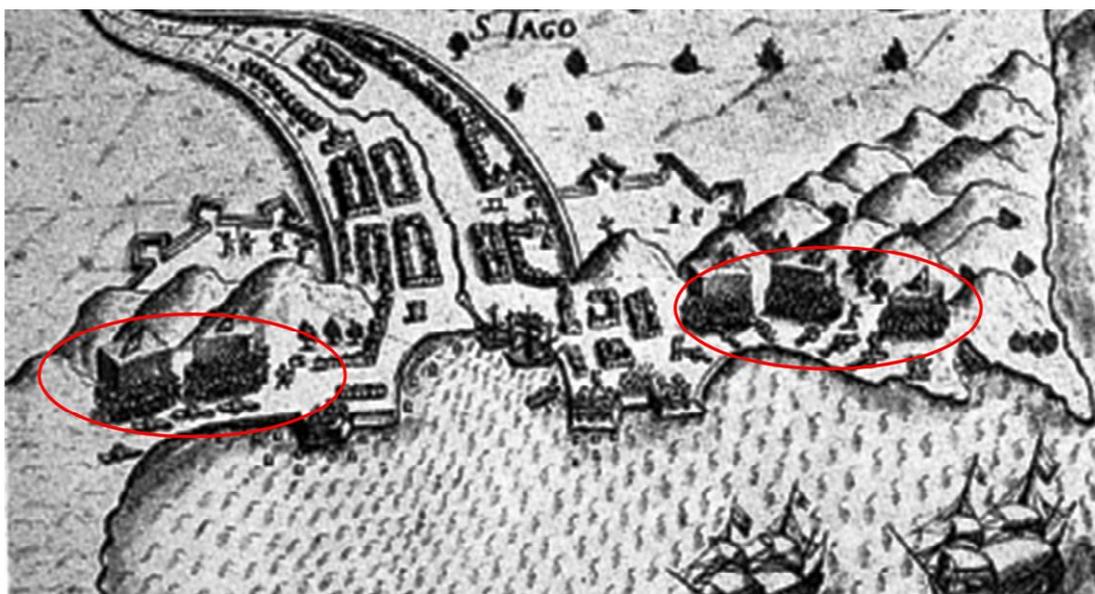


Ahora veremos otro dibujo del ataque, muy similar al anterior, en el que también figuran en detalle los fuertes, las murallas que defienden la ciudad de los ataques provenientes del interior de la isla y las acciones de desembarco de las tropas inglesas.



Ahora veremos otro que difiere de los anteriores. Los ingleses se aproximan por la costa y no por el interior, lo que era materialmente imposible.

La ciudad parece estar protegida por un muro gigantesco a ambos lados, con los fuertes en el puerto.



Nada más alejado de la realidad. Es de suponer que el dibujante no conocía el terreno.

Veamos cómo es el terreno y sacaremos consecuencias.



No hay muro interior, en realidad son las paredes del barranco. La defensa se basaba en este caso en la fortaleza del terreno y en los fuertes de la costa. Los ingleses atacaron por tierra. Permanecieron en la isla desde el 26 de noviembre hasta el 10 de diciembre.

Viendo el ataque a Cabo Verde que finalizó en el saqueo de Ribeira Grande (Santiago), nos damos cuenta de la efectividad de la defensa de Santa Cruz de La Palma que conjugó la fortaleza natural del terreno desde el barranco del Carmen hasta La Caldereta y cubriendo los puntos débiles y proclives a un desembarco mediante los castillos.

4.3 | NOMBRAMIENTO DE «SIR»

Cuando se inició la primera expedición al Caribe, sir Francis Drake era uno de los caballeros preferidos de la reina Isabel, no obstante ella lo había nombrado «sir» después de haber finalizado la vuelta al mundo (1578-1580).

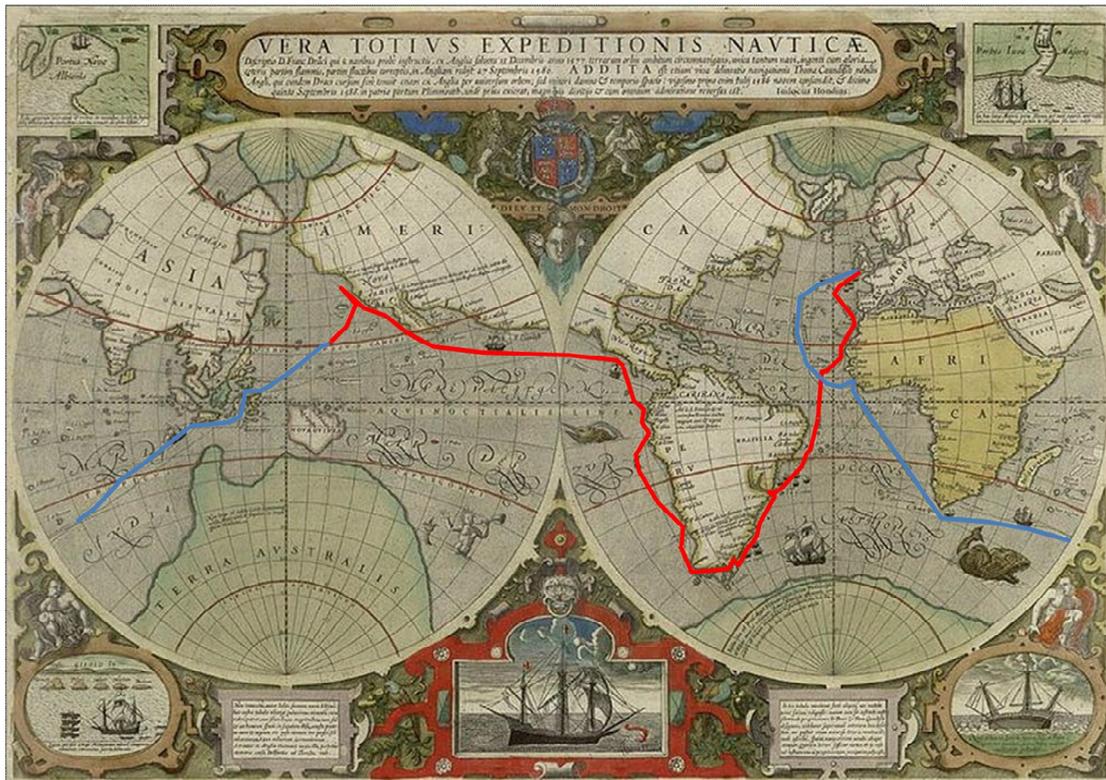
Drake fue el primer marino inglés que dio la vuelta al mundo. La circunvalación se inició en 1578 con cinco naves. Pasó por Cabo Verde, Brasil, Río de La Plata, (abandonando dos naves), cruza el Estrecho de Magallanes y se queda con un solo barco. Ya en el Pacífico se dirige al norte, pasa por Chile, Perú y llega hasta norteamérica y funda un puerto en California (Nova Albión, junio de 1579).



Ocultando su situación, para que no fuera descubierta por los españoles, puso una placa de bronce conmemorativa, que fue encontrada en el siglo XX, 357 años después de haber sido colocada.

Continuó hacia el norte, buscando una salida hacia el Atlántico. Desistió y se dirigió al este hacia las islas Molucas, rodea el cabo de Buena Esperanza, llega a Sierra Leona y regresa a Inglaterra en septiembre de 1580 cargado de especias y de riquezas capturadas a los españoles durante el trayecto. El gobierno español negoció durante años sin éxito la devolución de los tesoros robados con el gobierno inglés.

El recorrido completo fue el siguiente:



Al año siguiente, en abril de 1581, fue nombrado caballero por la reina de Inglaterra en recompensa a los servicios prestados a la corona inglesa.

A partir de ese momento ostentó el título de «Sir».



4.4 | LA ARMADA INVENCIBLE ESPAÑOLA Y LA CONTRAARMADA INGLESA

La expedición inglesa al Caribe de 1585, tuvo como respuesta española la creación de la Armada Invencible, con el objetivo de invadir Inglaterra

En 1587, Drake atacó los puertos españoles de Cádiz, Lisboa y las Azores, consiguiendo retrasar un año el inicio del ataque de la Armada Invencible.

En 1588, hizo frente a la Armada Invencible en su aproximación a las islas Británicas.

En 1589, después del fracaso de la expedición española, Drake dirigió la Contraarmada (Armada Invencible Inglesa) que atacó a La Coruña y a las islas Azores.

Drake fracasó en los dos ataques. En La Coruña todavía se conmemora la victoria sobre los ingleses a pesar de que los daños sufridos durante el asedio fueron considerables.

En esta batalla se hizo famosa María Pita ya que, según relata un cronista anónimo:

«un alférez enemigo, con una bandera en la mano, subía por la brecha, animando con la voz y el ejemplo a los suyos; pero una de las mujeres que allí estaban, llamada María Fernández de la Cámara y Pita, tuvo el acierto de matarle, según unos de una pedrada, según otros de un arcabuzazo, suceso que acobardó a los enemigos».



No se sabe a ciencia cierta qué tipo de arma empleó María Pita. Aquí la vemos con una lanza y una espada. También, según otros comentaristas, pudo haber sido con un cuchillo.

Veamos una información de *La voz de Galicia* (9 de agosto de 2009):

«La batalla pirotécnica naval quiso confirmarse como símbolo de las fiestas de la ciudad. Según datos ofrecidos por Protección Civil, a lo largo de todo el paseo marítimo se llegaron a concentrar en torno a 100.000 personas con una intención: disfrutar del espectáculo de fuegos de artificio que, un año más, recordó el enfrentamiento que en 1589 mantuvieron la flota inglesa de Francis Drake contra el pueblo coruñés».

La información proporcionada por José de Viera y Clavijo en esta década es confusa y no se ajusta a la realidad. Veamos lo que dice y lo compararemos con lo ocurrido realmente. Según la información proporcionada por Viera y Clavijo, los sucesos relacionados en años fueron:

1585: Volcán en La Palma (Valle de Aridane).

1585: Una armada inglesa en la isla de Lobos, con 80 navíos al mando de Drake.

1586: El corsario Amurat invade Lanzarote.

1586: Drake después de atacar Cádiz se dirige a Canarias.

1589: En La Palma hay dos castillos: Santa Catalina y Santa Cruz.

1590: Revueltas en Fuerteventura.

1593: Saqueo de Fuerteventura.

1595: El 6 de octubre Drake, con «28 barcos y 4.000» hombres ataca Las Palmas y son rechazados. Intentan hacer aguada en otro lugar antes de partir y son sorprendidos por un grupo de pastores que los obligaron a retirarse.

1595: Drake ataca la Palma y le hunden un barco. Aunque según él, la fecha está “embrollada” y debe ser 1585, después de estar frente a Canaria (en 1585) sin atreverse a desembarcar.

1596: Muere Drake. La Palma le echó «un navío al fondo». La Gran Canaria le batió y le derrotó.

Veamos cómo sucedieron los hechos realmente.

1585: Guerra con España: Expedición al Caribe. Drake atraca en Vigo, La Palma, Cabo Verde, Santo Domingo, Cartagena y San Agustín. Es rechazado en La Palma y saquea el resto de lugares.

1587: Expedición de Drake a la península ibérica atacando barcos de la Armada Invencible (Cádiz y Lisboa) y después atacó las Azores.

1588: La Armada Invencible. Drake le hace frente en las costas de Inglaterra.

1589: La Contrarmada. La Armada Invencible Inglesa. Drake atacó la ciudad de La Coruña y las islas Azores. La expedición acabó en derrota.

1595: Segunda expedición al Caribe. Según el libro *De otro viaje al Caribe*, impreso en 1652, los ingleses llegaron a Las Palmas e intentaron desembarcar, con barcas y pinazas y fueron sorprendidos por la vigilancia «enemiga» (los isleños estaban atrincherados en el lugar del desembarco). Los ingleses recibieron disparos desde «un castillo y una torre» y se vieron forzados

a reembarcar. Se alejaron y al intentar hacer una aguada, fueron atacados por «*gente bárbara y montañeses*» («barbarous people and mountaineers»).

La información que proporciona Viera y Clavijo sobre los hechos de Drake y de La Palma no son nada precisos. Con respecto a la isla hay que decir que la gesta palmera no es menor que la de Las Palmas. La de aquí pasó inadvertida y, a veces mal informada.

El ataque de Drake forma parte del patrimonio histórico de la isla, como lo forma aquellos pocos días durante los cuales La Palma fue francesa. Aunque esa es otra historia y aún tuvieron que transcurrir unos cuantos siglos.

La historia de la isla y los ataques piráticos no se acaban con Drake. Ni siquiera La Palma es inmutable.

Es curiosa la descripción que hacen los ingleses de los pastores de Gran Canaria sobre todo si lo comparamos con los palmeros de la misma época. Recordemos lo que escribió Gaspar Frutuoso: «*Los hombres no tienen por amigo a quien no quiere comer y beber con ellos; cuando van a la ciudad van tan bien trajeados y limpios como los más pulidos castellanos*».

También comprobamos que la situación de La Palma era privilegiada con relación a las islas orientales, con rebeliones contra el gobierno de las islas y saqueos de piratas berberiscos.

Si los versos de *La dragontea*, del poeta Lope de Vega ilustran la defensa de Las Palmas del ataque de Drake y Hawkins en 1595, el ataque sufrido por Santa Cruz de La Palma en 1585 también tuvo su poema. El autor y el poema se indican a continuación: Juan de Castellanos, militar y sacerdote sevillano que después de la destrucción de Cartagena de Indias por Drake escribió el soneto «Las Puertas Atlánticas. Piratas y Corsarios» en el que ensalza la victoria de la isla de La Palma sobre el corsario inglés:⁷

Las banderas inglesas embarcadas
por no perder mejores ocasiones
en busca de las islas Afortunadas
guían los bien armados galeones.

Pero no las hallaron descuidadas,
antes con necesarias municiones.
luego La Palma saquear entiende,
más con valor insigne se defiende.

Anduvo la refriega de buen arte
en ambas partes salitrosos truenos (disparos)
no dándole lugar al estandarte
contrario para ver aquellos senos (ensenada)

⁷ Los versos están incluidos en la obra de Juan de Castellanos “el discurso del Capitán Francis Drake” de 1590, que fue censurada en su tiempo y publicada en Madrid, como obra inédita, en 1921 (edición de Ángel Gonzalo Palencia)

En efecto Francis Drake parte
de este puerto, con dos navíos menos (en realidad, solo dañados)
Y algunas lanchas de las suyas rotas
con los ardientes globos y pelotas (balas y granadas).

El ataque de Francis Drake a la ciudad de Las Palmas en 1595 en *La dragontea* de Lope de Vega

Eran arcabuceros y piqueros,
y jinetes de costa valerosos,
cuarenta ingleses matan los primeros,
retirando los otros temerosos.
conocidos del Draque sus accesos,
y los pasos del puerto peligrosos,
volvió la espalda e hízose a la vela
que allí no le valió fuerza o cautela.

5 | LAS MILICIAS. SIGLOS XVII, XVIII Y XIX. LA DEFENSA DE LA ISLA

5.1 | LAS MILICIAS

La entidad de las milicias que guarnecieron La Palma osciló desde una compañía, en 1567, a un regimiento en el siglo XVIII, reduciéndose temporalmente a un batallón en 1769 y definitivamente en 1844, llegándose, durante unos años, a formarse (en 1864) una media brigada que, además del batallón de la isla, contaba con una compañía en La Gomera y otra en El Hierro.

Las milicias finalizaron sus actividades en La Palma, dando vida a un edificio muy prestigioso, que estaba en ese momento desocupado: el convento de San Francisco, que se ocupó en 1850 y se mantuvieron en él hasta que se transformaron en batallón de reserva en 1882.



La creación en 1770, durante el reinado de Carlos III, de lo que puede considerarse un antecedente del servicio militar obligatorio (definitivamente establecido en 1912 durante el gobierno de Canalejas)⁸, supuso una mejora en la defensa de las islas, en un momento en que las dificultades económicas debidas a la independencia de las colonias americanas y a la disminución de la población, por emigración, no permitían la autodefensa mediante las milicias.

No obstante, en Canarias, al igual que en la península, se solaparon en el siglo XIX ambos sistemas, milicia y servicio militar obligatorio, hasta 1882. A partir de ese año, las unidades de milicia se transformaron en unidades de reserva.

Se dio la circunstancia de que siendo la recluta de ámbito nacional, en Canarias se mantuvo dentro del ámbito regional, reconociendo la especificidad de las islas.

⁸ El servicio militar obligatorio fue instaurado en la constitución de 1812, aunque fue definitivamente establecido en 1912, si bien aparecería el soldado de cuota.

Tropas procedentes de la isla de Cuba, se instalaron en el convento de San Francisco (1898-1899). Los heridos se alojaron en la capilla de la Orden Tercera, aledaña al convento, en tiempos en que el comandante militar y jefe del batallón La Palma n. 3 era el teniente coronel don Gerónimo Acevedo de la Cruz.

En el año 1900, se creó y se trasladó desde Cádiz hasta Santa Cruz de La Palma el primer batallón con soldados de reemplazo.

Como la llegada del batallón supuso un cambio grande en la situación militar, a continuación se hará un resumen del historial militar, hasta ese momento:

1554: creación de las coronelías.

1567: las coronelías se transformaron en tercios de milicias de Canarias. En La Palma se mantuvo una compañía.

1708: los tercios se transformaron en regimientos.

1749: se concedieron en Canarias los privilegios del fuero militar a las milicias. El regimiento de milicia de La Palma contaba con 3.200 hombres.

1769: por una nueva reforma, el regimiento se transformó en un batallón, con ocho compañías (1.176 hombres). Poco después volvió a ser regimiento.

1794: «Causa célebre» contra un soldado del regimiento de milicias provisionales de La Palma, por el asesinato de su prometida. En ese momento, el coronel del regimiento era don Antonio José de Sotomayor.

1794: se embarcaron hacia Santa Cruz de Tenerife dos compañías del regimiento de La Palma, para reunirse, con otras tropas, al ejército del Rosellón para luchar contra los franceses.

1808: con los cinco regimientos de milicias de Tenerife y el batallón de La Palma, se organizó un batallón para enviar a la península.

1844: se organizó el batallón provincial «La Palma n. 5».

1850: el batallón que previamente había cambiado su nombre a batallón provincial de «Canarias n. 6», se instaló en el convento de San Francisco.

1864: se organizaron en Canarias tres medias brigadas. La tercera, con residencia en Santa Cruz de La Palma, disponía del Batallón en La Palma y, además, una compañía en La Gomera y otra en El Hierro.

1867: se suprimieron las medias brigadas. Siguió un batallón independiente en La Palma.

1882: las Unidades de Milicias se transformaron en Unidades de Reserva. En La Palma, el batallón pasó a denominarse «Batallón de Reserva de La Palma n. 3».

1893: centenario de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla. Participó en los actos el batallón de reserva, siendo jefe del batallón el teniente coronel Gerónimo Acevedo de la Cruz.

1898: en plena guerra en Cuba contra los Estados Unidos, la capacidad de respuesta del batallón de reserva se demostró insuficiente. Cuando Canarias se vio amenazada, se reforzó La Palma con un batallón del regimiento Luchana, que permaneció en la isla hasta que finalizó la guerra con los Estados Unidos.

1900: Un batallón de infantería que se había organizado en Cádiz desembarcó en el puerto de Santa Cruz de La Palma. Su nombre era «batallón de cazadores de Canarias». Se instaló en el convento de San Francisco. Con la llegada de este batallón, las milicias dieron paso, de forma definitiva, al ejército territorial.



En la fotografía superior, tropa en el cuerpo de guardia en el convento de San Francisco.

Las milicias normalmente actuaban en el territorio insular y sólo en casos graves salían de la isla. Pero hubo varios casos en que sí lo hicieron.

1794: se embarcaron para Santa Cruz de Tenerife dos compañías del regimiento de La Palma, para unirse al ejército del Rosellón en su lucha contra los franceses. Con independencia o no de que las tropas canarias llegaran a tiempo a luchar en esta guerra, se pueden dar las siguiente «noticia». El soldado acusado de asesinato en la «Causa célebre», Joaquín de Paz, que estaba condenado a muerte, se alistó para unirse al ejército del Rosellón. La justicia no lo permitió y

fue ejecutado posteriormente. La siguiente salida al exterior de la isla fue en 1808, también para luchar contra los franceses.

Entre estas dos fechas (1794-1808) podemos ver las vicisitudes que tuvieron los palmeros con los franceses, casi siempre como espectadores, dentro de una política global:

1795: el Acuerdo de Basilea entre España y Francia, recogía que la isla de La Palma pasaría a Francia y así sucedió durante algunas horas, hasta que la cláusula de cesión fue anulada y se cambió La Palma por la actual República Dominicana. Francia pasó a dominar la totalidad de la isla La Española.

1796: el 17 de marzo una escuadra francesa con tres navíos, la fragata *Forte*, la fragata *Régénérée* y la fragata *Seine* fondeó en el puerto de Santa Cruz de La Palma. Cuando partió de Francia la escuadra estaba formada por cinco navíos pero un temporal destrozó los mástiles de dos de ellos, la corbeta *Bonne Citoyenne*, que fue capturada por los ingleses y la corbeta *Mutine*, que se había separado de la formación mientras reparaba la avería.

Las tres fragatas, esperaron fondeadas en el puerto, en espera de la llegada de otra fragata, la *Vertu*, que había salido de Francia con varios días de retraso y llegó a La Palma el día 27.

La escuadra francesa zarpó el 2 de abril, con dirección al océano Índico. Veinte tripulantes aprovecharon la ocasión para desertar.

La corbeta *Mutine*, todavía con averías, fondeó en el puerto de Santa Cruz de La Palma el 4 de mayo. Con ella atracó un bergantín portugués que había apresado durante el trayecto.

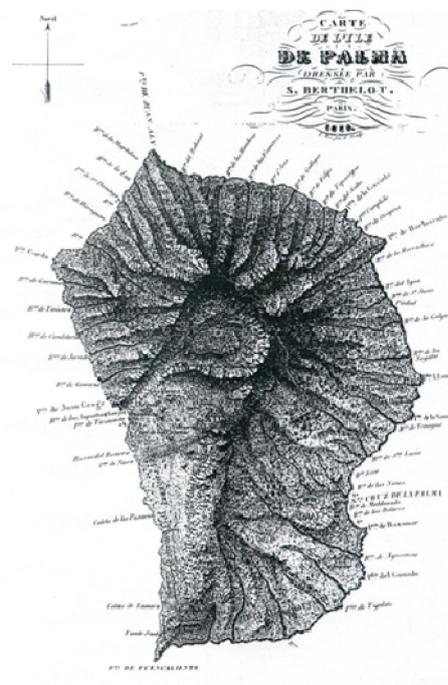
El «barco de presa» portugués disponía de dos cañones. Posiblemente sean las dos carronadas que se encuentran en las proximidades de la ermita de Las Nieves.

El barco capturado fue vendido en el Puerto de la Cruz.

1796: unos meses más tarde, en septiembre de ese año, España y Francia firmaron el Tratado de San Ildefonso y pasaron a ser aliados.

1808: con los regimientos de Tenerife y el batallón de La Palma se organizó un batallón para enviar a la península, para luchar contra los franceses.

Los franceses también dejaron su influencia en La Palma en forma de productos artesanos. En 1810 Santa Cruz de La Palma acogió a 200 prisioneros de esa nacionalidad que habían sido



Mapa de La Palma impreso en París (1882)



En el cuadro, la corbeta La Mutine

capturados en Cádiz al inicio de la guerra de la independencia. El resto de los prisioneros franceses estaban distribuidos entre Tenerife (1.284) y Gran Canaria (800).

Para ganarse su sustento, los prisioneros trabajaron en los oficios que conocían, llegando a tener gran aceptación las «gorras» de paja para señoras y las «cestillas», también de paja y que todavía se siguen elaborando en la isla. En 1814, cuando se les dio la libertad, muchos prefirieron quedarse en La Palma y fundar aquí una familia.

Podemos decir que en esa época los franceses nos aportaron las dos carronadas y el arte de la elaboración artesanal de «gorras» y «cestillas».

5.2 | *ATAQUES PIRÁTICOS*

Durante este período de 300 años, quienes hicieron frente a los corsarios y piratas fueron las milicias. La Corona mantuvo en las islas Canarias un régimen financiero especial y de privilegios comerciales con América, a cambio los cabildos se encargaron de la defensa de las islas. Este sistema se mostró eficaz durante más de tres siglos.

Las milicias se apoyaban en los castillos y en otros baluartes y baterías que protegían los puntos débiles que quedaban sin cubrir por los castillos.

Para tener controlada la llegada de los piratas, se utilizaron distintas atalayas desde las que se divisaban las idas y venidas de los navíos que se aproximaban a la isla. Estaban situadas en Puntallana, San Andrés y Saucos, Barlovento, Garafía, Puntagorda, Tijarafe, Los Llanos de Aridane, Fuencaliente, Mazo y las Breñas.

Las actividades de los piratas, de forma resumida, fueron las siguientes:

1536-1538: presencia de corsarios franceses. Rendición del pirata Bnabo.

1553: 21 de julio, el pirata «Pata de Palo» desembarcó con 700 hombres por el barrio del Cabo, al norte de Santa Cruz. Se dedicaron al pillaje, incendiando las escribanías y las casas consistoriales con sus archivos. Se perdieron las fuentes históricas.

1553: a mediados de octubre, Diego de Bazán se enfrentó a tres carabelas francesas y capturó dos. Fue recibido en La Palma triunfalmente.

1554: Durand de Villegaignong atacó Santa Cruz y fue rechazado.

1560: los piratas John Pole y Thomas Champneys, son capturados y juzgados.

1562: 4 de junio, un buque francés ataca unos barcos que salían del puerto.

1570: Jacques de Sores, teniente de «Pata de Palo», captura y asesina al padre jesuita Ignacio de Azevedo y otros 44 padres y novicios, que habían hecho escala en la isla en su viaje a Brasil. Beatificados en 1842, los misioneros son conocidos como Mártires de Tazacorte y como Mártires de Brasil.

1585: Drake es rechazado por las defensas de Santa Cruz de La Palma. Durante el combate fue alcanzada la nave capitana *Bonaventure*.

1588: 13 de abril, tres navíos ingleses intentan el desembarco pero son rechazados.

1599: 18 de mayo, van der Does, atacó Las Palmas y conquistó la ciudad. Posteriormente las milicias le obligaron a replegarse. La ciudad de Las Palmas quedó destruida parcialmente.

En su camino de regreso, atacaron San Sebastián de La Gomera y Santa Cruz de La Palma.

1618: una flota turca compuesta por 24 navíos intenta desembarcar en Tazacorte donde son rechazados.

Fueron alcanzados más tarde por el almirante español don Miguel de Vidalzábal, apresando 18 de los navíos.

1657: 9 de febrero, la flota del almirante Blake se acerca a la isla.

1690: 17 de junio. Corsarios turcos intentan saquear la Isla. En Los Sauces se apoderaron de un barquito y en Tazacorte de un barco. Desembarcaron en Puntagorda y se apoderaron de un granero de trigo.

En Santa Cruz, aprovechando la oscuridad entraron en el puerto y secuestraron la fragata *Domingo Saa*, cargada de suministros y lista para iniciar el viaje. La guardia del castillo de San Miguel se enteró del secuestro del barco al día siguiente.

1744: Charles Windon atacó San Sebastián de La Gomera y, después, La Palma.

1800: 15 de agosto, los fuertes de Tazacorte repelieron un intento de desembarco de un buque francés.

El último ataque pirático que sufrió la isla tuvo lugar en el puerto de Tazacorte, en donde había dos fuertes: el de Juan Graje y el de San Miguel (también llamado de Puerto Naos).

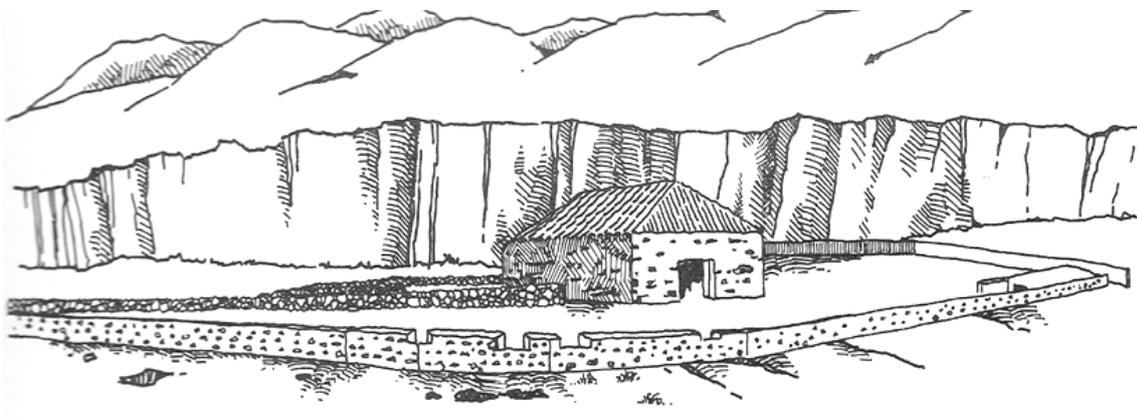
Veamos su situación y unos dibujos de cómo eran antes de su desaparición.



Desembarco de Van der Does en Las Palmas. (Archivo Fedac.)



El fuerte de Juan Graje estaba situado en la desembocadura del barranco de Las Angustias, debajo del risco de El Time. Fue derruido a principio del siglo XX, por que se había convertido en un nido de ratas durante la peste que azotó ese municipio.



El fuerte de San Miguel o de Puerto Naos fue destruido parcialmente durante la construcción de la carretera de Tazacorte al Puerto. Se vendió lo que quedaba de él al propietario del terreno circundante, a mediados del siglo pasado.



Hay que preguntarse cuál fue el motivo por el que después del saqueo del pirata «Pata de Palo» ninguna escuadra pirata volviera a desembarcar ni saquear en la isla de La Palma.

También hay que analizar por qué aumentó el número de fortalezas que defendían la costa de Santa Cruz, durante los siglos XVII y XVIII. Como una fotografía vale más que mil palabras, expondremos de forma gráfica el motivo y el número de baterías que defendieron la costa de la ciudad.

En este mapa militar de 1742, aparecen muchas más fortificaciones de las que había cuando atacó Drake, siglo y medio antes.

A primera vista es complicado entenderlo. El mapa es confuso. Utilizaremos ampliaciones parciales que nos servirán mejor para nuestro trabajo, sobre todo a la hora de hacer comparaciones.



PLANO DE LA CIUDAD DE S.^ª CRUZ DE LA PALMA, LEVANTADO EN EL AÑO DE 1742, CON SU BAJA I SONDEO. Levantado por Don Antonio Riviere, ingeniero en jefe [1742]. (S.G.E.).

6 | LAS BATERÍAS DEN LA COSTA DE SANTA CRUZ DE LA PALMA ENTRE LOS CASTILLOS

6.1 | LOS PLANOS DE SANTA CRUZ. (LAS BATERÍAS)

Veamos un plano de Santa Cruz de 1580-1590, en tiempos de Drake.



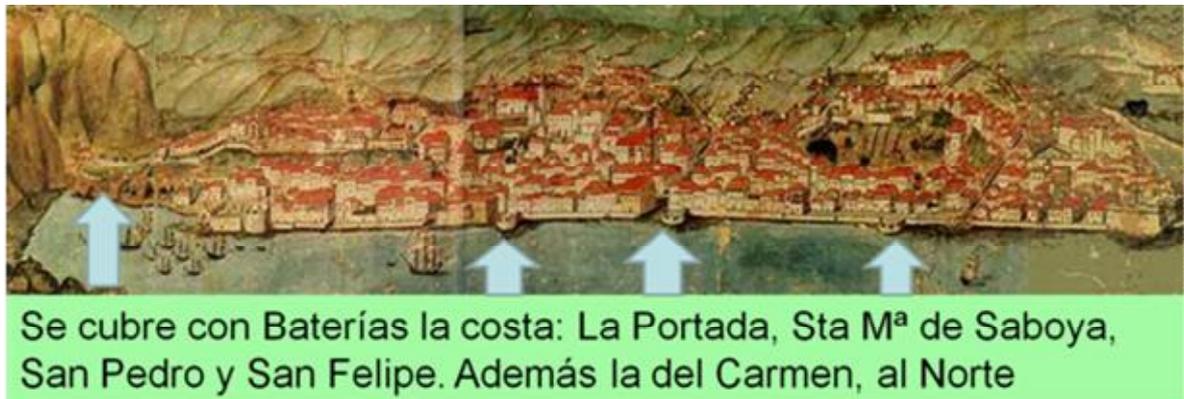
Se distinguen los castillos de San Miguel, de Santa Catalina y de Santa Cruz (de izquierda a derecha). Ahora una ampliación del mapa de 1742.



Aparecen muchas más fortificaciones. A los castillos se suman nuevos baluartes y baterías. Santa Cruz de La Palma se siguió fortificando durante dos siglos más. Una de las causas de este aumento fue el incremento de las acciones marítimas durante los siglos XVII y XVIII. Otra fue que la Corona era incapaz de mantener una flota que pudiera proporcionar seguridad de todos los puertos de forma simultánea. El imperio era muy grande y era una misión casi imposible. Veamos también qué otros motivos impulsaron al cabildo a mejorar las defensas de la isla.



Con el tiempo, el castillo de Santa Catalina dejó de ser útil para la defensa del puerto. Los motivos: la construcción de viviendas en sus proximidades, situación que se agravó cuando la planta del «nuevo» castillo se situó más alejada de la costa. Como podemos ver, las viviendas situadas al sur están alineadas con el castillo. Los cañones que apuntaban en esa dirección, la del puerto, quedaron anulados. Por ese motivo se hizo necesario cubrir los espacios vacíos con nuevas baterías (*Nobilísima Palmaria Civitas*. Sociedad Cosmológica).



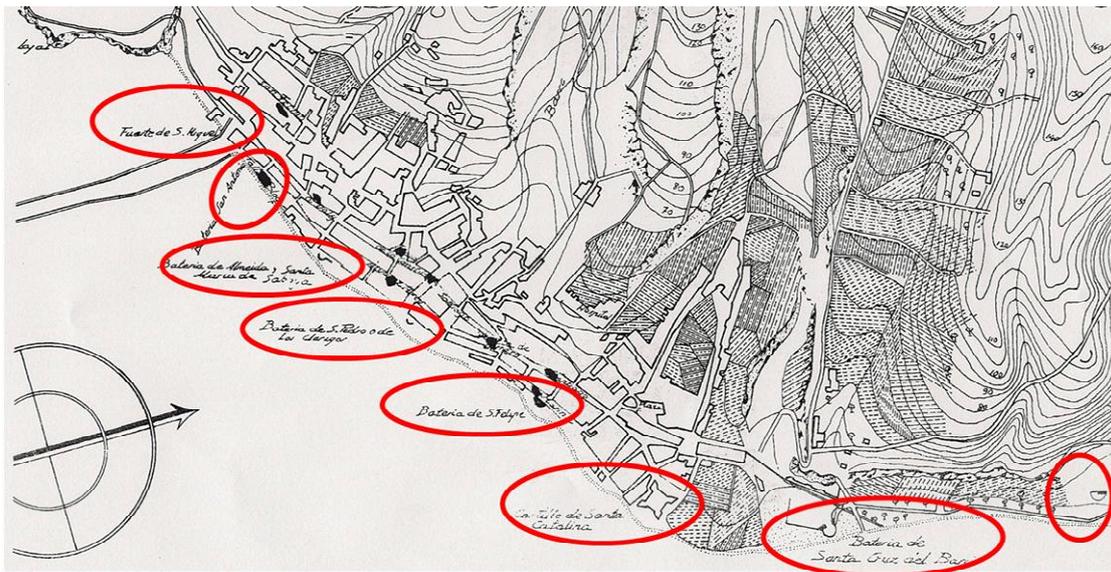
Hubo más baterías de las descritas, pero no todas simultáneas. Veamos otro mapa.



De sur a norte (izquierda a derecha) son las siguientes:

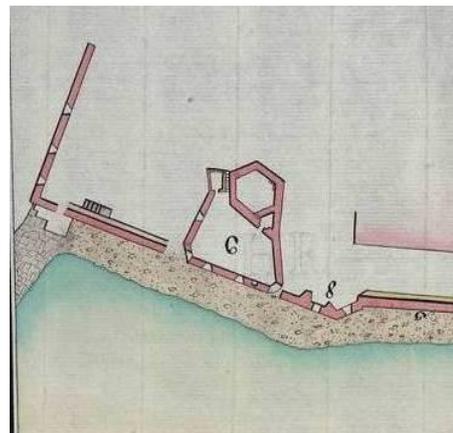
1. Fuerte de San Carlos (reducto de Los Guinchos, en el mapa).
2. Ruinas del anterior fuerte de Bajamar (B. de S. Carlos —destruida— en el mapa).
3. Batería de La Portada y portada Sur (Batería Portada, en el mapa).

Veamos el resto:



4. Castillo de San Miguel (Fuerte de S. Miguel, en el mapa).
5. Batería de San Antonio (Batería San Antonio, en el mapa).
6. Batería de Santa María de Saboya (de Almeida y Santa María de Saboya, en el mapa).
7. Batería de San Pedro (Batería de S. Pedro o de los Clérigos, en el mapa).
8. Batería de San Felipe, (Batería de S. Felipe, en el mapa).
9. Castillo de Santa Catalina (castillo de Santa Catalina, en el mapa).
10. Castillo de Santa Cruz del Barrio (Batería de Santa Cruz del Barrio, en el mapa)
11. Batería del Carmen (sin nombre en el mapa).

Hubo otras baterías: la batería Baja, en el muelle y la batería de la Cruz (8), junto al castillo de San Miguel (6) (mapa de 1776, del Ministerio de Cultura). La batería Baja situada al sur del castillo (a la izquierda en el mapa) defendía la rada y la batería de la Cruz situada al norte protegía al castillo por el norte y el este. El baluarte formado por el castillo y estas baterías, con 8 o 9 cañones, defendía la rada al sur, el puerto y la costa al este de la ciudad tanto de la acción de los buques como de los desembarcos cercanos para lo cual disponía de puestos de tirador en la muralla este. Por su ubicación, la batería de la Cruz debe ser la que figura como de San Antonio en el mapa de 1940.



Otra batería fue la de San Jacques, próxima al asentamiento de la batería del Carmen, aunque no existieron simultáneamente y fue sustituida por esta última.

De la batería de San Antonio, con ese nombre, poco se sabe. Figura en mapas recientes pero no se dispone de croquis que nos indiquen sus características. Existe un registro de la propiedad. Tampoco figura en la *Nobilisima Palmaria Civitas* (finales del siglo XVIII). En documentos del siglo XX se le da forma semicircular y se la confunde con la batería de San Felipe.

En el mapa de 1940 tampoco aparece dibujado la obra semicircular como aparece en el resto de baterías. Su emplazamiento debía de estar en el lugar donde se construyeron las oficinas de obras del puerto. Tampoco aparece en ninguna fotografía de las que disponemos, por lo que no se pueden aportar más datos que los que figuran en el registro de la propiedad.

6.2 | LAS BATERÍAS DE LA AVENIDA MARÍTIMA, SEGÚN LA NOBILISIMA PALMARIA CIVITAS

Centrándonos en las baterías que figuran en el mapa *Nobilisima Palmaria Civitas* y para darnos una idea de cómo eran las baterías que en él aparecen, veremos algunos documentos fotográficos del espacio entre la avenida del Puente y el castillo de Santa Catalina.

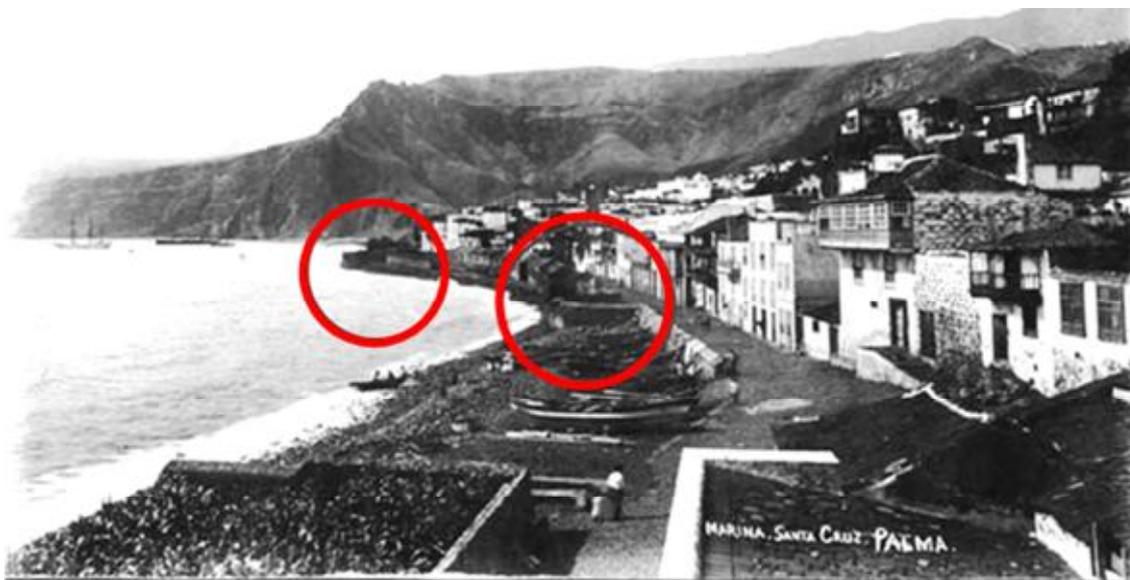


En la fotografía inferior se divisan la batería de San Felipe y el castillo de Santa Catalina.

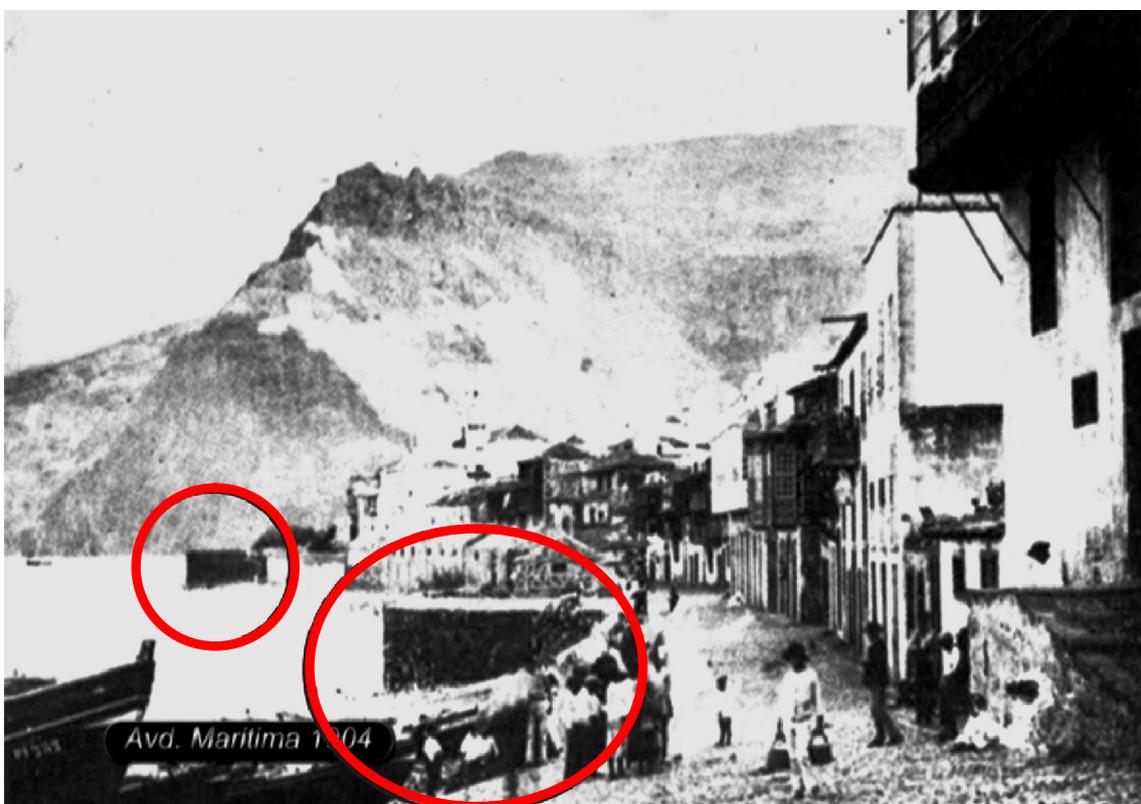


Prestaremos nuestra atención a la batería de San Felipe. La fotografía es muy clara. Mide unos 17 metros de diámetro, con seis troneras para los cañones, aunque nunca llegó a disponer de tantos. Normalmente tenía tres cañones y, en algún momento, llegó a tener cuatro.

Veremos otras fotografías en orientación norte-sur. Ya no aparece el castillo de Santa Catalina pero al fondo se divisa otro asentamiento de artillería. Es la batería de San Pedro. Para buscar una batería hay que seguir el siguiente criterio: próximas al mar y de forma semicircular.



La batería de San Felipe está unida al muro del paseo marítimo. Al fondo, aunque no con claridad, se divisa la batería de San Pedro. Algunos documentos fotográficos más. Es nuestro deber conservarlos y difundirlos:

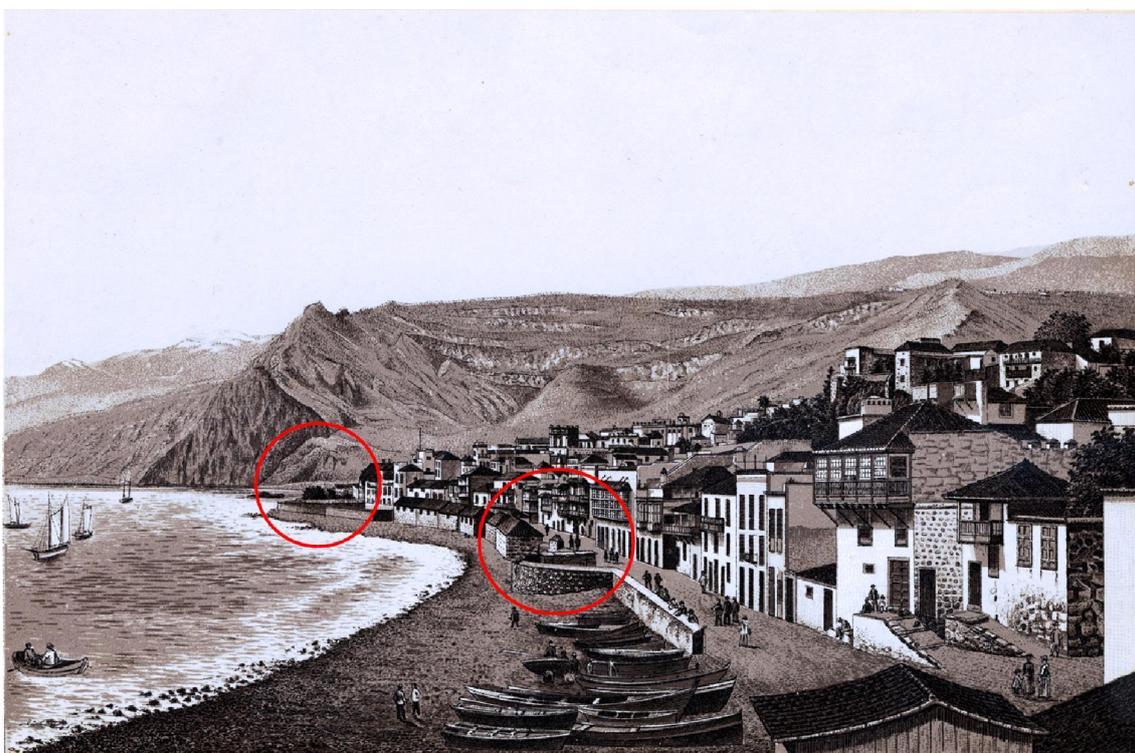


Batería de San Felipe. Aunque la fotografía es de peor calidad, sin embargo se divisa mejor la batería de San Pedro, al fondo. Las dos tienen la misma silueta.

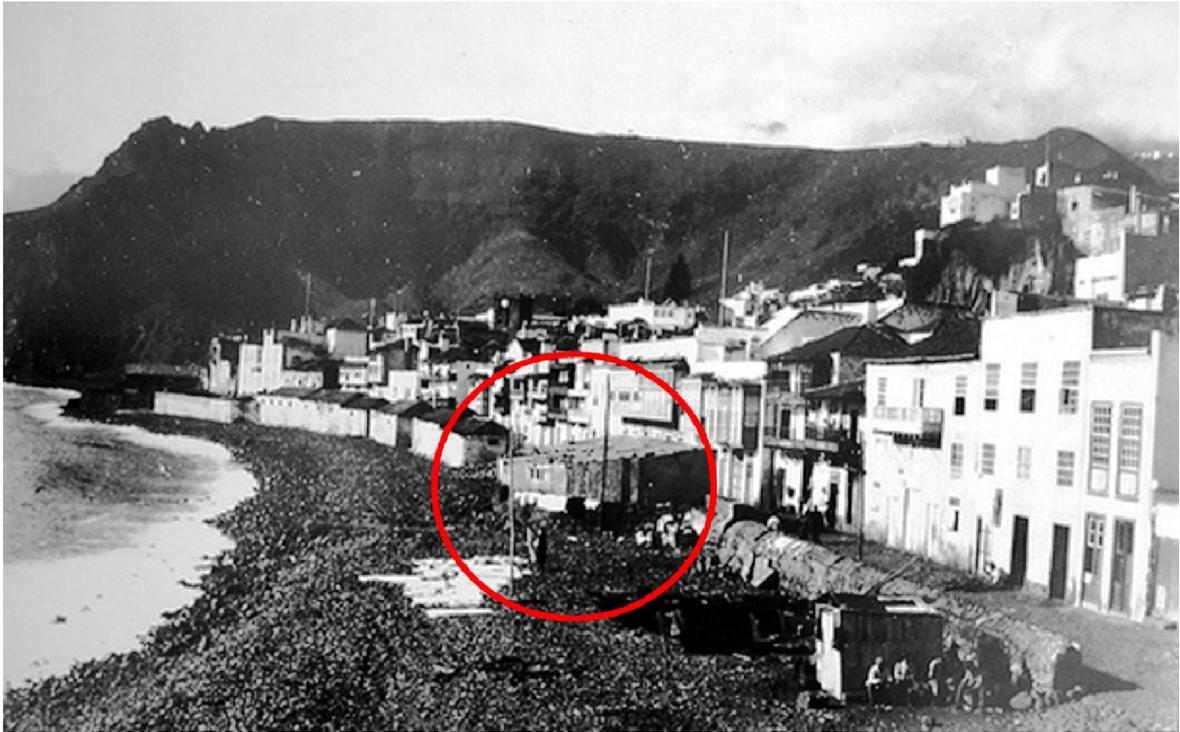
En la siguiente se divisa claramente la batería de San Felipe y se recogen de forma clara las fachadas de las viviendas que dan del paseo marítimo.



Veremos ahora una litografía muy conocida y dos fotografías más.



En las siguientes fotografías, la batería de San Felipe aparece cubierta. Una vez perdida su utilidad militar, se permitió su uso por los vecinos. También se permitió la construcción de edificios (casitas) y cercados entre el muro que unía las baterías y el mar.

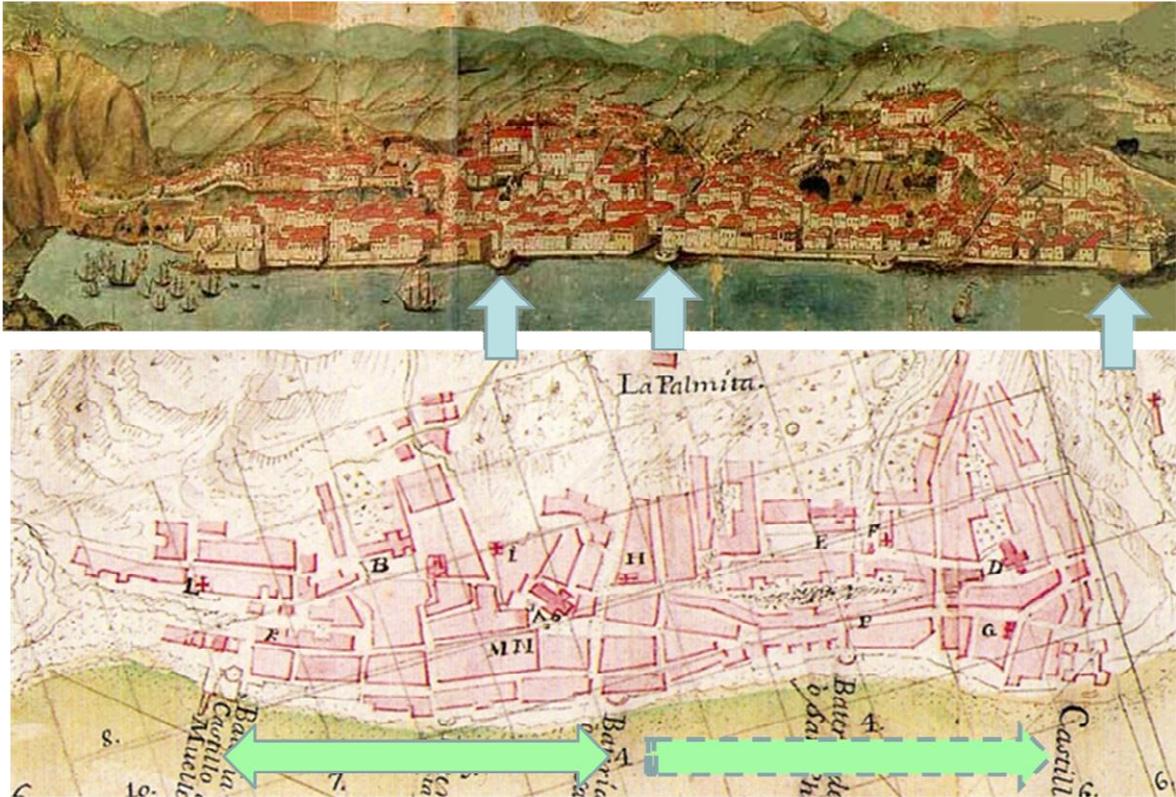


La batería de San Felipe en la fotografía superior y en la inferior. Es más difícil localizarla.



Los edificios situados en la costa, dificultan la localización de las baterías. Como hemos visto, la de San Pedro sólo se ve en la lejanía. No disponemos de ninguna fotografía de detalle.

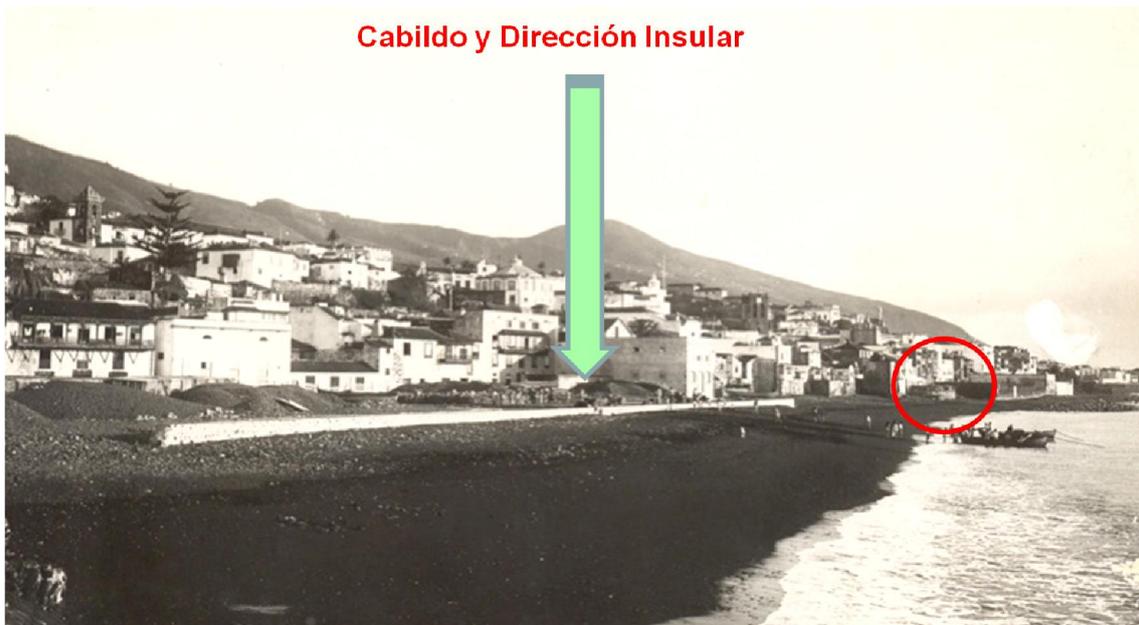
Intentaremos localizar la batería que nos falta: la de Santa María de Saboya entre el castillo de San Miguel y la batería de San Pedro (a la altura de la calle Apurón). Aunque son vistas lejanas, las veremos de todos modos.



Empezaremos con una fotografía sacada desde el puerto en dirección norte.



Con mucha imaginación podemos divisar la batería de Santa María de Saboya. Más allá la de San Pedro y al fondo el castillo de Santa Catalina. Veamos la siguiente:



Aquí ya se divisa mejor la batería de Santa María de Saboya. En esta última ya se han empezado las obras del paseo marítimo. Tiempo después las tres baterías desaparecerían como consecuencia de las obras de ampliación del paseo.

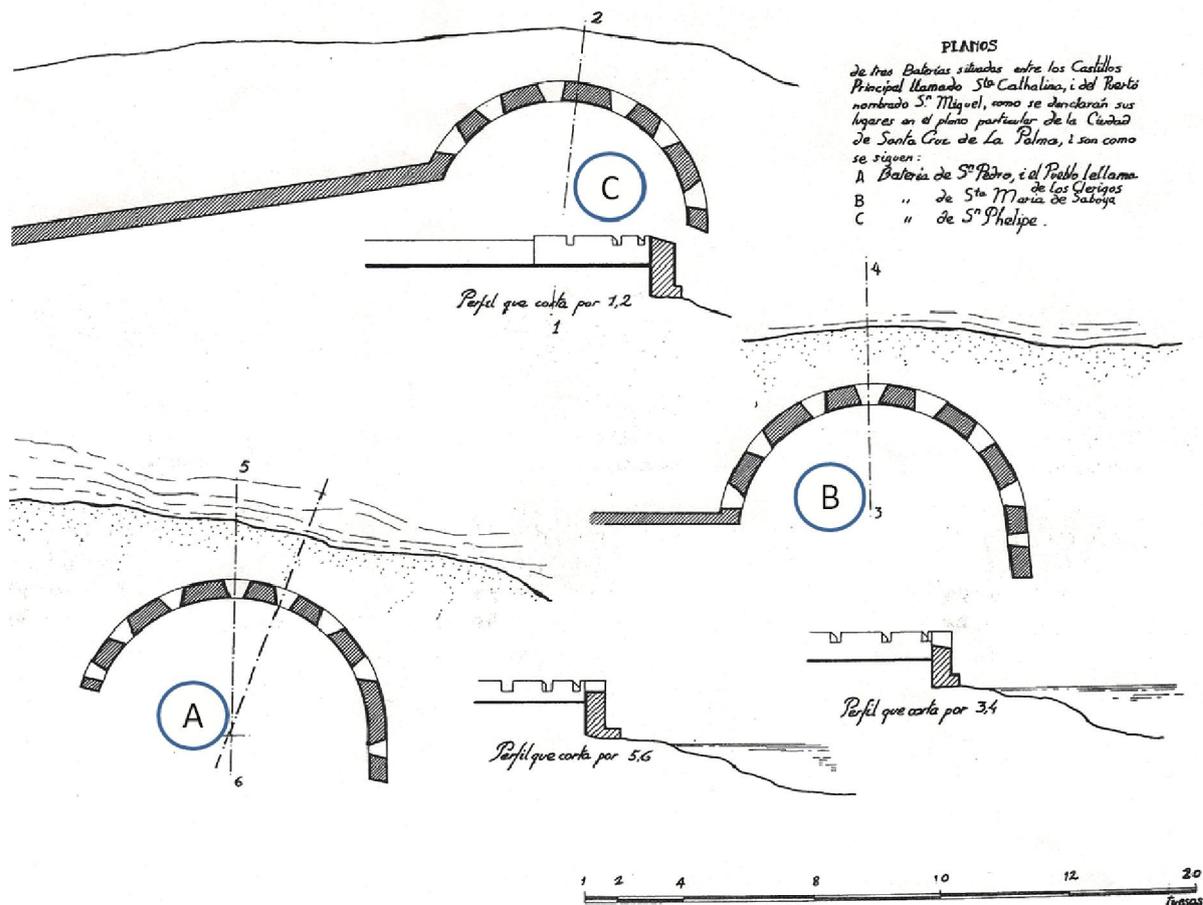
Para situarnos en la fotografía se ha indicado la situación en donde se edificó posteriormente el cabildo insular.

La antigüedad de estas fotografías nos la da el teatro Circo de Marte, que aparece con su forma inicial redondeada que mantuvo hasta 1918.

En la siguiente fotografía, sacada desde el puerto, es difícil divisar la batería de Santa María de Saboya a pesar de que no hay edificios que dificulten su visión. La escasa altura del baluarte hace que se confunda con la playa.

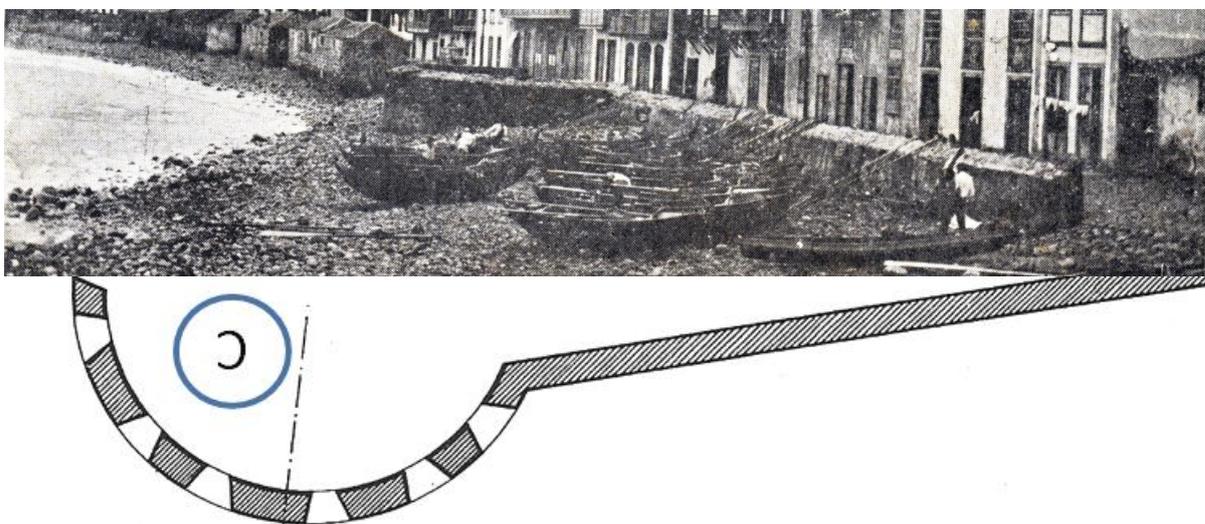


Las formas y las medidas de los tres baluartes aparecen en el dibujo siguiente. La unidad de medida que emplea es la toesa que es una antigua medida francesa que equivale a unos dos metros (1,95 m). Con duplicar la medida es suficiente para hacernos idea de las dimensiones de las baterías.



230. Planos de tres baterías situadas entre los castillos Principal llamado de Sta. Catalina i del Puerto nombrado San Miguel. (De S. Pedro, de Sta. María de Saboya y de S^o Felipe).

Veamos en detalle una de las fotografías de la batería de San Felipe. No hay ninguna duda que es la que aparece en el croquis como la «C». Hay que decir también que las baterías estaban próximas al mar y que no tienen por qué estar unidas al muro del paseo Marítimo como vemos que ocurre en la «A», la de San Pedro



En este caso, el muro forma parte de la batería ya que es un parapeto que defendía el embarcadero en caso de desembarco. Ese era el objetivo de las baterías: «contra el fondeadero y playa, en unión de las otras baterías de la línea impedir un desembarco». En otras palabras, si el enemigo echaba pie a tierra en la playa, las milicias llegarían a combatir muy próximos al enemigo por lo que necesitaban muros que actuaran como parapetos en donde resguardarse. Aunque para este cometido también podían servir «las casas que solo distan el ancho de la calle, que podrían suplirlas en caso necesario».

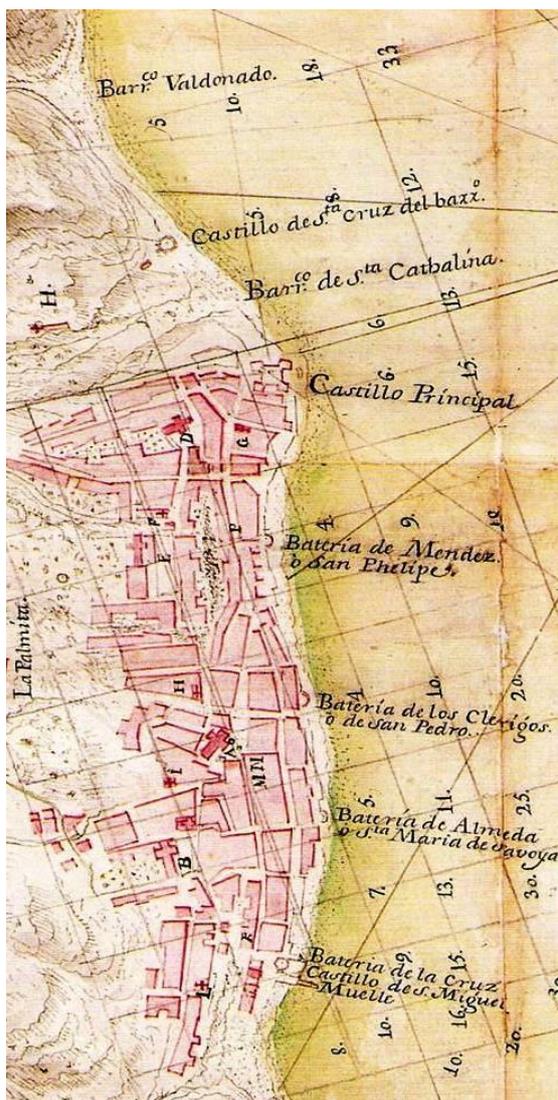
Las casas que se ven en la fotografía, próximas al mar también tienen su historia. El siguiente párrafo la aclara «entre las baterías hay lienzos o trozos de parapetos que las unen, pero los vecinos han construido entre el corto espacio que media entre los parapetos y el agua del mar, cercados y casitas, las cuales se han comprometido a demolerlos de su cuenta en caso necesario».

El párrafo continúa y nos menciona cómo son: «pues siendo como son en piedra seca las cercas y de piedra y barro las casas, pueden ser demolidas en el momento y parece justa esta tolerancia atendida la escasez de terreno para edificar».

De las otras baterías no podemos ofrecer un documento gráfico tan claro como ocurre con la de San Felipe.

Hay una confusión en los nombres. De hecho ocurre con la de San Felipe y la de San Pedro cuyos nombres aparecen intercambiados en ocasiones. En nuestros planos figuran en el orden que se ha indicado, pero no siempre es así.

Ahora ya seremos capaces de interpretar la lista de nombres que al principio no parecen tener sentido. A la derecha vemos el mapa del siglo XVIII, esta vez en posición vertical, y nos daremos cuenta que en este momento ya es comprensible para nosotros.



Este mapa se diferencia del de 1940 en que aparece la batería de La Cruz, en las proximidades del castillo de San Miguel y todavía no aparece la de San Antonio (debe ser la misma).

Además, la batería de Santa María de Saboya aparece como «Savoya» y «Almeda» en lugar de Almeida y la batería de San Felipe («Phelipe») también se llama «de Méndez». El castillo de Santa Catalina figura como «castillo principal» y el barranco de Maldonado, al norte, aparece como «Valdonado».

Con este mapa y volviendo a las fotografías más antiguas en donde aparece el castillo de San Miguel, es de suponer que también debería aparecer la batería de Santa María de Saboya.



Esta fotografía sirve para determinar que no existe la batería de San Antonio detrás del castillo de San Miguel y poco más. El castillo se divisa y con dificultad, pero la baja calidad de la fotografía no permite discernir ninguna de las baterías.



Ésta es de mejor calidad. La veremos ampliada, aunque a simple vista no se ve una obra tan clara como el asentamiento de la batería de San Felipe, situada al norte.



En la primera ampliación no se ve nada que parezca una batería. La batería debe encontrarse en la bajada desde el teatro Circo de Marte por la calle del Apurón.



En ésta y con serias dudas aparece una obra que podría ser la batería. De hecho coincide en la situación con las fotografías anteriores. Buscaremos documentación sobre el reducto de Santa María de Saboya, nos encontramos que:

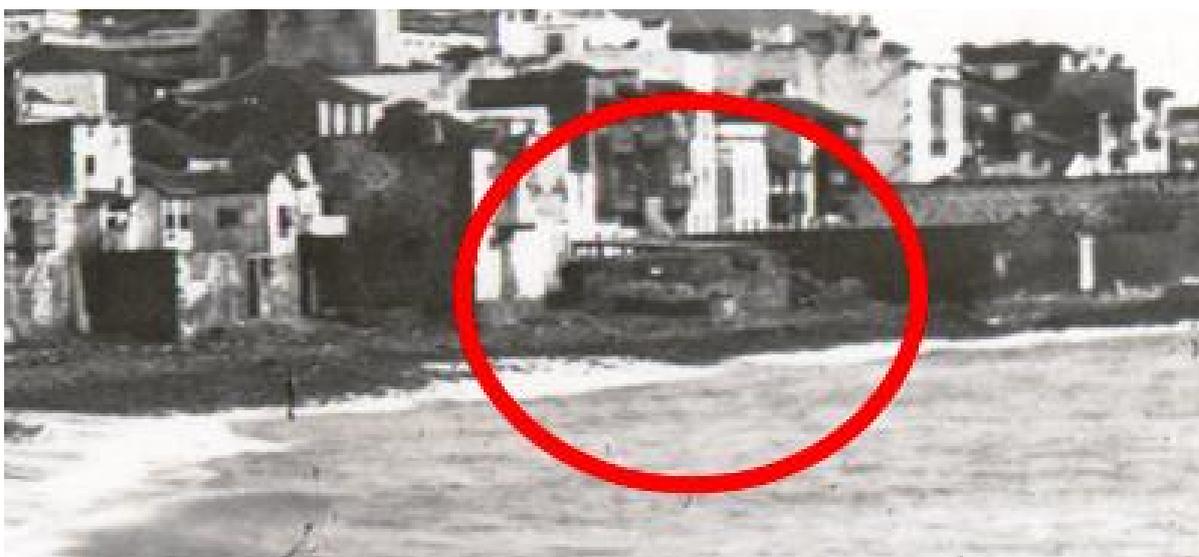
«El parapeto está constituido por un muro de mampostería en mal estado pero sin destruir en 1907 de 1,30 metros de espesor y de 1,50 metros de magistral; en dicho muro hay vaciadas cinco troneras igualmente espaciadas, apareciendo tapiada la primera de la derecha; el plano de fuegos se halla en mal estado».

Este informe es posterior a la fecha de la fotografía y aún seguía en pie. De hecho las baterías duraron hasta la construcción de la avenida Marítima a mediados del siglo XX.

La obra está tapada y de hecho se empleaba para usos particulares, llegando incluso a ser entregada a un vecino en usufructo. Desde luego está en mal estado. Se divisan las troneras (una al sur y otra al frente).

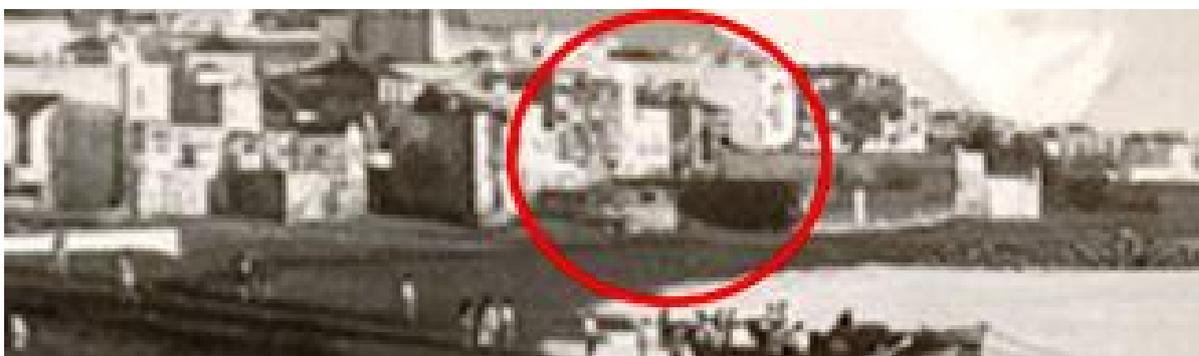
Se puede decir casi sin lugar a dudas que ésa es la batería de Santa María de Saboya (o de Almeida)

Veamos la ampliación de otra fotografía:

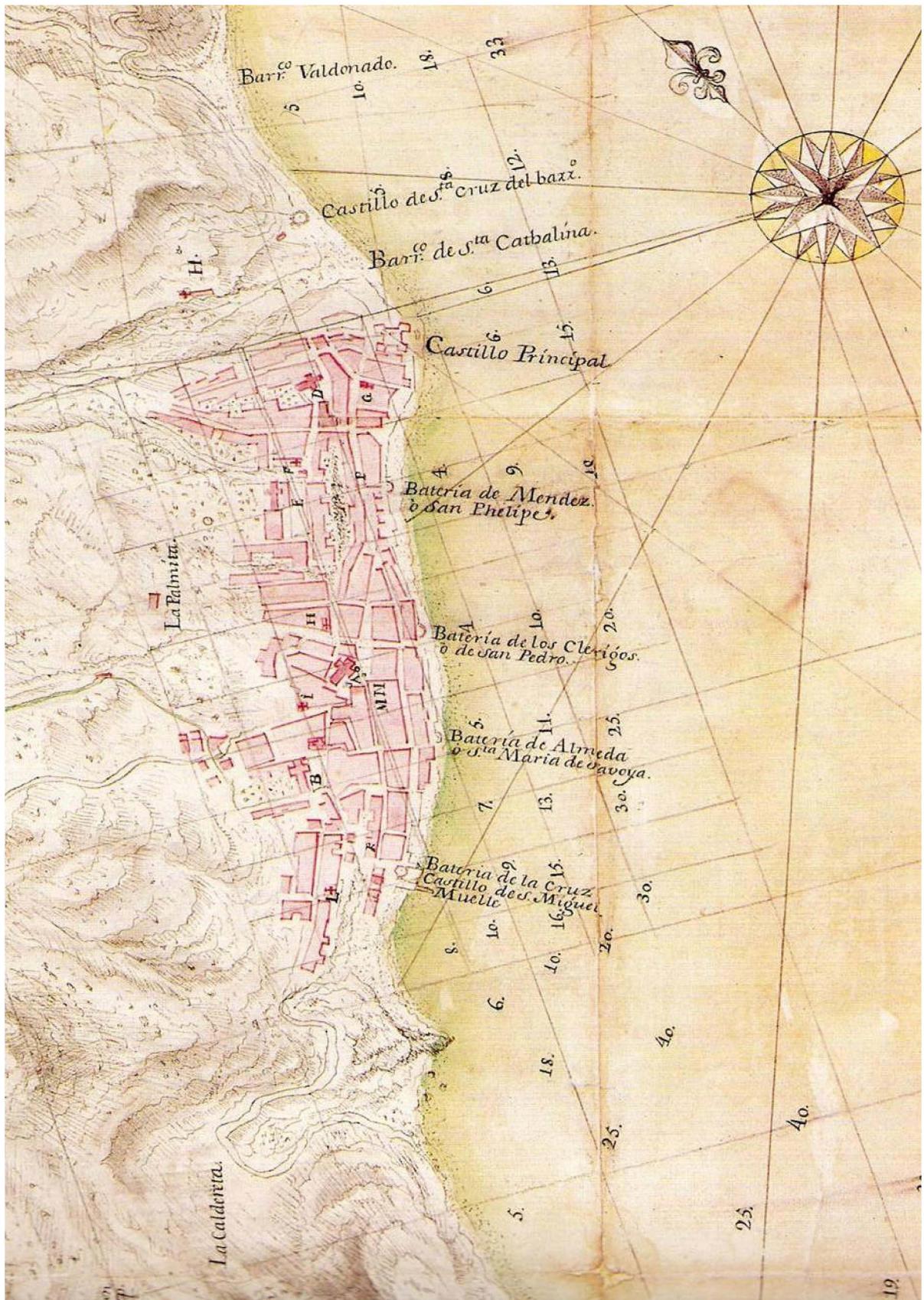


Aquí la tenemos, con sus troneras y, por mención al documento anterior, se nota también que físicamente está muy deteriorada.

La siguiente ampliación es de la segunda fotografía de la playa, aunque de menor calidad. Se distingue el asentamiento pero no los detalles.

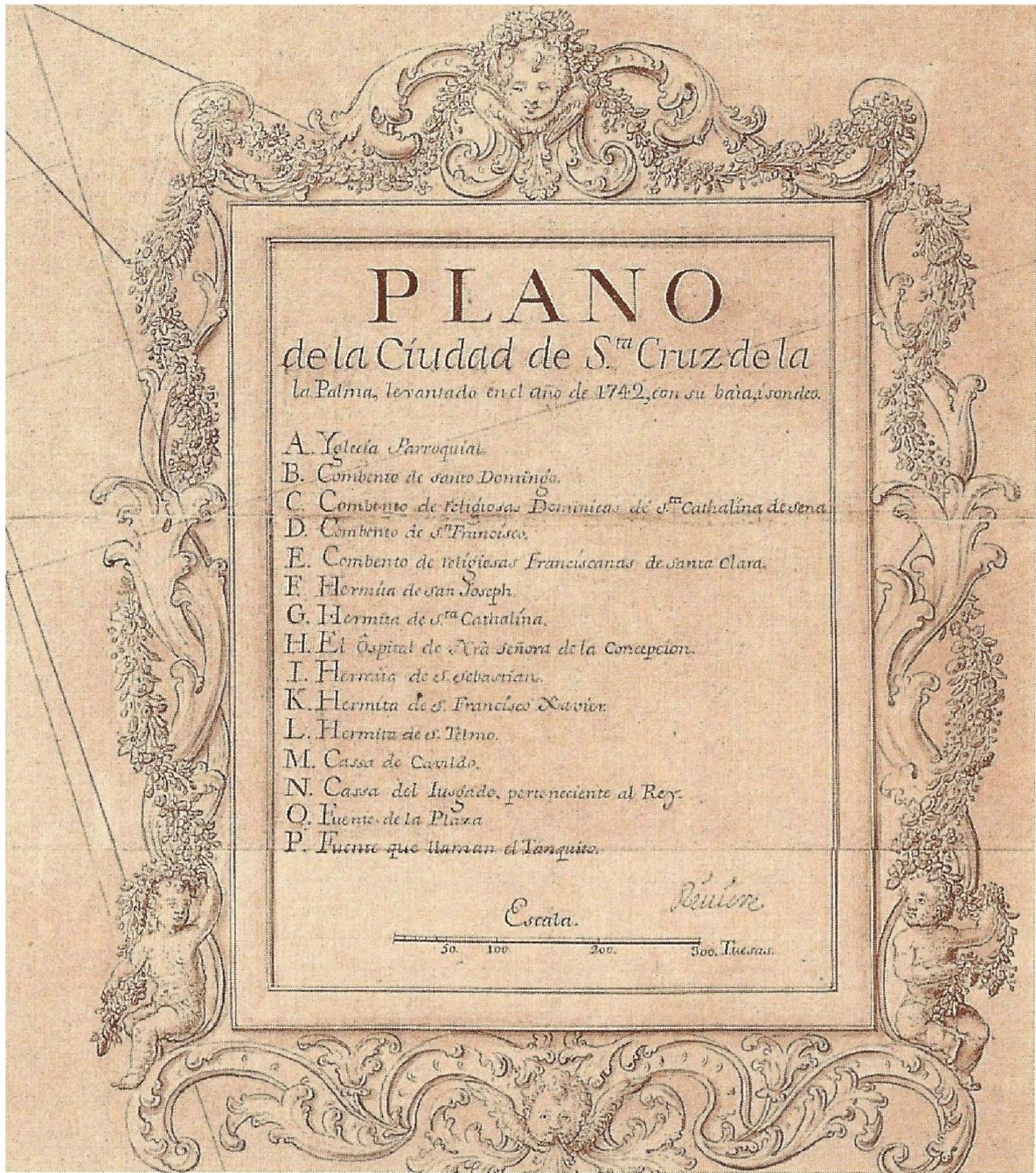


En la siguiente página se incluye de nuevo el mapa del siglo XVIII (año 1742). Ya es hora de avanzar un poco más en su estudio y nos fijaremos en las distintas letras. Estas letras indican la situación de edificios característicos. Algunos de ellos ya no existen:



En la siguiente página se incluye la parte del plano, un recuadro explicativo, que nos indica el significado de cada letra.

Ya conocemos el mapa suficientemente. Ahora debemos hacer un alto y leer detenidamente cada una de las letras. A estas alturas de la guía debería ser comprensible para todos nosotros. Hagamos el intento.



Levantado por Don Antonio Riviere, ingeniero en jefe [1742]. (S.G.E.).

La ermita de Santa Catalina (G), cerca del castillo principal y del convento de San Francisco (D) ya no existe. Como diremos en capítulos posteriores, la ermita de Santa Catalina se uso para el alojamiento de parte del personal del batallón de infantería.

El convento de religiosas dominicas (C) ya no existe. Su lugar lo ocupa el teatro Circo de Marte.

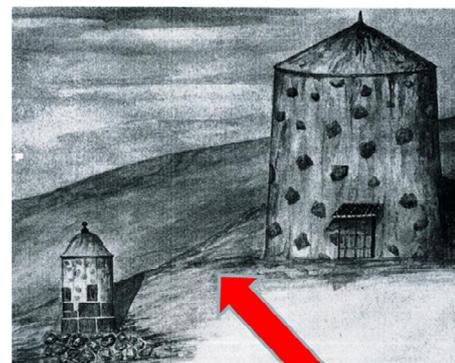
7 | EL TORREÓN DE LA PÓLVORA Y LA PORTADA SUR

7.1 | POLVORINES DE CALCINES. EL TORREÓN DE LA PÓLVORA

Siguiendo con la *Nobilissima Palmaria Civitas*, nos centraremos en el Torreón de Pólvora (Polvorín de Calcines). La portada Sur, que aparece a la izquierda de la ilustración, la estudiaremos a continuación.



El torreón se divisa perfectamente en la lejanía, en el barrio de Calcinas. No disponemos de fotografías de la torre, pero sí su situación. Subiendo por la carretera desde Santa Cruz hacia La Concepción, la encontramos a media ladera, en el barrio de Calcinas.



Las flechas indican la dirección por donde se accedía al polvorín. El lugar se encuentra cerca de la carretera y tenemos como referencia la garita que todavía existe. Una vez situada la garita en el mapa, obtenemos la situación del polvorín.

Se dispone de bastante información del polvorín y de cuando desapareció. Pero lo más importante del conjunto es que todavía se conserva la garita.

La garita es similar a la que se encontraba en el castillo de San Miguel (y a la que todavía se encuentra en el castillo de Santa Catalina) nos puede ser muy útil en una reconstrucción del castillo de San Miguel, a la que se podría dar valor añadido utilizando elementos como los escudos o esta garita, que es del siglo XVII, formando parte del conjunto.

- **Por Acuerdo de 9 de abril de 1681, se aprobó la construcción del "Polvorín de Calcines".**
- **Sustituyó a una cueva usada como polvorín en el Barranco de las Nieves.**
- **Tenía forma de Torreón, por lo que se conocía como "Torreón de la Pólvara".**
- **Desapareció el 20 de diciembre de 1896 por explosión de la pólvora almacenada. Se mantiene la Garita.**



Veremos la garita. Está bien conservada, a pesar de los siglos que lleva construida.



Nos fijaremos en su altura, duplica a la una persona adulta. También hay que tener en cuenta lo siguiente:

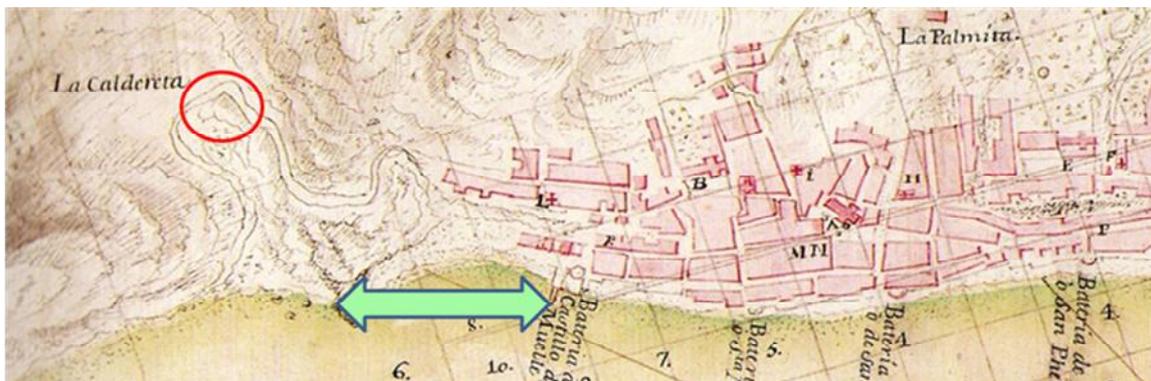
- La construcción del castillo de Santa Catalina actual se inició en 1683. En 1726 todavía no se habían finalizado. Faltaban los baluartes N y O, que dan al interior.
- El castillo de San Miguel fue demolido a finales del siglo XIX.
- El castillo de Santa Cruz fue reedificado varias veces. No así su muralla que se ha mantenido con excepción de la portada.

—No existe ninguno de los castillos de Bajamar (Bajamar y San Carlos) ni tampoco las baterías del paseo marítimo, ni las que estaban situadas al norte de la ciudad.

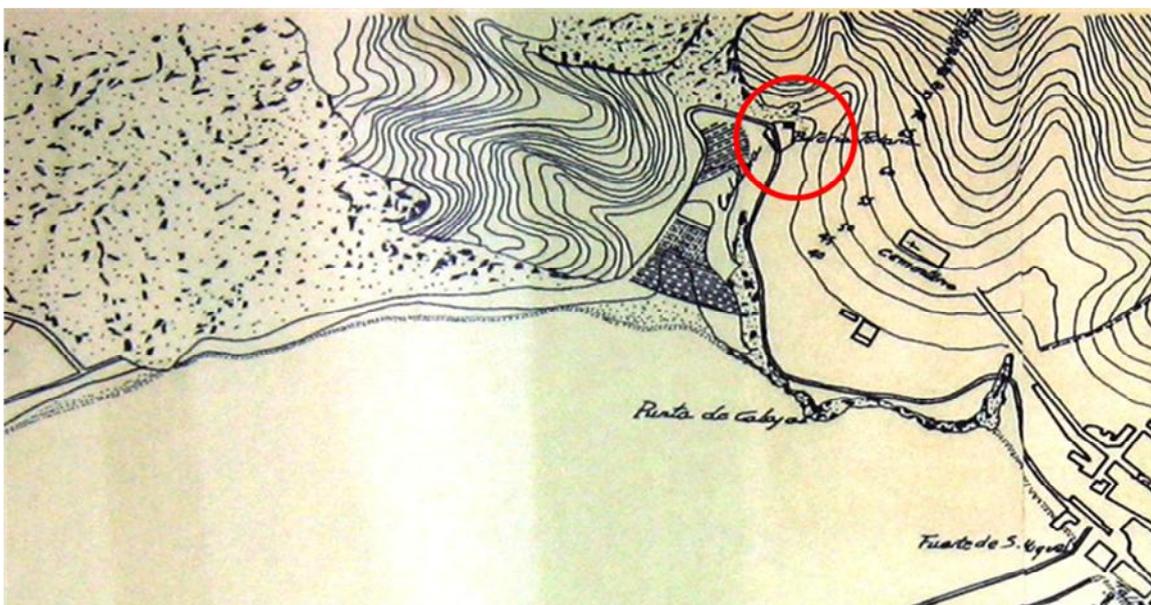
Nos damos cuenta de que la garita es la obra más antigua de todas aquellas que, desde principios del siglo XVI, estuvieron dedicadas a la defensa de la isla.

7.2 | BATERÍA DE LA PORTADA. LA PORTADA SUR

Situada al sur de la ciudad, mantuvo una guarnición hasta que finalizó la Segunda Guerra Mundial. Constaba de una plataforma en donde se situaban los cañones y disponía una puerta por la que se accedía a Santa Cruz de La Palma desde el fuerte San Carlos y desde las Breñas. La portada figura en la *Nobilisima Palmaria Civitas* pero no lo está el mapa del siglo XVIII.



Buscaremos su situación en otro mapa, el de 1940:



Vemos su situación. En el mapa ya aparece la carretera nueva que continuando la calle mayor sube a media ladera y baja hacia el primer túnel bajo el risco de la Concepción. Antes de la construcción del túnel había que esperar a que bajara la marea para poder cruzar hacia Las Breñas.

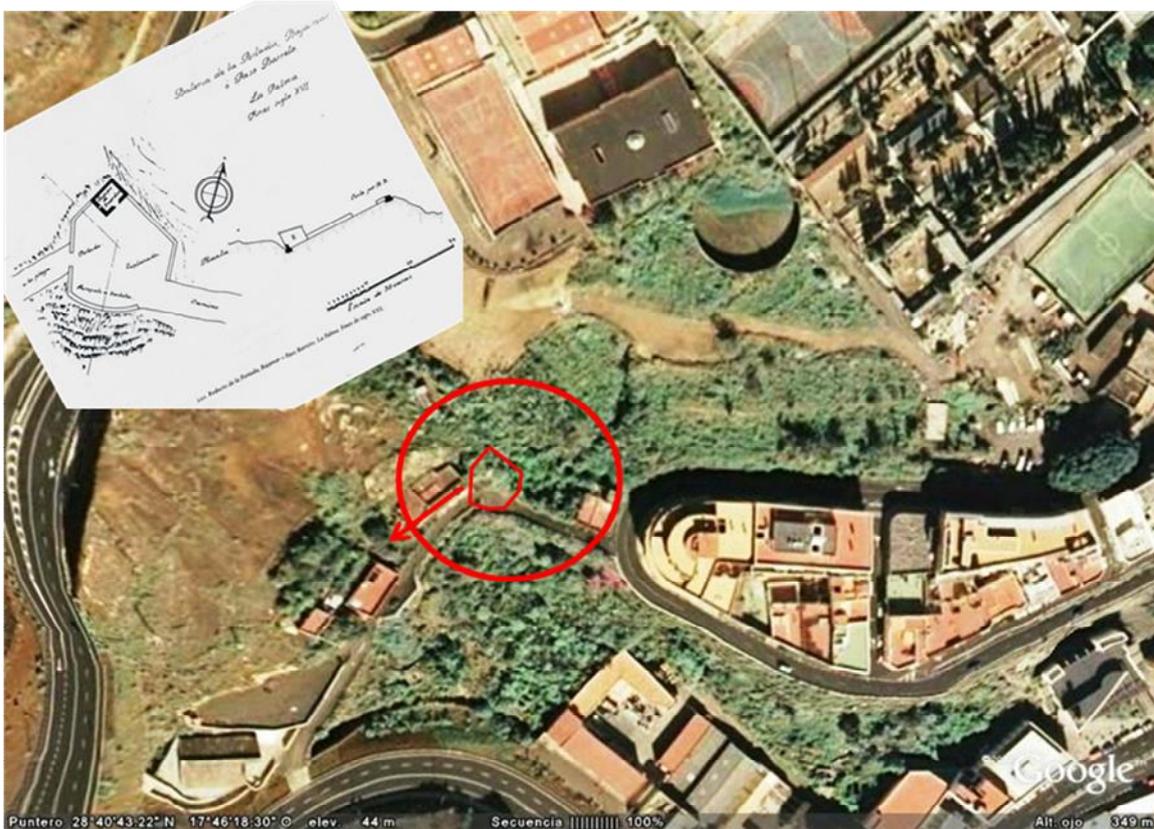
Veamos una fotografía en la que costa es similar a la del mapa:



Todavía no se podía cruzar directamente hacia el sur por la costa como se hace en la actualidad. Vemos que la playa finaliza en un saliente que penetra varios metros en el mar. En aquel tiempo, era obligatorio salir por la portada Sur para desplazarse hacia Las Breñas por la costa. La portada todavía mantenía algo de su antigua importancia. El camino antiguo se ha perdido por las distintas obras, si bien en el trazado urbano, alguna calles mantienen su antigua denominación como la «calle de La Portada».



Vemos su situación, cerca de la curva de la carretera, antes de llegar al cementerio.



Ahora la veremos en una fotografía. La Portada tiene tres merlones y dos almenas. En la parte de atrás se divisa el cuerpo de guardia de la batería. El camino salía por delante del edificio y seguía a media ladera hasta cruzar el barranco



Foto Portada Sur. Archivo Jorge Lozano Van de Walle

A continuación vemos una representación de la portada:



Portada Sur. Dibujo de Manuel Sánchez Rodríguez¹⁰

Falta la puerta y tiene cuatro merlones. Como se puede comprobar, el dibujo de la portada no coincide con la de la fotografía, que solo tiene tres.

Buscando en los archivos, localizamos la descripción de la batería de la portada y el local dedicado a cuerpo de guardia:

«Circulo imperfecto de 15 varas de diámetro, con explanada empedrada con piedras planas sin labrar, para dos piezas (cañones) a barbata (descubiertos). Por su centro la atraviesa una calzada formada en el escarpado del risco, que sirve de camino atravesando el barranco y siguiendo por la playa hacia el castillo de San Carlos, pueblos de Breña Alta, Breña Baja y otros».

«Junto al risco se halla el cuerpo de guardia con una superficie de 19,25 m²».

La portada se describe de la siguiente forma:

«Tiene un muro de mampostería de una vara de espesor que, por su derecha, estriba sobre un risco elevado en el cual hay una puerta de dos hojas de madera de tea, de vara y tercia de ancho, de rejilla de madera la mitad superior».

«Encima de la cual, y sobre el muro de una vara que la corona, se hallan cuatro almenas (merlones) de mampostería, con sardineles de ladrillo. El arco de la puerta es de piedra labrada».

Según la descripción (de 1848), la puerta tenía cuatro merlones por lo que debió perder uno a finales del siglo XIX. Lo más probable es que la portada solo tuviera tres (en general los dibujos de las fortificaciones no son muy fiables).

En la siguiente fotografía también aparece con tres merlones.



Foto Portada Sur. Archivo Jaime Pérez García

Vemos una última fotografía que nos permite ver el entorno general de la portada. Nos damos cuenta que es un paso obligado ya que la altura del risco y la pendiente de la ladera dificultan el paso por otro lugar. Hay que tener en cuenta también que desde la portada salía un muro (todavía existe) en dirección al oeste, que subiendo por la ladera impedía bordear la entrada.

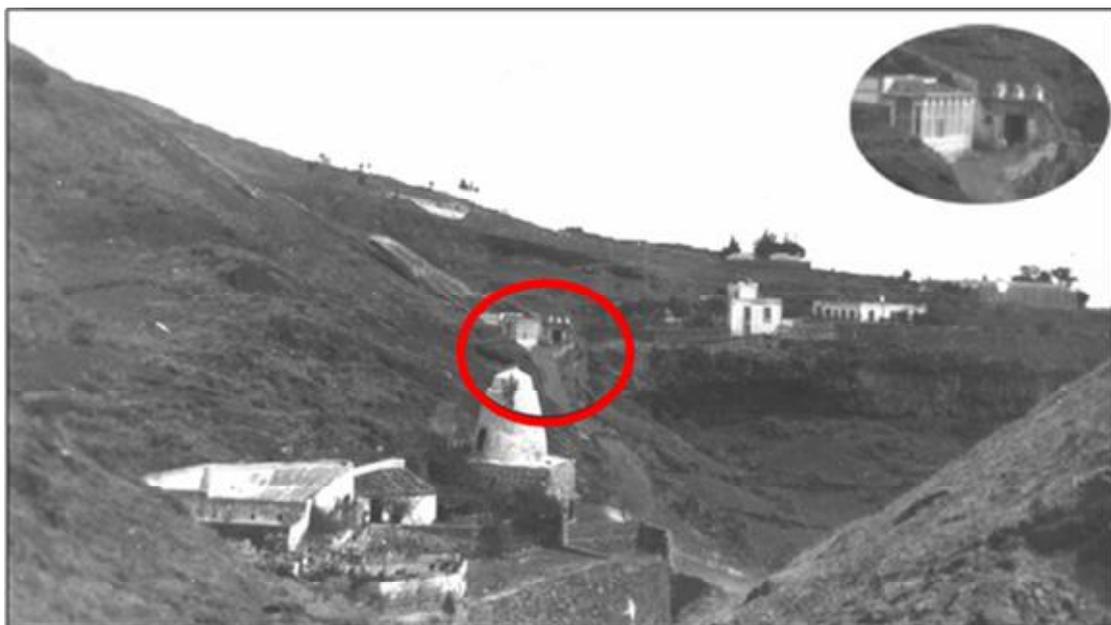


Foto Portada Sur. Archivo Jorge Lozano Van de Walle. 1923

Con los datos que tenemos y utilizando otras portadas que existen en la isla (Las Breñas) haremos una composición que nos dará una idea de cómo era en realidad.



Ponemos la puerta en el dibujo, y vemos el resultado.



Y ahora en la fotografía. Por cierto la puerta encaja perfectamente.



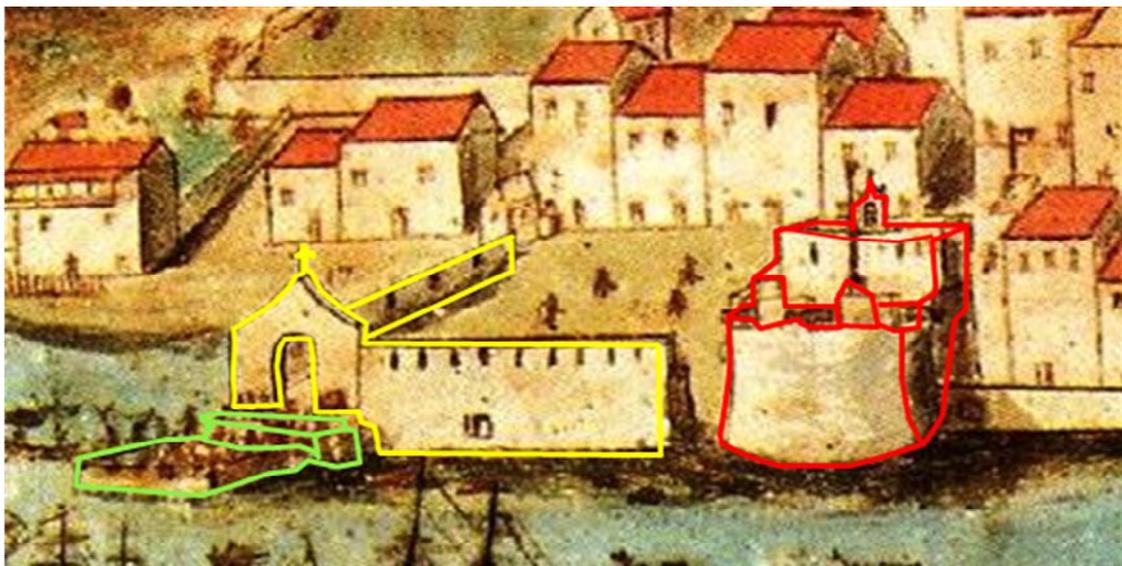
8 | LOS CASTILLOS Y OTRAS BATERÍAS

8.1 | LA BATERÍA BAJA Y LA PLAZA DEL MUELLE

Otra vez tenemos que recurrir a la *Nobilisima Palmaria Civitas*, para darnos cuenta de la importancia que tuvo.



En la siguiente ampliación se ven los detalles del puerto



A la izquierda, el muelle bastante deteriorado; en el centro, la explanada de la batería Baja y a la derecha, el castillo de San Miguel.

Los muros de la batería baja incluyen la tercera portada de Santa Cruz, la del puerto. No disponemos de documentos gráficos de la batería Baja y, por supuesto, tampoco del arco de salida al muelle.

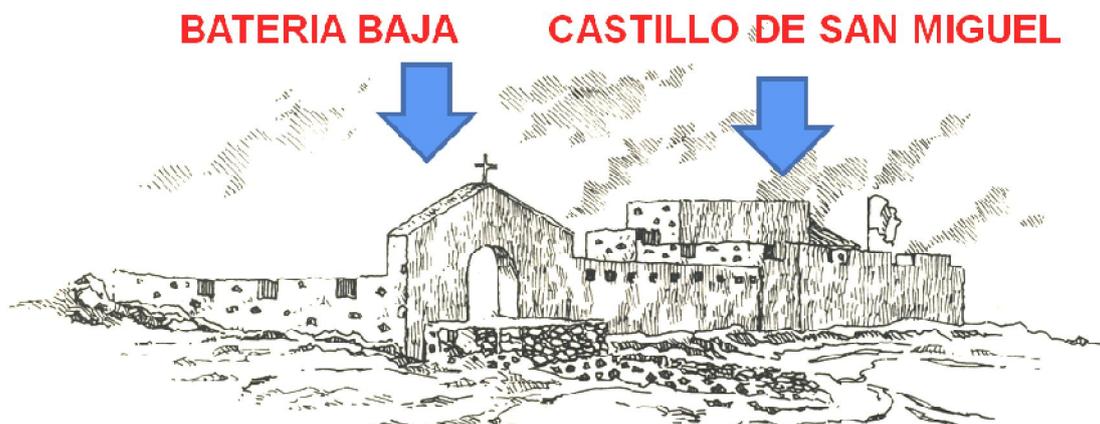
Lo que si disponemos es una fotografía (la más antigua) en la que aparece el castillo de San Miguel y los muros se habían sustituido por bloques de hormigón.

Nos fijaremos de nuevo en la fotografía, que a estas alturas ya es conocida de todos. Centramos nuestra observación en la parte sur del castillo, la que está más próxima al observador.

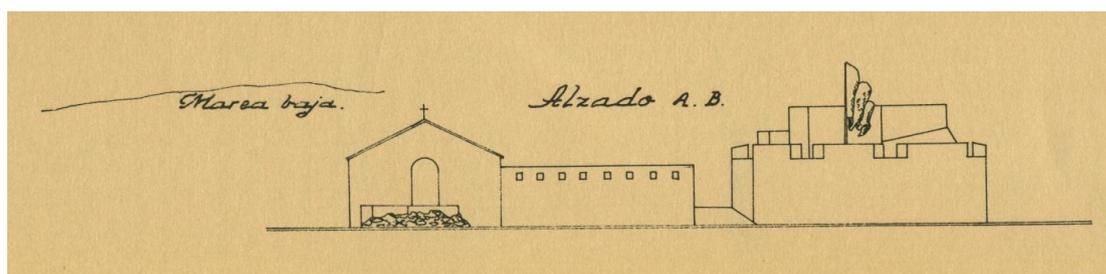
La marea llega, más o menos, hasta el centro del castillo, al igual vemos en la ampliación superior de la *Nobilisima Palmaria Civitas*.



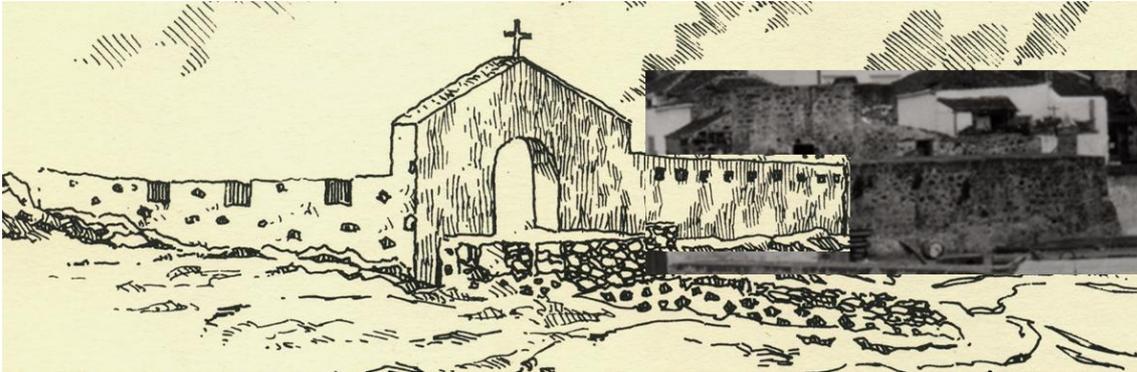
Esta información nos da a entender que la explanada de la batería Baja está en la fotografía y que en ella se encuentran los bloques de hormigón. El muro y el arco de salida al muelle no existen pero sí que quedan los restos de la plataforma de la plaza. Para entender mejor la situación de la batería Baja y del castillo de San Miguel, analizaremos el siguiente dibujo:



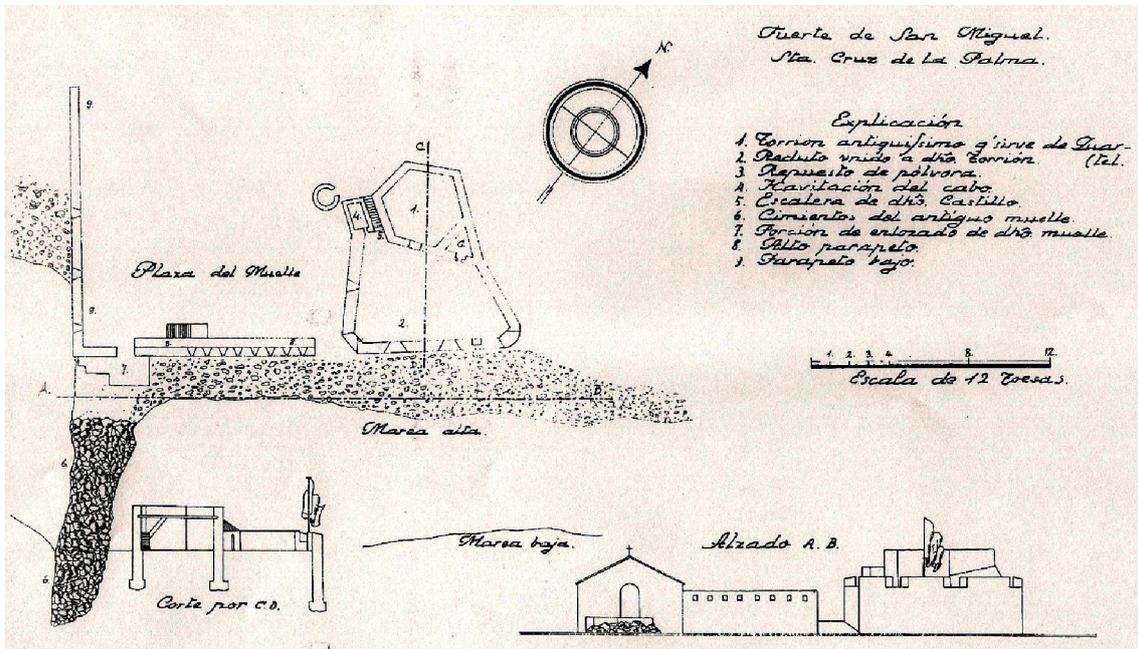
Vemos que el muelle está deteriorado. A continuación el alzado del conjunto:



Ahora situaremos una de las fotos disponibles del castillo en el dibujo y comprobaremos el resultado:



Es hora de complicarse. Veamos la planta y el alzado del conjunto de la plaza:



A la izquierda, la marea llena llega casi a la mitad de la plaza.

El parapeto frontal es el número (8) «parapeto alto» para uso de los fusileros que defenderían la plaza de un desembarco por el muelle. El parapeto lateral es el número (9) «parapeto bajo», para uso de tres cañones que defendían el interior del puerto y la playa cercana.

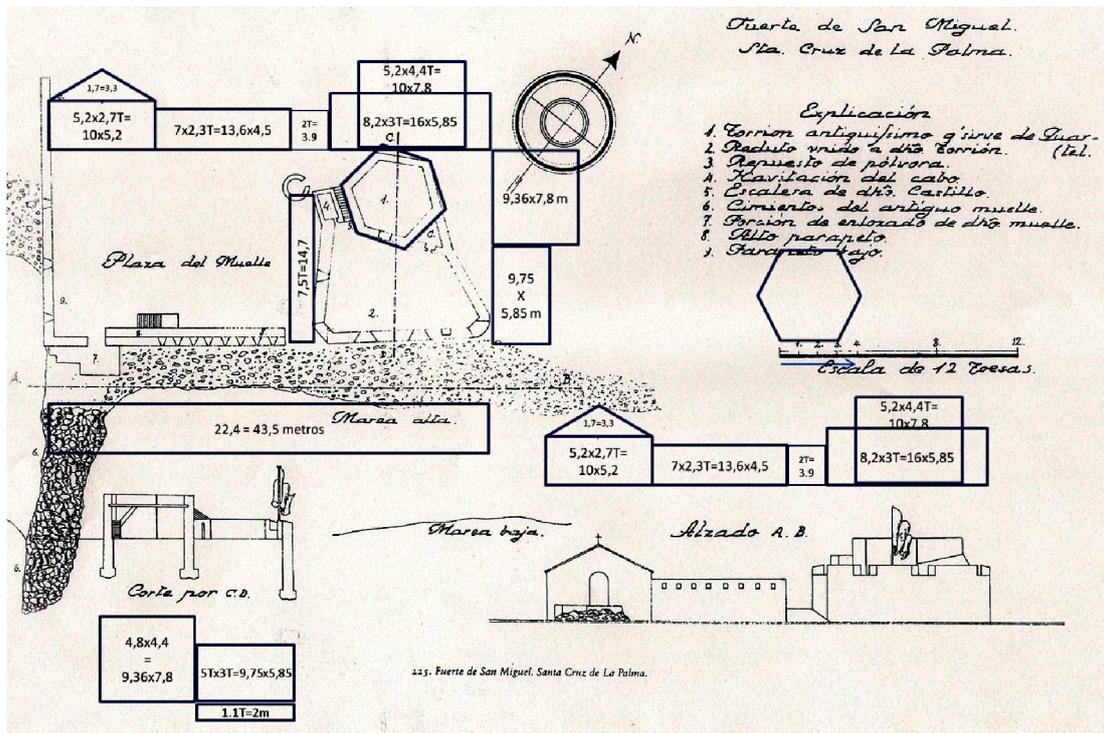
La medida está en toesas que equivalen a casi dos metros (escala de 12 toesas).

La torre de San Miguel es el número (1) «torreón antiquísimo que sirve de cuartel». Diferencia el «torreón» de la «plataforma» del castillo que es el (2) «reducto unido a dicho torreón».

El conjunto torreón y reducto es el «castillo de San Miguel».

El muelle figura con el número (6) «cimientos del antiguo muelle».

Daremos un paso más. Hallaremos las medidas a base de polígonos:



La parte frontal mide 43,5 metros.

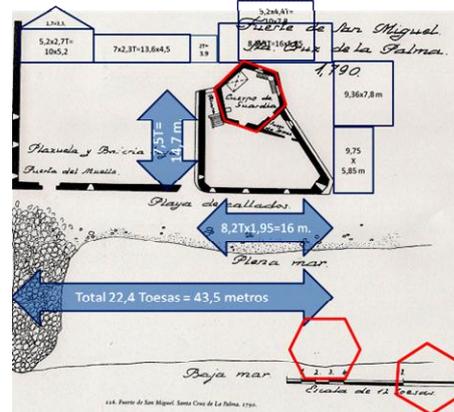
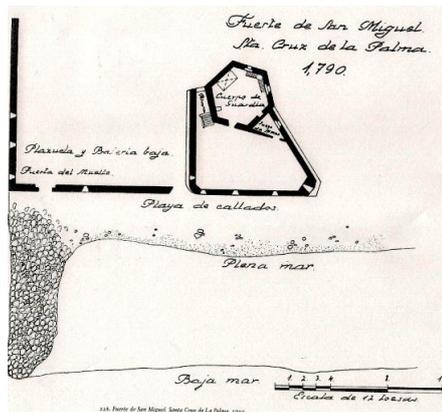
El reducto unido a la torre de San Miguel mide 16 metros de frente por 5,85 de alto. La torre de San Miguel mide 10 metros de ancho por 7,8 metros de alto.

El castillo de San Miguel (conjunto de torre y reducto) mide 16 metros de frente; 7,8 metros de alto, en la torre y 19,1 metros de profundidad.

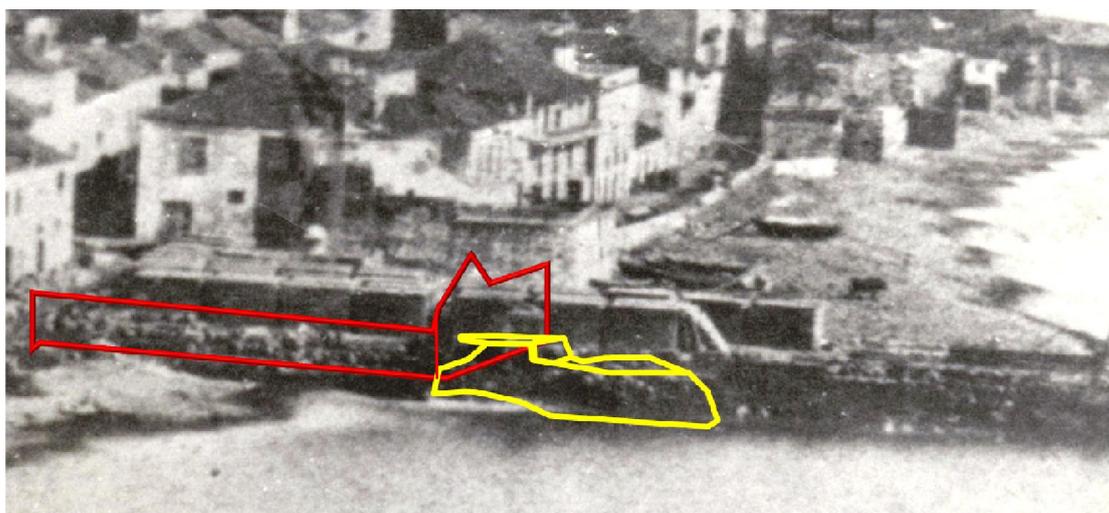
El parapeto alto mide 13,6 metros de largo por 4,5 de alto, la portada unos 10 metros de frente y el parapeto bajo mide unos 25 metros de largo.

El lado del hexágono de la torre mide tres toesas, unos 6 metros.

Veremos otro plano. Los resultados son los mismos.



Con todos estos datos, podemos situar la plaza dentro de la fotografía:



La plaza de la batería Baja (plaza del muelle) se encuentra en su totalidad en la fotografía, si bien parte de ella se encuentra ocupada por los bloques.

La altura de la marea no varía en relación con el plano ni con el dibujo de la *Nobilisima Palmaria Civitas*, por lo que la única actuación que se llevó a cabo fue la ampliación del muelle sin tocar la playa interior.

Al ir aumentando el espigón, y con el tiempo, la arena se acumula en la playa por lo que se va ampliando y, como consecuencia, la pleamar cada vez se va alejando de la costa.

La arena se acumuló principalmente por el exterior aunque también afectó a la parte interior del puerto. Como vemos en la siguiente fotografía la marea llena se fue alejando poco a poco del castillo.



8.2 | LAS GARITAS

Ahora es el momento para pedir un poco de ayuda a las garitas.

En nuestros documentos encontramos tres garitas antiguas, una ha desaparecido: la del castillo de San Miguel; y se conservan las dos restantes: la del castillo de Santa Catalina y la del polvorín de Calcines.

A falta de unas medidas más detalladas, las consideraremos iguales. Como apuntamos anteriormente, la garita del polvorín de Calcines tiene una altura que duplica la de una persona.

Con la del castillo de Santa Catalina ocurre lo mismo. Veamos una fotografía que por su interés es conveniente no dejarla pasar por alto. La garita existe actualmente, pero esta fotografía puede que nos diga algo más que una actual.

Nada hace suponer que la del castillo de San Miguel sea distinta a las dos existentes.



En esta fotografía, se ve el interior del castillo de Santa Catalina. La puerta queda a la derecha de la imagen. Podemos ver la garita, con una altura de dos hombres y dos edificaciones con cubierta de teja. Algunas edificaciones han desaparecido en la actualidad. Se dispone de la suficiente información para proceder a su reconstrucción, en caso de que se considere oportuno.

La siguiente fotografía es desde el exterior. Según el inventario de 1920, «sobre la puerta principal, por la parte de fuera hay un escudo de las armas de Castilla».



Se divisa en el interior, la parte superior de la garita y el techo de dos edificaciones, a la derecha y a la izquierda de la entrada.

El inventario continúa «por la parte de dentro se haya la imagen de Santa Catalina construida de madera». Como se mencionó anteriormente la imagen de Santa Catalina se redescubrió en 2002, se restauró y se donó al cabildo insular. Veremos el relieve antes y después de restauración.



El informe técnico y de conservación del altorrelieve lo describe de la forma siguiente:

Altorrelieve de escuela flamenca.

Realizado en madera y policromado.

Alto total: 79 cm.

Ancho total: 29 cm.

Presenta daños propios de haber estado a la intemperie durante siglos.

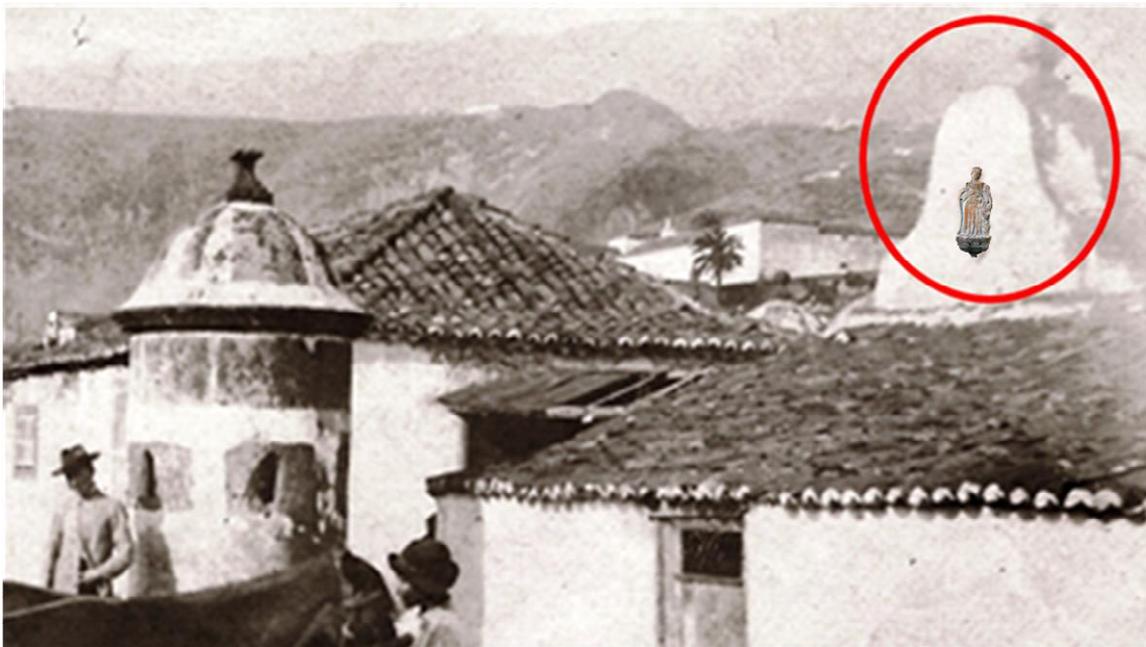
Se observan cuatro agujeros que responden al antiguo anclaje de la talla a la pared



En la fotografía todavía se ve el altorrelieve, en la parte interna de la entrada.

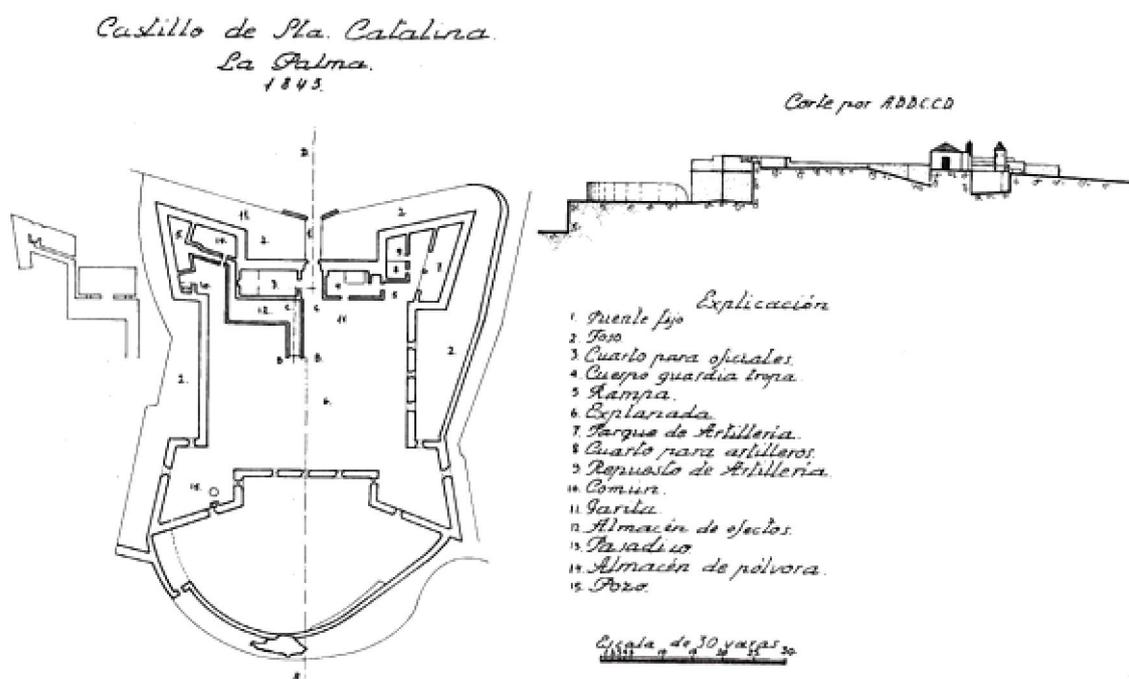


Hacemos un montaje con la talla de madera y la ponemos en su sitio.



El actual castillo de Santa Catalina se construyó a finales del siglo XVII, en sustitución del anterior que estaba derruido, después de unos cien años de servicio. A mediados del siglo XVIII todavía estaban pendientes de finalizar los dos baluartes del interior (oeste y norte).

Una vez finalizado, el castillo quedó como se indica en el croquis siguiente. Es importante tener este dibujo presente por si, en su momento, se determina la recuperación de todos los detalles del Castillo, que son muchos.



239. Castillo de Santa Catalina. La Palma. 1845.

Además del dibujo, contamos con el inventario para darnos cuenta de los detalles. Por ejemplo: hay en la explanada del ángulo derecho un pozo con su brocal de madera con dos bisagras y un llamador de hierro en buen estado, y en la misma explanada una armadura de madera donde estaba la campana» (número 15).

El número «10 común» del mapa es en realidad el escusado: «después se encuentra un tingladillo de madera cubierta con teja con su puerta de una hoja con quicialera de bronce y un pasador y dentro un escusado de madera con dos asientos, todos en buen estado».

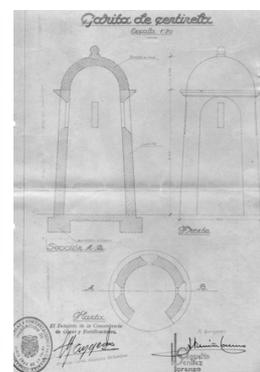
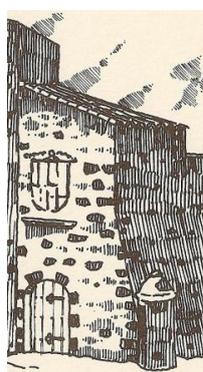
Por cierto, el castillo de San Miguel también tenía campana y escusado.

Regresemos a las garitas. Disponemos de dos garitas históricas, aunque no de la misma antigüedad. También tenemos imágenes de la garita del castillo de San Miguel, con lo que serían tres.

Se puede añadir una más, la segunda del castillo de Santa Catalina que está integrada en el muro en las proximidades de la puerta de entrada.



Las garitas históricas son las siguientes: polvorín de Calcines, castillo de Santa Catalina (dos) y castillo de San Miguel (dibujo y fotografía detrás de la caseta). Son del mismo estilo y, posiblemente, también del mismo tamaño.



Nos queda una garita más, aunque no puede considerarse todavía histórica. Está en las proximidades de la ermita de las Nieves. Daba servicio a los polvorines de las Nieves y barranco de la Madera, durante la segunda guerra mundial (croquis de la derecha).

En el proyecto de la obra, del año 1944, figuran sus características. Se construyeron tres garitas iguales por 1.451 pesetas.

Están localizadas dos de las tres garitas construidas durante la segunda guerra mundial:

- Una ya mencionada, en la carretera desde San Pedro hacia la ermita de Las Nieves.
- Otra situada en el exterior del Acuartelamiento El Fuerte.
- La tercera no está localizada.

La garita de Las Nieves, al estar en un lugar tan concurrido, es la más conocida de las dos.

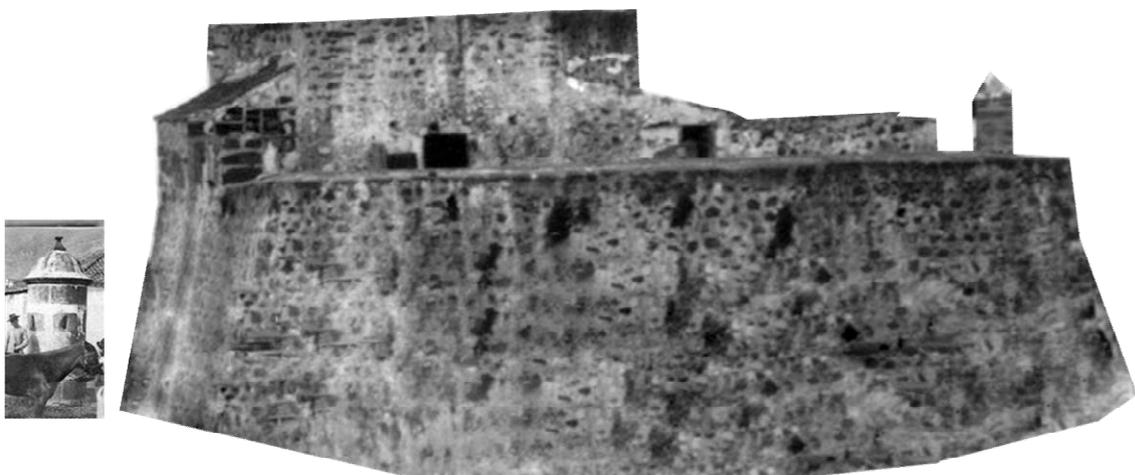
8.3 | *EL CASTILLO DE SAN MIGUEL*

A continuación haremos un montaje con los datos que tenemos disponibles:

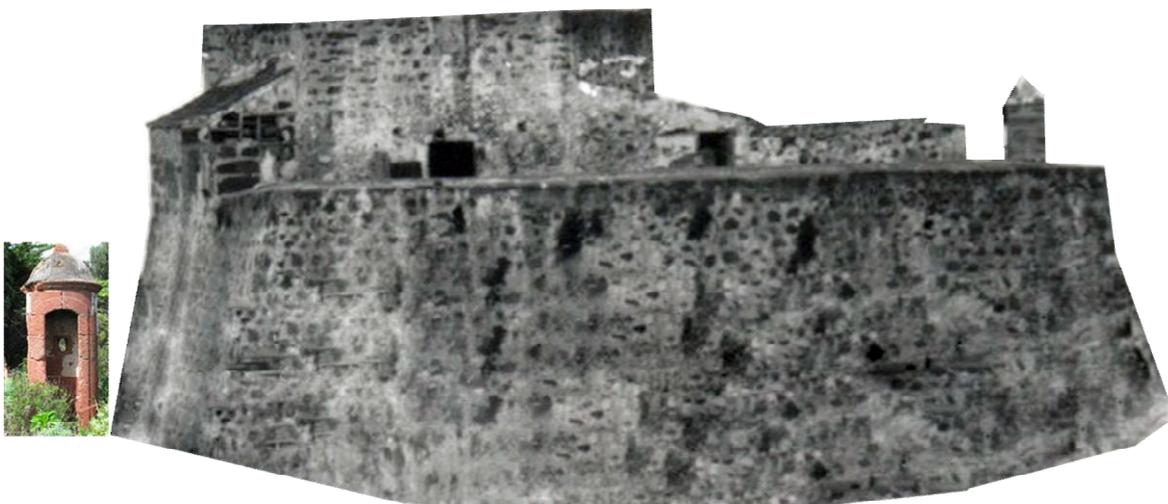
En primer lugar separamos el castillo de San Miguel de su entorno.



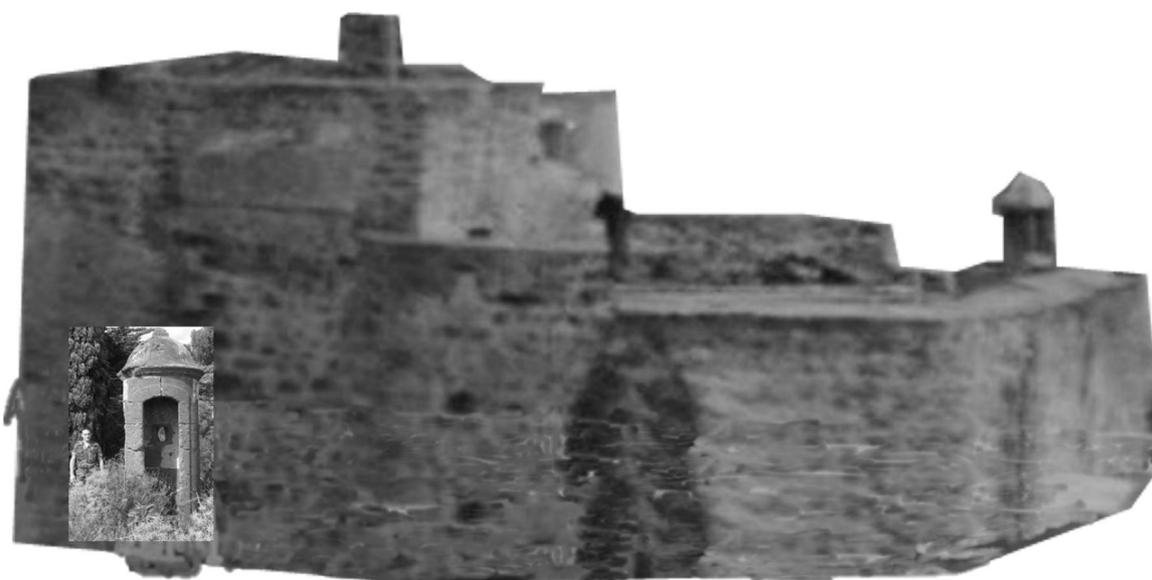
Situamos la garita del castillo de Santa Catalina en el lugar correspondiente en el castillo de San Miguel. Ahora nos hacemos una idea de su altura.



Ahora la composición la haremos con la garita del polvorín de Calcines (el torreón de pólvora). En caso de que se reconstruya el castillo de San Miguel, esta composición es posible y, además, se incorporaría al conjunto la obra más antigua de la isla de las dedicadas a la defensa.



A continuación se incluye en montaje con la vista lateral del castillo.



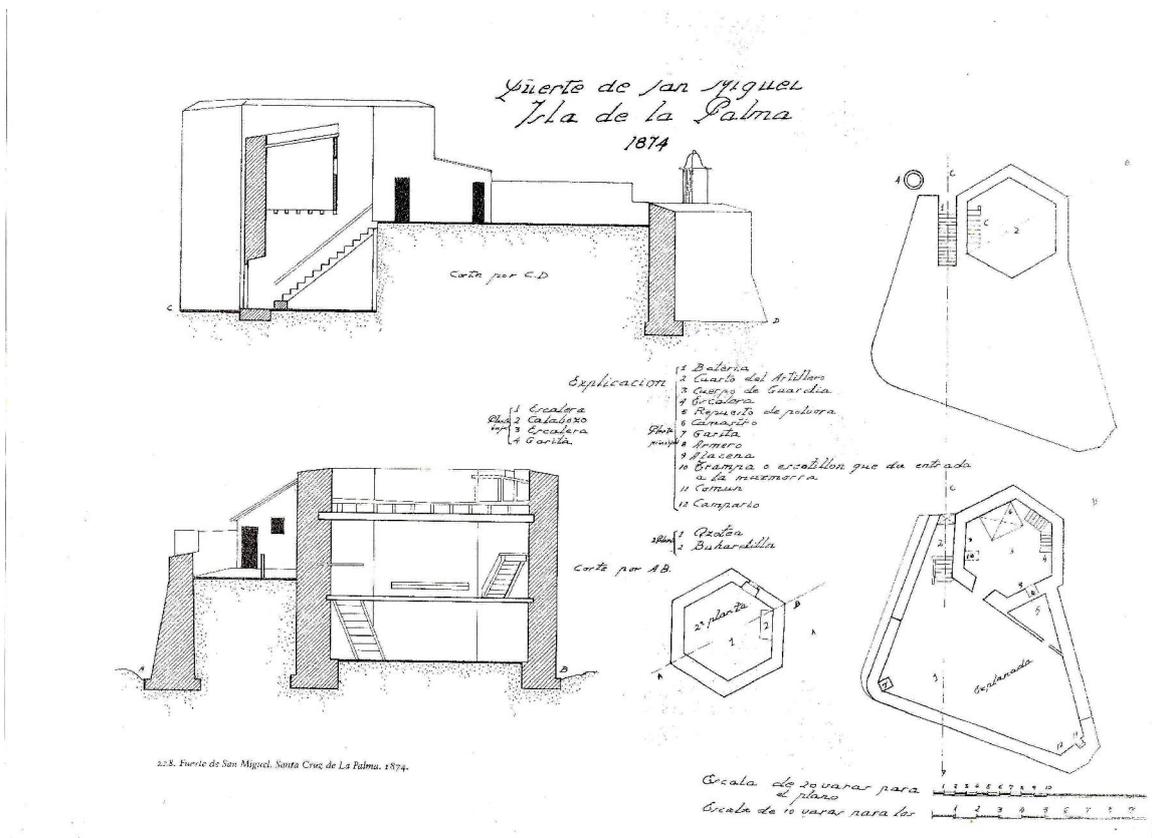
Comprobamos que el castillo de San Miguel, en un edificio recurrente en esta guía.

Durante cuatrocientos años de historia estuvo situado en un lugar tan importante para Santa Cruz de La Palma, como es su puerto. Ha presenciado desde las primeras actividades portuarias, pasando por los ataques piráticos, el aumento de los viajes y como los barcos de vela se sustituían por los de vapor. Siempre mantuvo su posición, haciendo frente a las adversidades y a los temporales, hasta que la modernidad impuso la ampliación del puerto.

El castillo siempre estará unido al ataque de Drake, a la batería Baja, a la plaza del muelle, a las incursiones corsarias de ingleses y berberiscos y a las actividades portuarias que dieron vida a Santa Cruz.

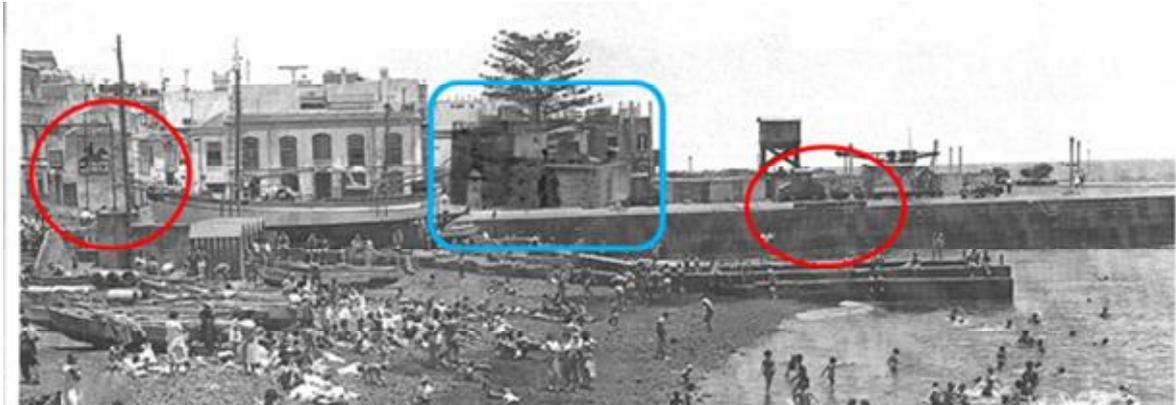


En la fotografía superior, el castillo ocupa casi todo el paseo con sus 16 metros de ancho. Hay otro dibujo con la planta y el alzado que nos permite disponer de una vista lateral del castillo que mide unos 19 metros (de profundidad).



La parte inferior de la torre era la cárcel. Se entraba por una trampilla situada en la primera planta.

La fotografía siguiente es el eslabón perdido que nos permitirá unir las fotografías de finales del siglo XIX con las vistas actuales. En ella tomamos como referencia la altura del inmueble del anuncio del Nitrato de Chile y también la línea negra del puerto. La altura de la casa es similar a la del castillo y la distancia que separa el castillo con la línea negra, es más o menos, la longitud del castillo (por comparación con la fotografía de 1900).

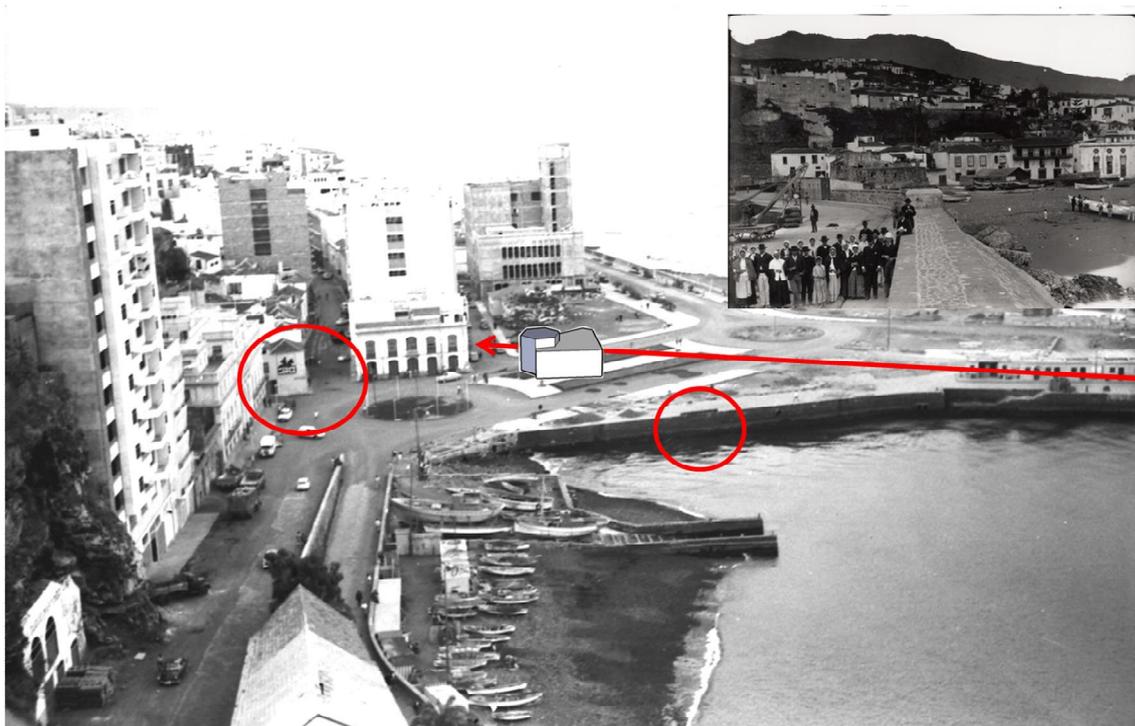


No queda bien porque el castillo está ladeado. Pondremos un dibujo del castillo y comprobaremos como encaja mucho mejor.



Esta fotografía nos indica que el castillo estaba en el lugar donde ahora se encuentra la araucaria de la plaza de la Constitución.

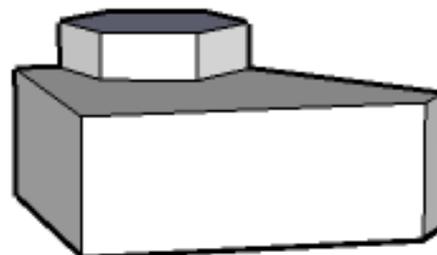
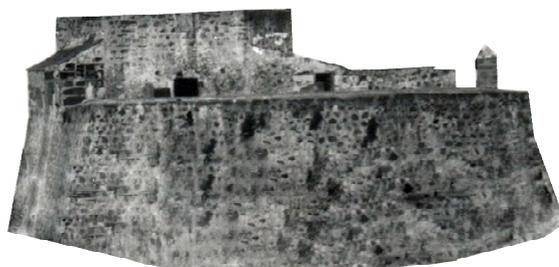
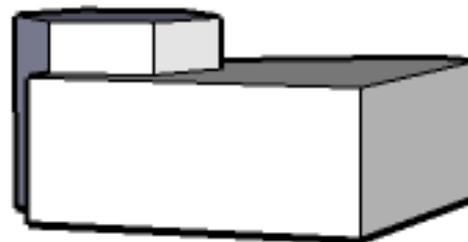
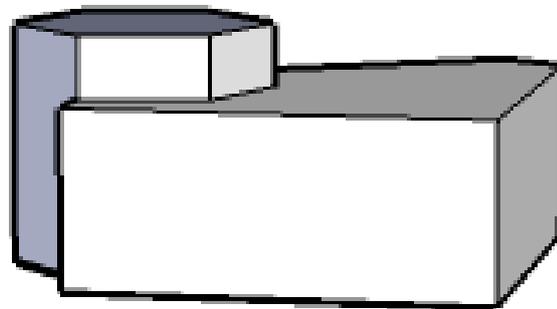
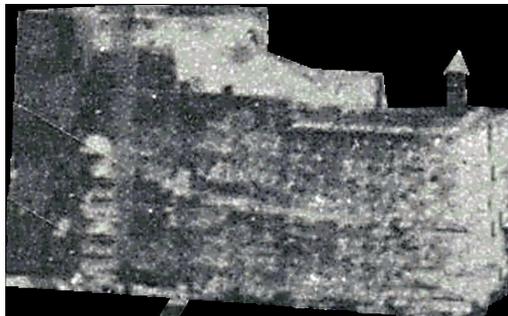
Otra fotografía. Esta vez contamos con tres referencias. La casa en donde se encuentra el anuncio del Nitrato de Chile, la línea negra y la prolongación de la línea del puerto (la prolongación del muro exterior del puerto hace intersección con el castillo en su parte frontal). El castillo esta generado en 3D, partiendo de la superficie de la planta.



Lo compararemos ahora con una fotografía —conseguida recientemente— en la que se ve perfectamente la situación del castillo en relación con la calle real y la calle trasera. Parece que está algo más próximo a la calle Real, justo enfrente de la calle trasera.



Castillo de San Miguel. Diseño en 3D, a partir de la planta.



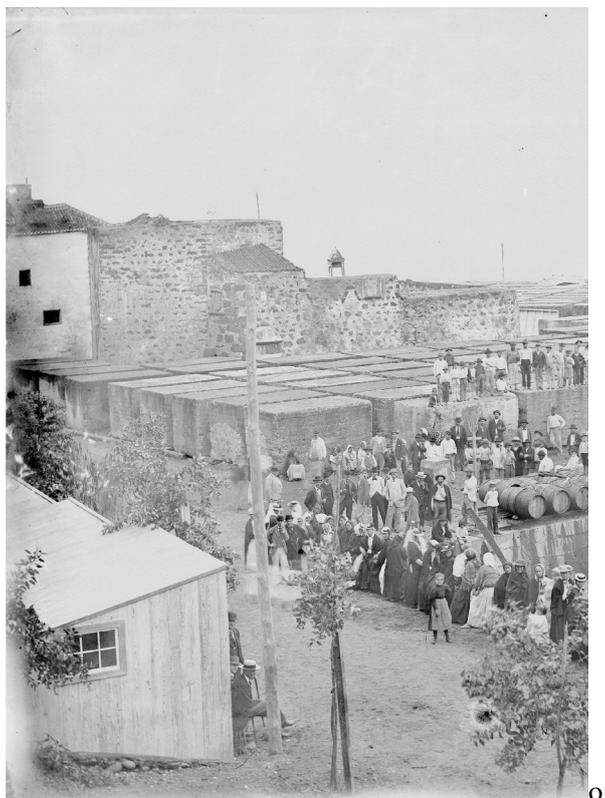
Situación del castillo de San Miguel y de la plaza del muelle, proporcionada por don Rafael Daranas. La composición es similar a la proporcionada por el autor de esta guía (hemos intercambiado información). La diferencia del lugar señalado para la ubicación es de apenas unos metros.



Compárese con nuestra ubicación:

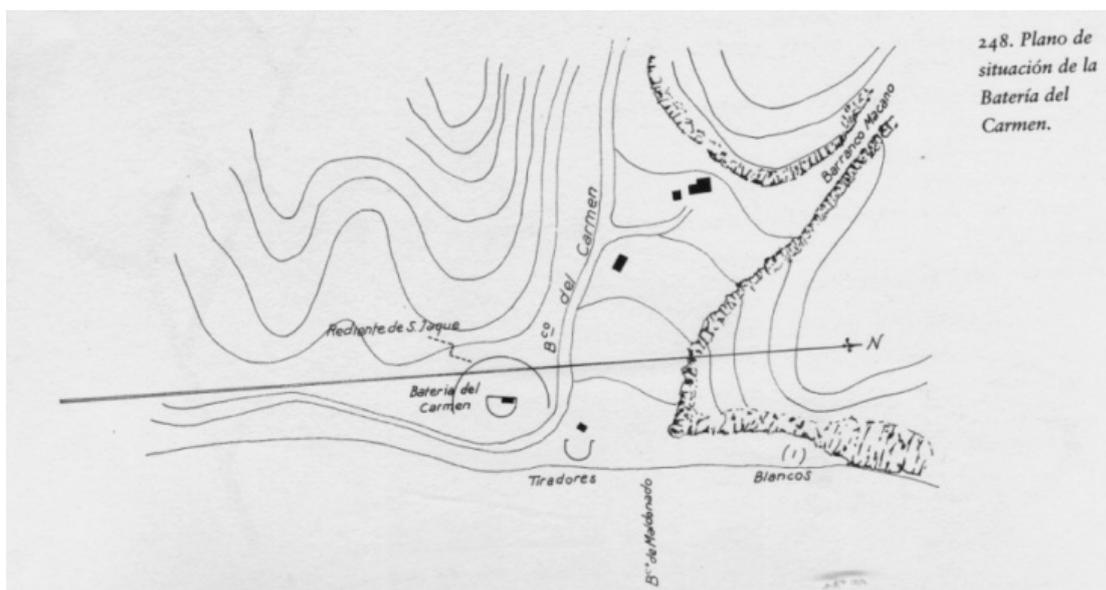


Una última fotografía del castillo San Miguel debida a Rosendo Cutillas y conservada en el Archivo General de La Palma.

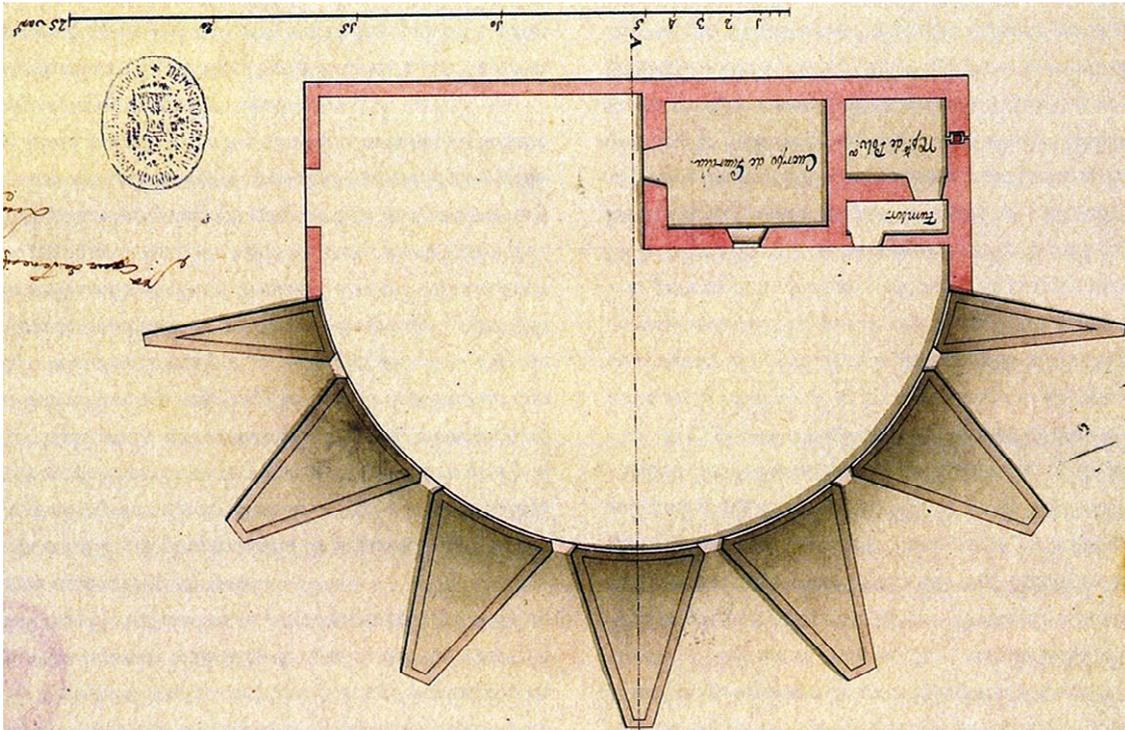


8.4 | LA BATERÍA DEL CARMEN

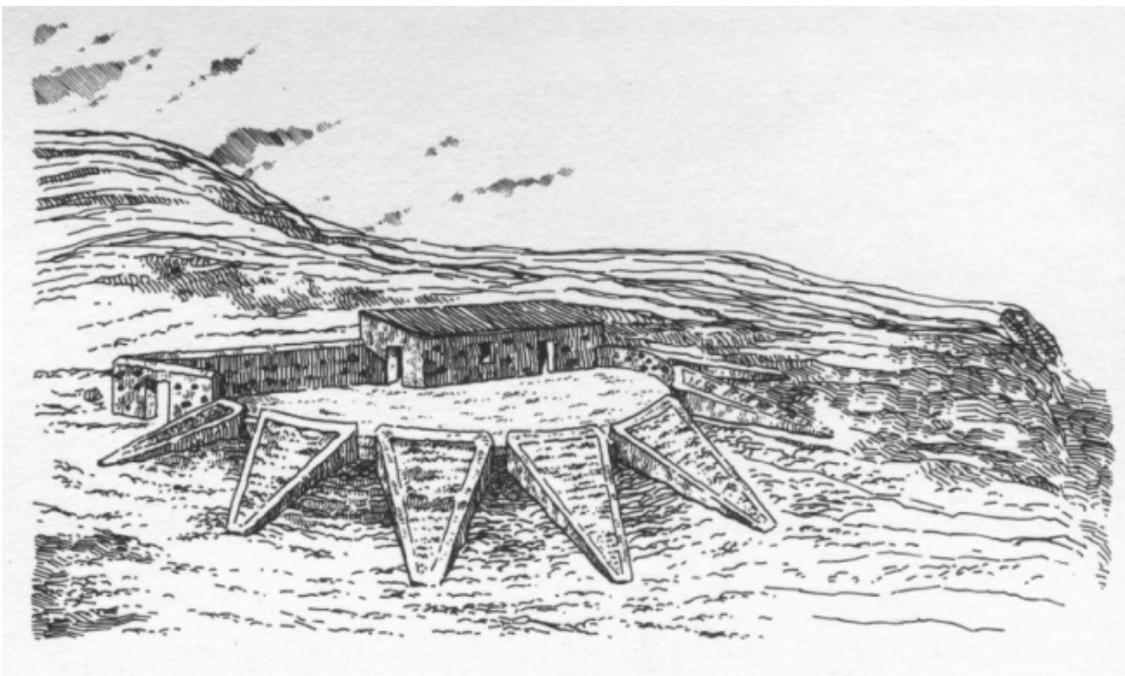
No se dispone de documentos fotográficos de esta fortificación. Después de los castillos, esta batería es la fortificación con mejor planta y posibilidades defensivas. Por supuesto al ser mucho más moderna recogía las nuevas técnicas de ingeniería como son los planos inclinados de las troneras.



Estaba situada en el barranco del Carmen. Anteriormente, en esa zona, algo más al sur y alejada de la costa estuvo situada la batería de San Jacques. En el plano de situación, aparece a la izquierda del asentamiento de la batería del Carmen los restos («rediente») de la de San Jacques.



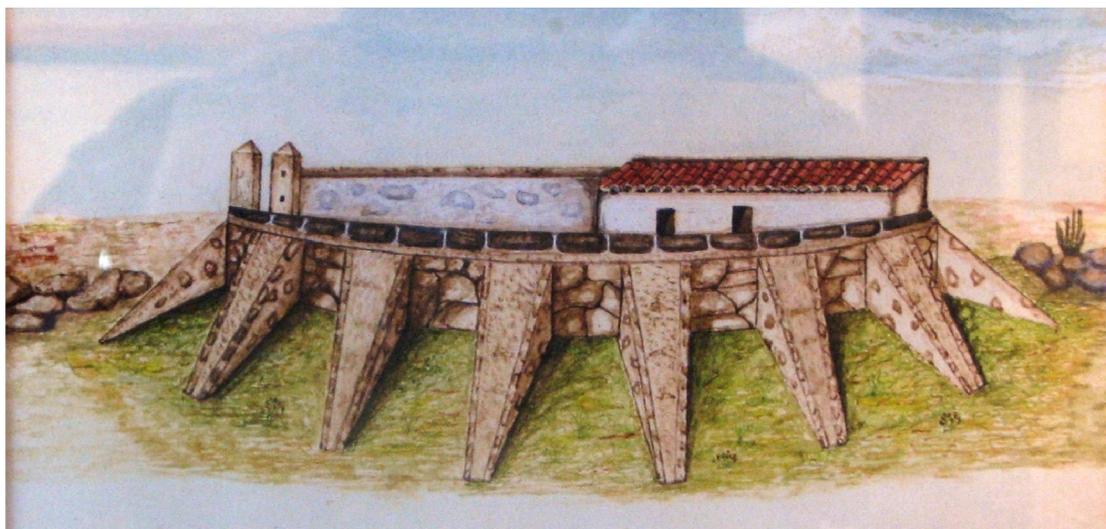
Este dibujo vale por una fotografía. ¿A que impresiona su línea?



Este dibujo nos indica donde estaba la puerta de entrada, la puerta del cuerpo de guardia (a la izquierda del edificio), la ventana del cuerpo de guardia y la puerta del povorin, al final del edificio. Se dispone de un inventario de la batería de 1848.

Según el inventario, la batería disponía de una puerta de dos hojas que daba entrada al emplazamiento que era de forma semicircular y capaz para tres piezas. Tenía una garita de madera y un campanario. Su longitud era de 20 varas (16,6 metros). En el siglo XX, ya en desuso la batería, se empleó como establo del ganado del batallón de infantería cuando estuvo alojado en el convento de San Francisco.

Otro dibujo de la batería del Carmen. No concuerda con el dibujo de la planta ni con lo indicado en el inventario. Nos sirve para ver en detalle los planos inclinados.



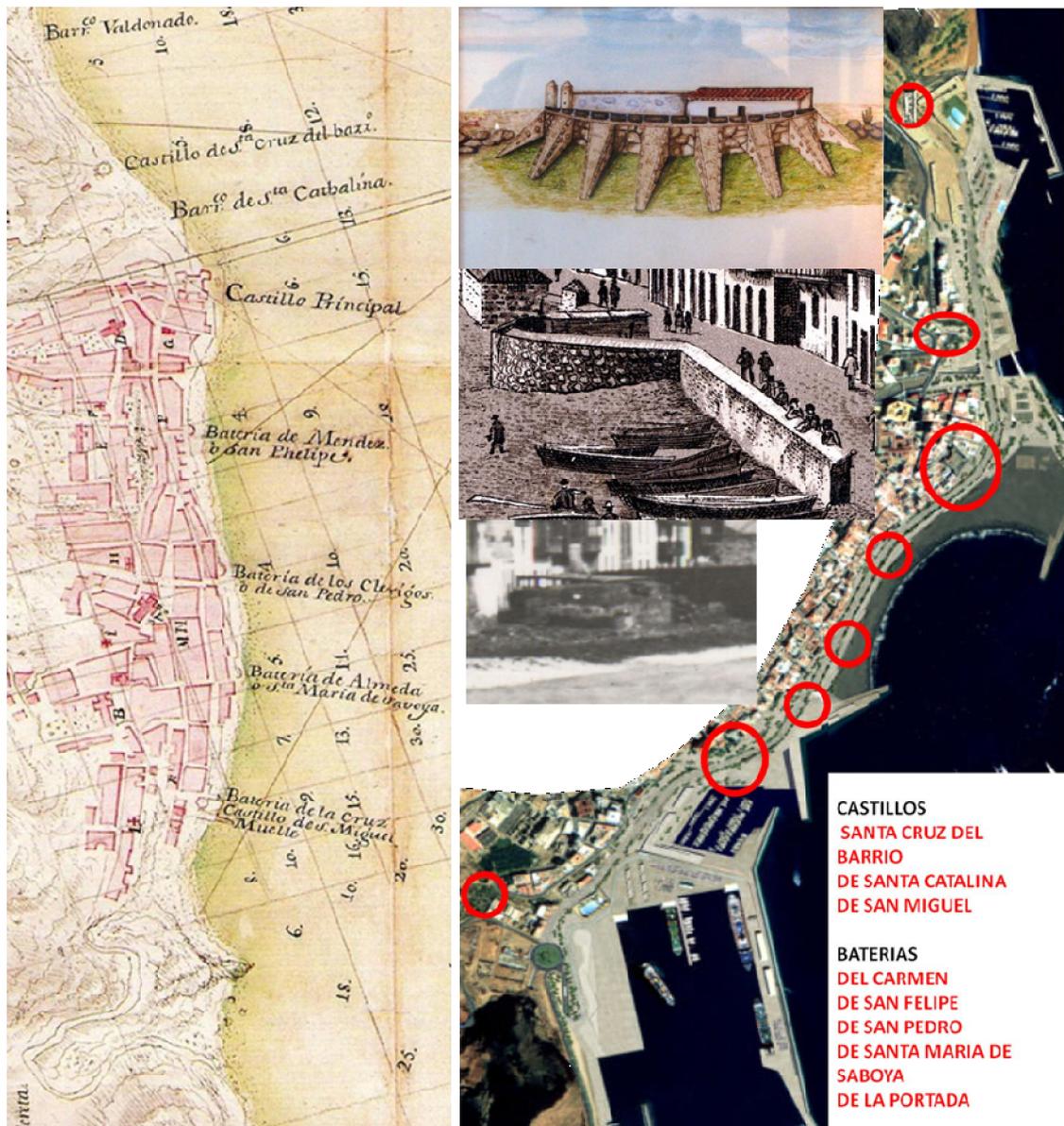
A continuación se indica su situación al norte de la ciudad, en las proximidades del barranco del Carmen. Según la *Nobilisima Palmaria Civitas*, también en esta zona había un muro, que desde la portada Norte llegaba hasta el citado barranco.



¿Quién no ha oído hablar de la Portada Norte? La desaparición de la Portada Norte (junto con el castillo de San Miguel) es la espina que tienen clavada los habitantes de Santa Cruz, quienes todavía la siguen recordando y hace un siglo que ha desaparecido. Actualmente, se está planteando la posibilidad de recuperarla pero de la Portada Norte hablaremos en otro capítulo.

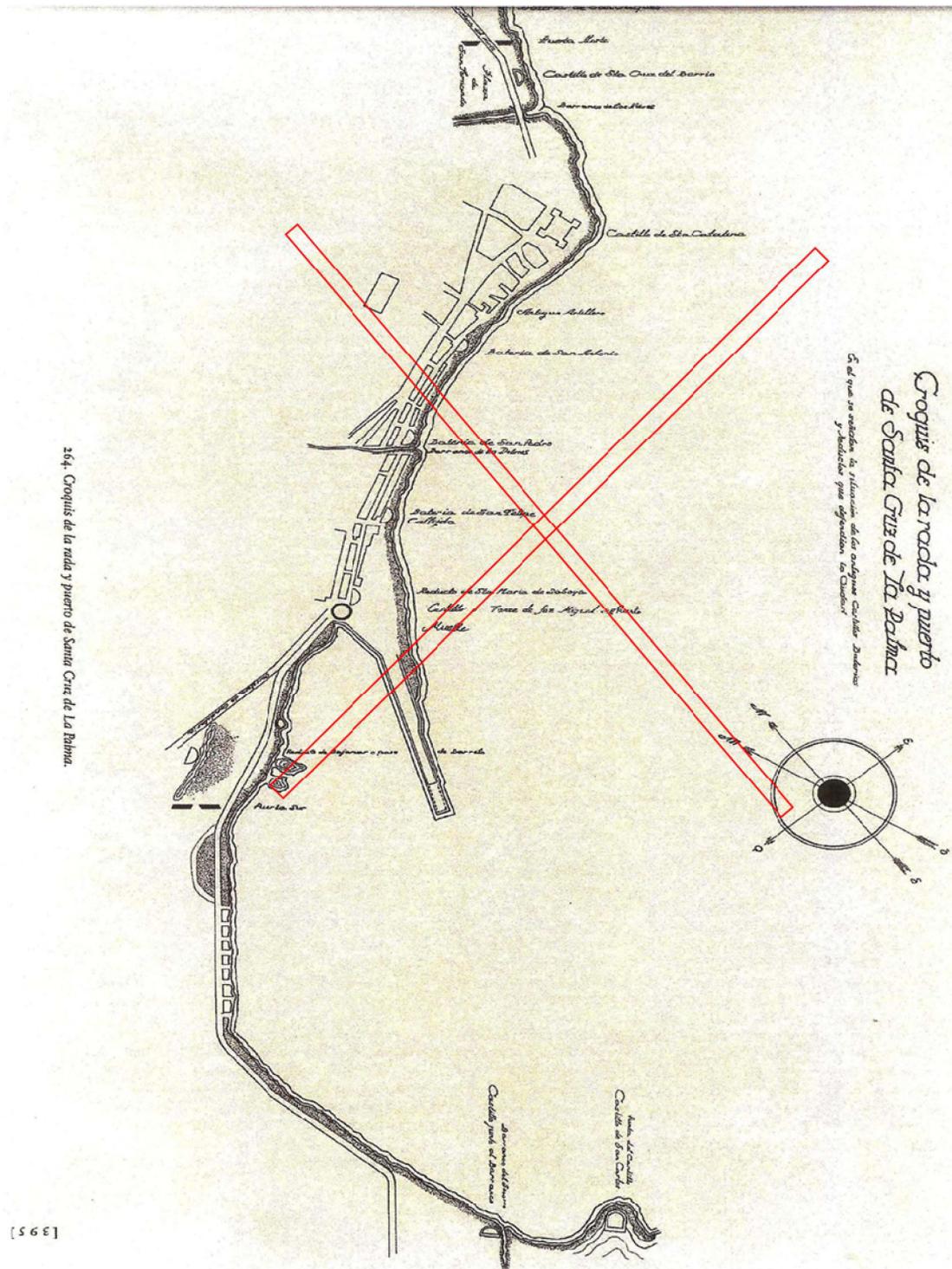
8.5 | EL PASADO Y EL FUTURO

Se incluye una composición con un mapa de Santa Cruz de La Palma, con las futuras mejoras en el puerto, paseo marítimo y norte de la ciudad y, en un círculo, se señalan la situación de los castillos y las baterías. A la izquierda se representa el pasado de la ciudad y a la derecha su futuro.



Se ha comentado anteriormente que hay confusión en los nombres de las baterías y también sobre su situación. La verdad es que circulan mapas que no se ajustan a la realidad o están confusos.

Se da el caso de que en un mismo libro se dan informaciones contradictorias y ponen en duda la veracidad de que los datos que estén correctos. Veamos los errores de un mapa reciente (ya está en uso el primer túnel debajo del risco de La Concepción):



Los nombres de las baterías están cambiados. Sólo coincide la de San Pedro. ¿Cuántos errores hay? Este dibujo debe ser el origen de muchos errores en la documentación existente de la primera mitad del siglo XX. Una de ellas es que confunde en los escritos (incluyendo referencias catastrales) la batería de San Felipe (cercana al castillo de Santa Catalina) con la de San Antonio (mal situada en el mapa).

9 | EL PENDÓN REAL Y LA PORTADA NORTE. EL SIGLO XX

9.1 | *EL PENDÓN REAL*

Haremos una pequeña reseña al pendón real que está custodiado en el ayuntamiento. Tiene una historia y unos honores que se remontan a los inicios del siglo XVI:

Es un pendón con las armas reales de Castilla, del tiempo del rey Carlos I. Se desconoce antigüedad. Por el escudo real, entre 1516 y 1556. Felipe II creó, en 1558, el oficio de alférez mayor, con atribuciones para dirigir la guerra y portar el pendón cuando saliera. Sólo se podía ostentar en procesiones del Corpus, de la Santa Cruz y de San Miguel; en proclamaciones de soberanos y en guerra. En 1577, Felipe II dispuso que se custodiase en el cabildo.



Con el paso de los siglos, el pendón dejó de recibir los honores que se le tributaban.

Con motivo del cuarto centenario de la incorporación de la isla a la Corona de Castilla, el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma solicitó, en 1882, que se le rindieran al pendón los mismos honores que tenía reconocidos según un acta de 1704. Los honores eran: arma presentada y marcha real.

Los honores fueron concedidos por la reina regente en ese mismo año. La autorización indicaba que: «se tributarán al pendón de Santa Cruz de La Palma, cuando sea sacado procesionalmente por el municipio de la misma, los honores que para los infantes de España se hayan marcados en la ordenanza general del Ejército» (San Sebastián, 28 de agosto de 1892).

En 1893, el 3 de mayo, día de la Cruz, coincidiendo con el cuarto centenario de la incorporación, el pendón real recibió de nuevo honores reglamentarios. Para esta ocasión, formó y dio escolta el batallón de infantería al completo.

Ese día se celebraron dos procesiones.

Una por la mañana. La corporación municipal y resto autoridades acompañando al pendón se dirigieron a la parroquia matriz de El Salvador. Después de cantar la «tercia», la procesión con la cruz parroquial, clero, corporación municipal, autoridades civiles y el batallón de reserva, se

dirigió por la calle Santiago (hoy Pérez de Brito) hacia La Alameda, en donde se celebró misa cantada en un altar al pie de la cruz. Al finalizar se regresó en procesión a la parroquia

La segunda por la tarde. Después de cantar segundas vísperas, salió una procesión con la imagen de San Miguel, cargado por cuatro militares y la Santa Cruz, cargada por cuatro clérigos acompañada por las autoridades y las fuerzas militares. Recorrió la calle O'Daly, hasta el muelle, calle «traserá», placeta de Borrero y calle Santiago hasta La Alameda.

Al llegar a La Alameda el alcalde descubrió una lápida con la siguiente inscripción: «Tres de mayo de 1893. Primera conmemoración y cuarto centenario de la conquista de la isla de San Miguel de La Palma, terminada el 3 de mayo de 1493. ¡Gloria a los héroes españoles y guanches! Unos y otros derramaron su sangre por la patria». La lápida fue saludada por una salva de artillería.

Hay que indicar lo que se comenta, pero que no es cierto del pendón real:

—Que sea el pendón de la conquista.

—Que haya sido utilizado por el adelantado don Alonso Fernández de Lugo.

—Que lo haya bordado la reina Isabel, cuando dispuso la incorporación de la isla en Santa Fe (Granada, 1892).

Con la reseña al pendón real entramos ya en el siglo XX, que empezó con la llegada de un batallón de infantería de la península. Después de la pérdida de los últimos territorios de ultramar, La Palma pasó a ser frontera.

9.2 | *EL SIGLO XX. EL EJÉRCITO TERRITORIAL*

En 1900, un batallón de infantería, que se había organizado en Cádiz con dos compañías, desembarcó en el puerto de Santa Cruz de La Palma. Su nombre era Batallón de Cazadores de Canarias.

El batallón se había organizado en el mes de abril, con dos compañías, en Cádiz. Las otras dos compañías se formarían con soldados canarios. Estos últimos se desplazarían directamente, desde sus guarniciones en Tenerife y Las Palmas, a Santa Cruz de La Palma.

El embarque tuvo lugar el 23 de mayo en el vapor *M. L. Villaverde* haciendo el trayecto de Cádiz a Santa Cruz de La Palma sin escalas.

Al instalarse en el convento de San Francisco se comprobó que el edificio no disponía de suficientes locales, por lo que se dispuso que parte de la tropa se alojara en las antiguas ermitas de Santa Catalina y de San José (en la fotografía), próximas al convento.

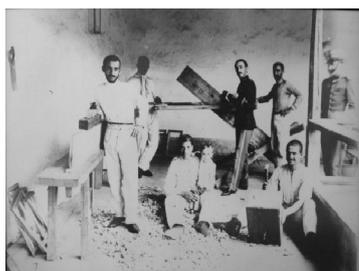
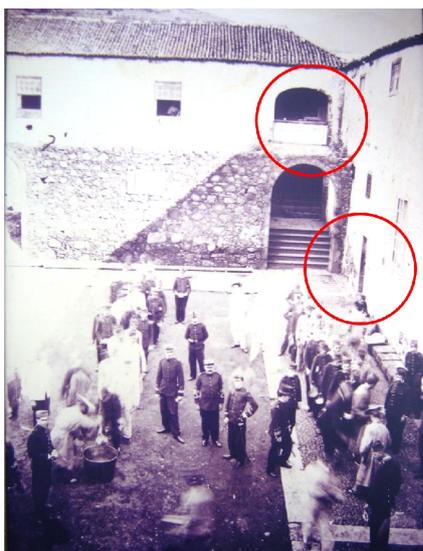


La antigua ermita de Santa Catalina estaba situada casi al final de la calle real, formando esquina con la calle, precisamente, de Santa Catalina. Cuando fue derruida la ermita, se construyeron dos casas en su solar.

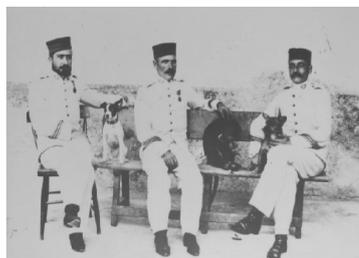
Con la llegada de este batallón, se dio paso al Ejército territorial. Otras dos compañías, con soldados canarios se desplazarían directamente desde sus guarniciones en Tenerife (septiembre de 1900) y en Las Palmas (noviembre de 1901).

La capacidad de alojamiento del convento no era la más adecuada para ser utilizado como cuartel, por lo que hubo que hacer varias reformas en las que se aumentó su capacidad: la primera en 1878, para darle capacidad para 300 hombres; la segunda en 1900, con la llegada del batallón y la tercera en 1919, al aumentar las necesidades por incremento del personal.

Hasta su entrega al cabildo insular en 1952, el convento albergó al batallón y a algunas unidades más, como fueron la Comisión Geográfica de Canarias, destacamento de La Palma hasta 1923; la comandancia militar, desde 1925 y el pabellón del teniente coronel jefe (la «casa del coronel») que fue el último local en desalojarse, antes de ceder el edificio al cabildo.



Carpintería en la primera planta del patio. Se pueden observar las barandillas que dan al patio principal.



A la izquierda, repartiendo el rancho en el patio del convento de San Francisco. La calidad es baja, pero nos permite observar los elementos que han sido modificados.

La existencia de una guarnición permanente en la isla supuso, en los momentos de mayor emigración a América, el mantenimiento de una población joven, de forma estable, que propició una relación fluida entre militares y civiles, materializada en un número elevado de matrimonios.

En 1904, el batallón cambió de nombre, pasando a denominarse Batallón de Cazadores de La Palma. Continuó de guarnición en Santa Cruz de la Palma y, además, dio servicio al destacamento de Río de Oro, en África. Tenía dos compañías activas, la primera y la segunda; dos en primera reserva, la tercera y la cuarta, y cuatro más en segunda reserva, la quinta en Santa Cruz, la sexta en Mazo, la séptima en El Paso y la octava en San Andrés y Sauces.

El Río de Oro, se había ocupado en 1884, después que los indígenas hubieran cedido el territorio a la Corona. Ese año, se establecieron tres casetas, una en la península de Río de Oro, otra en Agra de Cintra y otra en Cabo Blanco, y basándose en este hecho, el gobierno de España comunicó a las potencias europeas, en el congreso de Berlín, haber declarado bajo su protección la costa occidental de África, desde cabo Bojador hasta cabo Blanco.

Poco después, la ocupación quedó limitada a Río de Oro, que pasó a llamarse Villa Cisneros. En 1885, por presión de los indígenas el territorio es abandonado. Ante este hecho, se envía la primera guarnición al Sahara, compuesta por un destacamento de 20 hombres. Se llevaron a cabo conversaciones con Francia, para limitar el territorio, en 1885, en 1900 y en 1904.

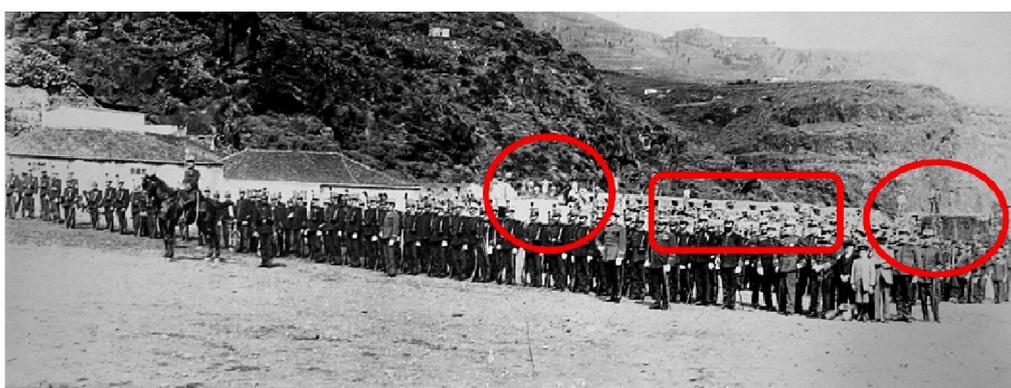
El destacamento del batallón La Palma en Río de Oro coincide con las negociaciones de 1904, año en el que Inglaterra renuncia a ocupar el noroeste del Sahara.

9.3 | LA PORTADA NORTE Y EL CASTILLO DE SANTA CRUZ DEL BARRIO

El 13 de abril de 1906, el batallón es revistado por S.M el rey don Alfonso XIII.



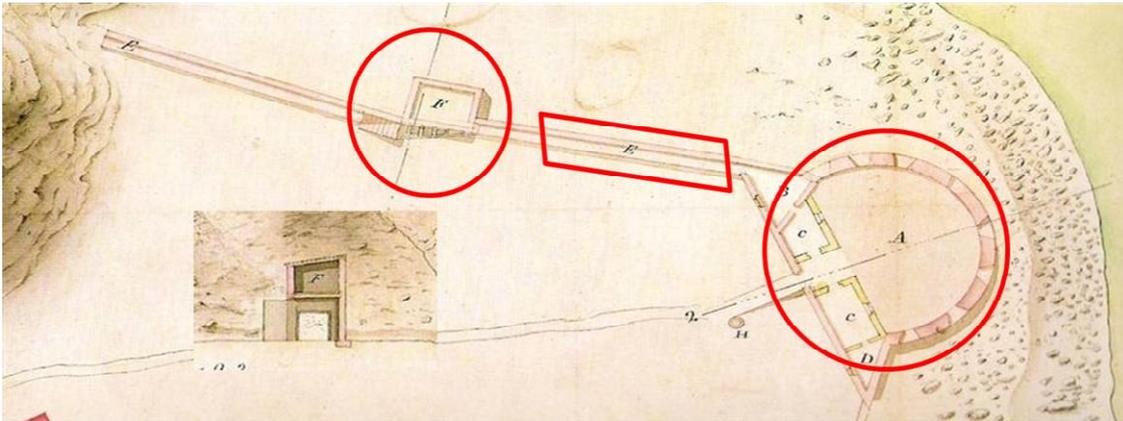
En esta fotografía nos fijaremos en el castillo de Santa Cruz del Barrio, en el muro que llegaba hasta el risco de la Encarnación y la portada norte en la que se observan unos niños encima.



En el dibujo siguiente vemos el castillo, el muro y la portada, que como podemos ver, tenía dos plantas (baja y primera).

La parte superior techada servía para alojamiento del personal. La escalera de subida es externa por la parte interior del muro (a la izquierda del círculo rojo que señala la portada).

Sólo había una puerta, en la salida al exterior y las aguas del tejado caían hacia el interior. En realidad, la puerta tenía el cuerpo de guardia justo encima.



Comprobamos ahora la imagen satélite. Lo único que falta es la portada. Pero sabemos su situación exacta. Dentro del círculo se puede ver la esquina NE de la portada. Al castillo le falta una edificación.



Localizado el lugar, continuaremos con la información disponible. Veremos un dibujo y ampliaremos la parte superior en donde están los escudos.



La Sociedad Cosmológica, al igual que ocurrió con el castillo de San Miguel, nos proporciona los escudos.



Aunque los escudos son los de la portada, no concuerdan con el dibujo. Buscamos más información en los archivos. La respuesta nos la da una fotografía.



Además de la imagen de los escudos, esta fotografía nos muestra que: la entrada estaba empedrada; el muro hace esquina en la parte interior, tal y como indica el plano del castillo y en la fotografía del satélite y esta esquina que todavía existe es la referencia para situar exactamente la portada en su lugar; el detalle de los escudos nos permite identificarlos perfectamente.

Tomaremos como referencia el de San Miguel, que queda a la derecha y los comparamos con los del dibujo. La imagen está al revés. Resuelto el misterio. Invertimos la imagen y ya coincide con la fotografía y con los escudos de la Sociedad Cosmológica.



Montamos los escudos sobre la fotografía. Comprobamos que encajan exactamente en su lugar.



Muchas de las fortificaciones que hemos visto hasta ahora se perdieron a finales de siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Durante la segunda guerra mundial, las islas volvieron a fortificarse. Las obras eran totalmente distintas a las que se construyeron en siglos anteriores. En algunos casos estos nuevos asentamientos se situaron sobre los antiguos, lo que causó su desaparición.

9.4 | *EL UNIFORME COLONIAL. LA MÚSICA MILITAR*

Continuamos con la historia. Como hemos visto, la portada norte fue testigo de la llegada del rey Alfonso XIII, en 1906. La parada tuvo lugar en la plaza de San Fernando, que en aquel tiempo formaba parte del castillo de Santa Cruz.

Pocos días después de la parada militar, el 20 del mismo mes de abril, el batallón cambió de nombre y pasó a denominarse «La Palma 20».

De la primera década del siglo XX, se conservan fotografías en que los soldados vestían uniformes de rayadillo, el uniforme colonial que se vio en Santa Cruz de La Palma cuando regresaron las tropas de Cuba en 1898. Sin embargo hay fotografías de 1910 con este uniforme y no podían ser tropas coloniales.



La respuesta está en una circular de julio 1901 sobre vestuario de verano. Referente a los batallones de montaña (el de La Palma lo era) recogía que «usará los trajes de rayadillo que, procedentes de ultramar, tiene en buen estado, el cual al pasar a segunda vida, se empleará como traje de faena y para este servicio se sustituirán los botones reglamentarios por otros de hueso negro».

Según esta circular y teniendo en cuenta la fecha de la jura de bandera, en La Palma se usó el uniforme de rayadillo, desde finales de 1901 hasta, al menos, 1910.



En esa época, la música tenía mucha importancia. El músico mayor Manuel Bouzá García, compuso el himno *Canarias por don Alfonso*, con motivo de la visita real de 1906, la fantasía *La Palma*, la sinfonía *La Caldera de Taburiente* y el himno del batallón de La Palma *Cazadores de Canarias* (1900-1904), el vals *Recuerdo de La Habana* y el pasodoble *Tenerife*.

El músico mayor del batallón, Juan Daranas Serrat, compuso *Bandera de mi patria* (1907), *Himno a la patria*, el pasodoble *Bordanova*, una marcha *Victoria* (dedicada a la boda real) y el himno del Batallón de Montaña La Palma n. 8.

Los dos fueron músicos de gran renombre y sus composiciones todavía se siguen tocando en la actualidad.



En 1924 cambió otra vez de número pasando a ser el Batallón de montaña La Palma n. 8 de Cazadores, continuando de guarnición en Santa Cruz de La Palma, pero se le asignó su residencia en Jaca (Huesca). El 26 de diciembre embarcó en el vapor *Capitán Segarra* con rumbo a Barcelona, haciendo escala en La Gomera, El Hierro y Lanzarote para recoger también tropas en esas islas. Hizo escala en Sevilla el 3 de enero de 1925. Embarcó en el vapor *Villarreal* hasta Barcelona. Desde esa plaza se desplazó en ferrocarril hasta Jaca, el 7 de enero.

El 6 de julio de ese mismo año 1925, se suprimió de su nombre la palabra «cazadores» pasando a llamarse Batallón de Montaña La Palma n. 8.

El guión del batallón n. 8 se encuentra en el museo militar de Santa Cruz de Tenerife. Se observa, sobre la cruz de Borgoña, el escudo de armas reales, circundado del toisón de oro. Ostenta una corbata de color blanco con ribetes de rojo y morado y con dos escudos bordados, un ancla y un castillo.



Entre tanto, en La Palma para cubrir el vacío dejado por el batallón se creó, en 1924, el Regimiento de Reserva La Palma n. 75 que, en 1927, pasó a ser un destacamento del Regimiento de Infantería n. 64 de la isla de Tenerife.

En 1931, el batallón se fusionó con el Regimiento de Infantería Galicia n. 19, que recogió el historial de las dos unidades. Como consecuencia de la fusión, había desaparecido, por un tiempo, el Batallón La Palma como unidad independiente.

10 | LAS ESCALERAS DEL PUERTO

10.1 | COMPARACIÓN DE LAS FOTOGRAFÍAS. LAS ESCALERAS DEL PUERTO

Esta fotografía está fechada en 1880-1885 y a veces en fecha posterior.



Teniendo en cuenta que no aparece todavía en la fotografía el teatro Circo de Marte, la fecha no puede ser correcta sino que tiene que ser bastante anterior.

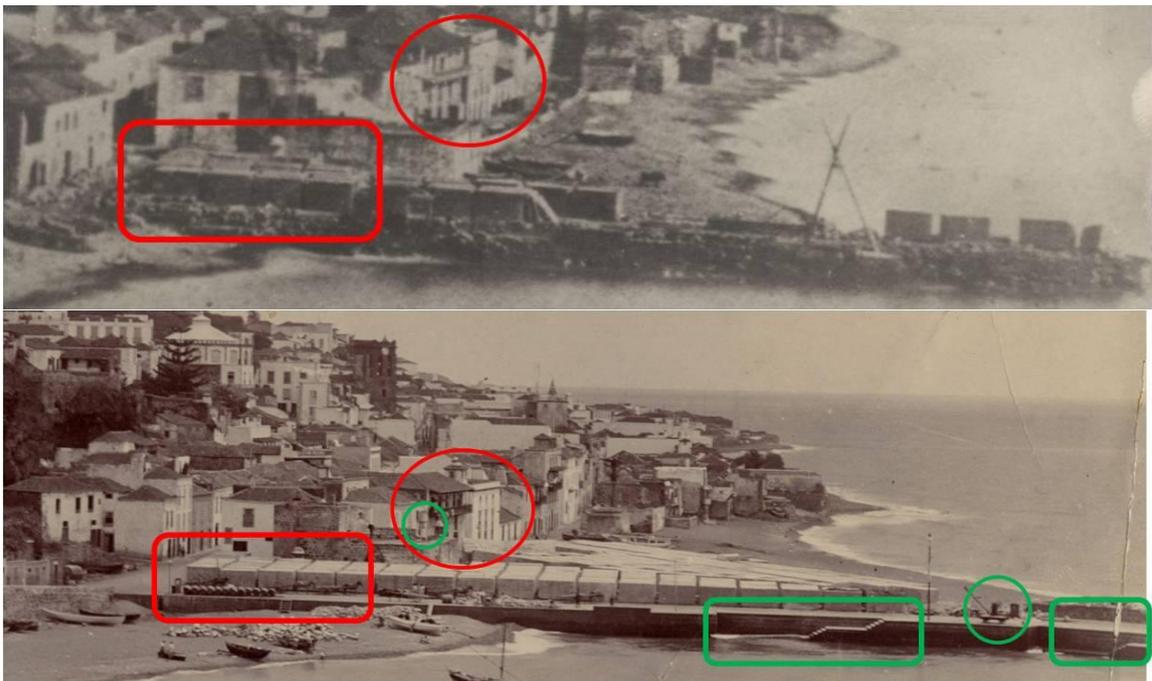
Esta fotografía tiene muchas diferencias con las dos siguientes. En ella hay edificios que han desaparecido en las otras y el tamaño del puerto nos indica que hay una diferencia significativa en años, con las otras dos. La siguiente está fechada en 1893.



Aquí el puerto está libre de bloques de hormigón, no aparece el teatro Circo de Marte, debido a la perspectiva de la fotografía pero hay otros detalles como la grúa, las escaleras, detalles en los edificios (fresquera) que la sitúan próxima a la siguiente fotografía que está fechada en 1900.



En ésta hay detalles como las escaleras del puerto, la grúa y la fresquera que la sitúan en fecha próxima a la anterior. Sin embargo hay un detalle de peso (nunca mejor dicho) que nos indica que ésta es intermedia entre las otras dos. Los bloques de hormigón, cerca del castillo de San Miguel ya aparecen en la primera fotografía, al menos los que están próximos al castillo. En vista a la situación de los bloques, hay que poner en serias dudas el año indicado (1900). Posiblemente en ese año ya no existía el castillo de San Miguel pero tampoco se puede descartar ya que pudo ser demolido dos o tres años más tarde de la autorización del derribo. Si la fecha es correcta, todavía en 1900 estaba el castillo en pie. En las ampliaciones veremos esos detalles.



En primer lugar se observan los bloques de hormigón situados próximos al castillo. Justo detrás de él se divisan unas viviendas. El puerto es todavía pequeño y el muro, a la altura del castillo está en contacto con el mar.

La segunda fotografía es de mayor calidad y permite observar mejor los detalles. Todavía se mantienen los bloques próximos al castillo y, aproximadamente, en la misma posición a pesar de que el puerto ya había sido ampliado. Se aprecia la dársena, con un ancho suficiente para que

puedan trabajar los carromatos tirados por caballos y la grúa de la derecha de la imagen. Al aumentar la longitud del puerto se añadieron escaleras para facilitar la carga y descarga. En la fotografía se observan dos de ellas, por las que se baja de derecha a izquierda.

El muro a la altura del castillo ya no está en contacto con el mar, debido a que la playa ha avanzado unos cuantos metros pudiéndose utilizar como varadero. Justo detrás del castillo, en el círculo verde, se observa la fresquera de una vivienda.

En la fotografía frontal, aparecen los mismos detalles. Veamos las diferencias.



El puerto ya aparece acabado y el muro de la derecha terminado. La dársena mide sobre unos 10 metros con unos raíles que podrían servir para el movimiento de la grúa. Se ven las dos escaleras a la izquierda, junto a la grúa y ya no se divisan bloques de hormigón que protegían al castillo de las olas.

La primera de las escaleras se encuentra en la primitiva línea del puerto. La segunda después del cambio de orientación en dirección SE.

De todas formas, tampoco es importante fechar exactamente las fotografías. Pero este análisis no ha permitido fijarnos en las escaleras, que es lo siguiente que estudiaremos y esta vez por curiosidad ya que no tiene nada que ver con las fortificaciones. En esta fotografía de 1903 también aparecen las dos escaleras.

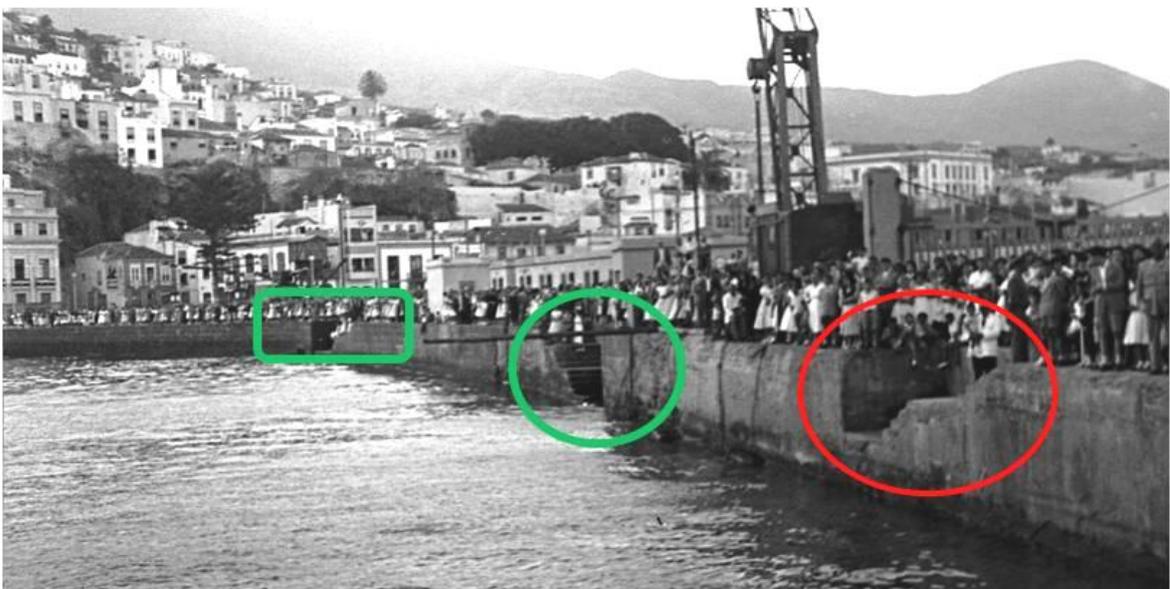


10.2 | LAS ESCALERAS DEL PUERTO

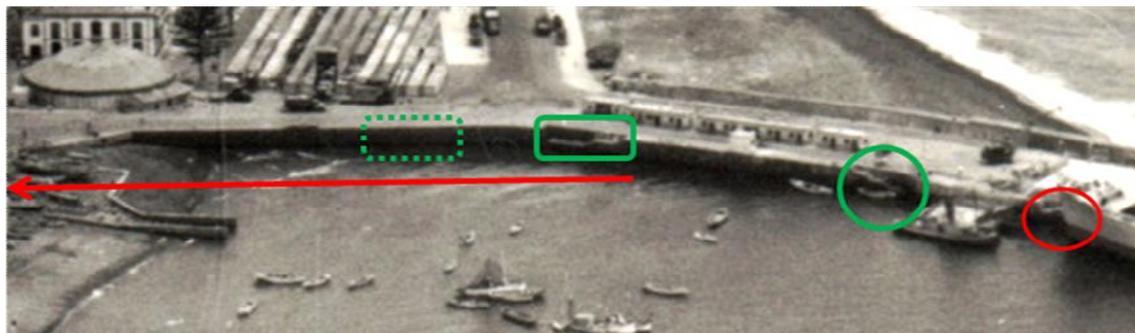
En las obras del puerto se han encontrado restos de una escalera del puerto, pero por su orientación, se baja de derecha a izquierda, no es ninguna de estas dos.



En otra fotografía posterior comprobamos que al aumentar la longitud de la escollera, se añadieron nuevas escaleras. Por la orientación, bajando hacia la salida del puerto, la escalera es la marcada en el centro de la imagen del puerto con un círculo verde (baja de izquierda a derecha).



En la fotografía siguiente (1941), desde otro punto de vista, también se observa cómo están situadas las escaleras:



La escalera más cercana al castillo ya no aparece en estas dos últimas fotografías. Es de suponer que el avance de la playa la hizo inoperativa y por otra parte su existencia dificultaba el movimiento de los vehículos al estrecharse la dársena del puerto a su altura. Lo más probable es que haya desaparecido en una ampliación de la dársena.

Las primeras escaleras tardaron en desaparecer. En esta fotografía de 1932 todavía se ven claramente dos escaleras, de derecha a izquierda.



La escalera que ha aparecido en las obras del puerto era la tercera inicialmente, aunque durante mucho tiempo fue la segunda, al desaparecer la más cercana al paseo marítimo.

No es la fotografía del entierro de don Alonso Pérez Díaz, tal y como aparece en algunos documentos, aunque hay una fotografía del entierro muy parecida a esta, en la que aparece la carpa de la fotografía anterior. Esta fotografía es de ocho años antes.

10.3 | *EL ESCUDO DE INFANTERÍA DE LA PLAZA DE ARGUAL*

En el capítulo siguiente trataremos de la defensa de La Palma durante la segunda guerra mundial. Ahora adelantamos una fotografía que llama la atención y no se trata de una obra defensiva. Es la del escudo de infantería colocado en una acera, en la entrada de la vivienda del comandante jefe del batallón, en la plaza de Argual.

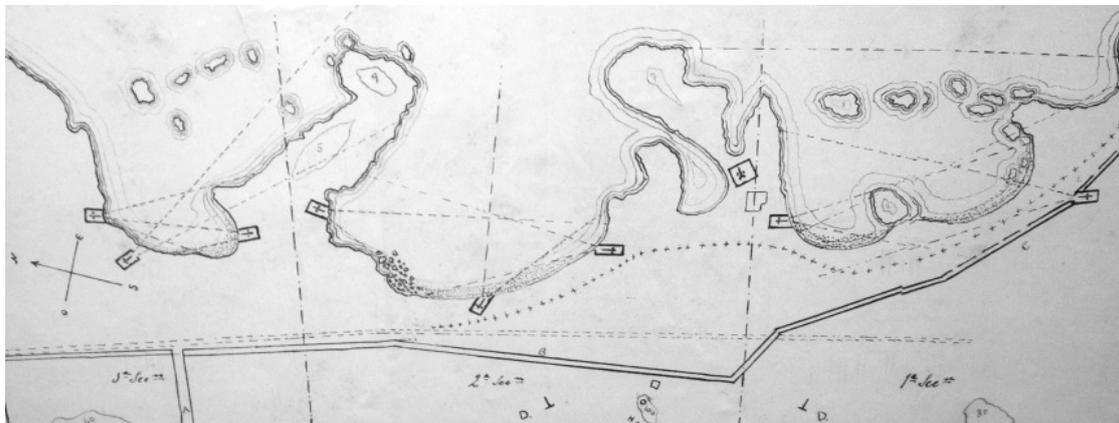


En la orden de operaciones del sector de Santa Cruz de la Palma, de 1941, se distribuyen las unidades de la forma siguiente:

- 1ª compañía, desde el barranco del Carmen hasta el puerto.
- 2ª compañía, desde el puerto hasta el castillo de San Carlos (fue derruido en 1943).
- 3ª compañía, desde el castillo San Carlos hasta la playa de Los Cancajos.

También se dispuso de artillería de costa fija, en los Guinchos (punta de San Carlos) y móvil, en los Llanos de Aridane.

Para acompañar a las órdenes de operaciones se elaboraron mapas. Aquí vemos uno del Subsector Sur: la playa de Los Cancajos, tal como era en 1940.



La fotografía inferior corresponde a la misma playa en la actualidad. En el primer saliente, todavía se observan las trincheras que se hicieron durante las obras de defensa y que servía para unir los puestos de tirador. Veamos la playa:

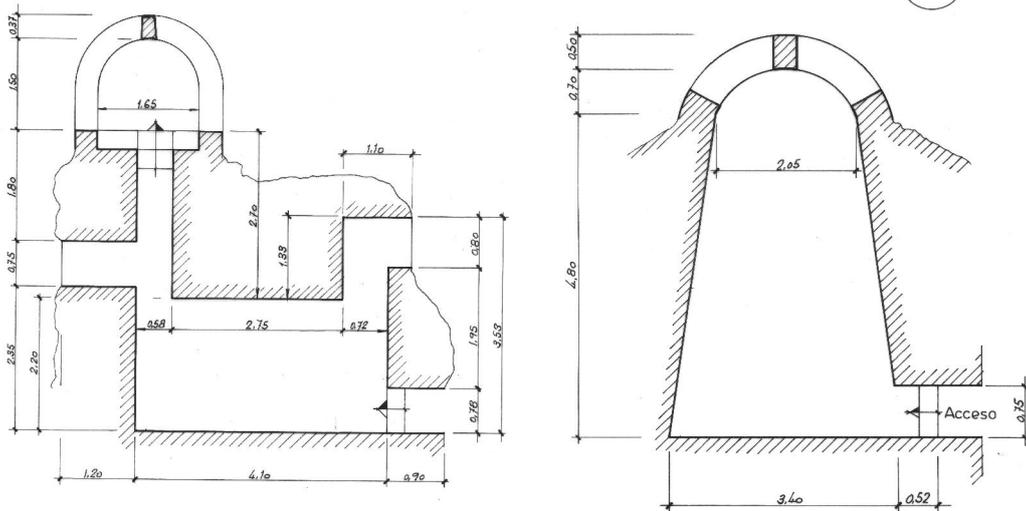


El observatorio del batallón estaba situado en el risco de La Concepción. Estaba formado por dos obras: una cubierta, más adelantada y otra descubierta, más retrasada.

Las fotografías siguientes pertenecen a cada una de las obras, pero una observación detallada nos permite divisar la otra a unos 50 metros de distancia. ¿Las localizan?



A continuación se representan los planos de los observatorios.



La vista que hay desde el observatorio inferior es la siguiente:



Se divisa Santa Cruz de La Palma, a la izquierda; el risco y el mar en profundidad en dirección Tenerife, en el centro y la playa de Los Cancajos a la derecha.

Las obras están situadas en pleno risco de La Concepción. La fotografía esta sacada desde la primera obra en dirección a la segunda y al puerto.



Hay otras casamatas en Bajamar, entre el acuartelamiento y Santa Cruz:



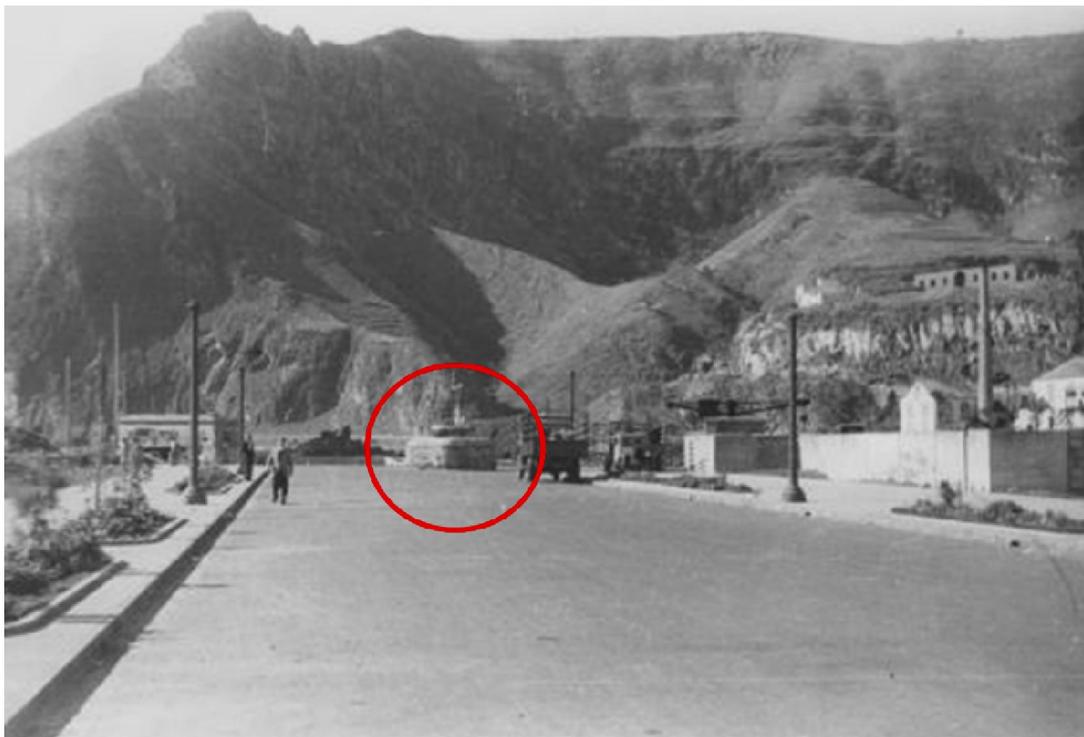
Había otras fortificaciones en Bajamar y en Santa Cruz. En realidad, las costas de Breña Baja, Breña Alta, Santa Cruz, Puerto Naos y Tazacorte se cubrieron con estas pequeñas obras defensivas. En su mayor parte ya no existen, al ser afectadas por las mejoras de las carreteras y paseos marítimos en los años ochenta.



La fortificación de la izquierda estaba situada a la salida del túnel de Bajamar. Desde su interior se cubría toda la playa. La de la derecha estaba situada en la entrada del puerto y quedaba situada dentro de la avenida Marítima.



La fotografía superior corresponde a la casamata a la salida del túnel. El Acuartelamiento El Fuerte se divisa en el horizonte. En la inferior, se distingue la obra de defensa, en la entrada del puerto, al fondo de la imagen.



De Tazacorte se dispone de dos fotografías. Las fortificaciones ya no existen:

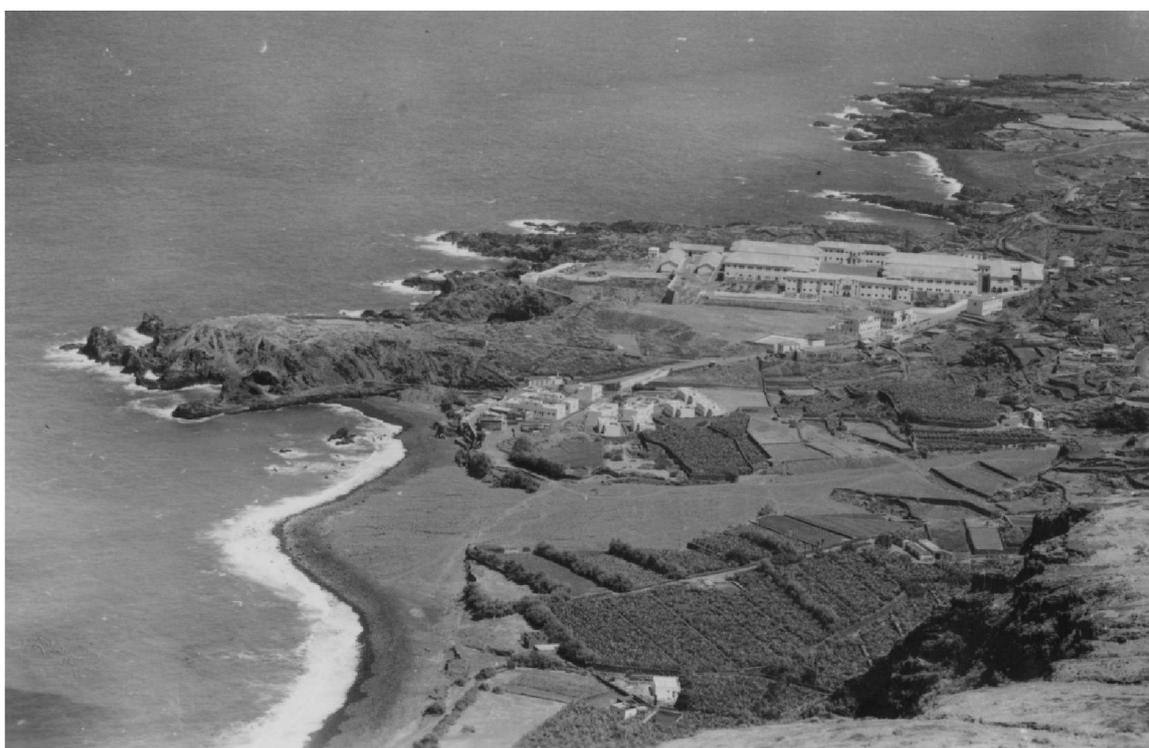


En 1945, se creó el Batallón de Infantería La Palma XXIX, con el historial del batallón n. 31 y con el Batallón La Palma del Regimiento Galicia n. 19.

Se creó también, por unos meses, el batallón CXXIX en Argual por transformación del batallón n. 131. En diciembre de ese mismo año, se disolvió quedando, en su lugar (en Argual) un destacamento del batallón XXIX.

Una vez finalizada la segunda guerra mundial, las unidades se fueron replegando hasta concentrarse en un único batallón en Santa Cruz de La Palma y una batería de costa en Los Guinchos. En 1952, el batallón, en ese momento La Palma XXIX, se trasladó a su nuevo cuartel en el municipio de Breña Baja finalizando la presencia militar (102 años) en el convento de San Francisco. Poco después se desactivó la batería de costa.

En la fotografía siguiente se aprecia el Acuartelamiento El Fuerte, todavía sin finalizar. También se divisa el colegio, las residencias y la barriada militar.



11.2 | LA ARTILLERÍA

Durante la segunda guerra mundial se instaló en la punta de San Carlos una batería de costa con tres cañones. Con el tiempo fue desmantelada quedando en su lugar los asentamientos de las piezas y los túneles. Uno de los asentamientos se situó en el lugar en donde se encontraba el castillo de San Carlos.



La batería contaba con un puesto de mando y un observatorio con un telémetro cada uno (círculos de la izquierda) y tres piezas de artillería (círculos de la derecha).

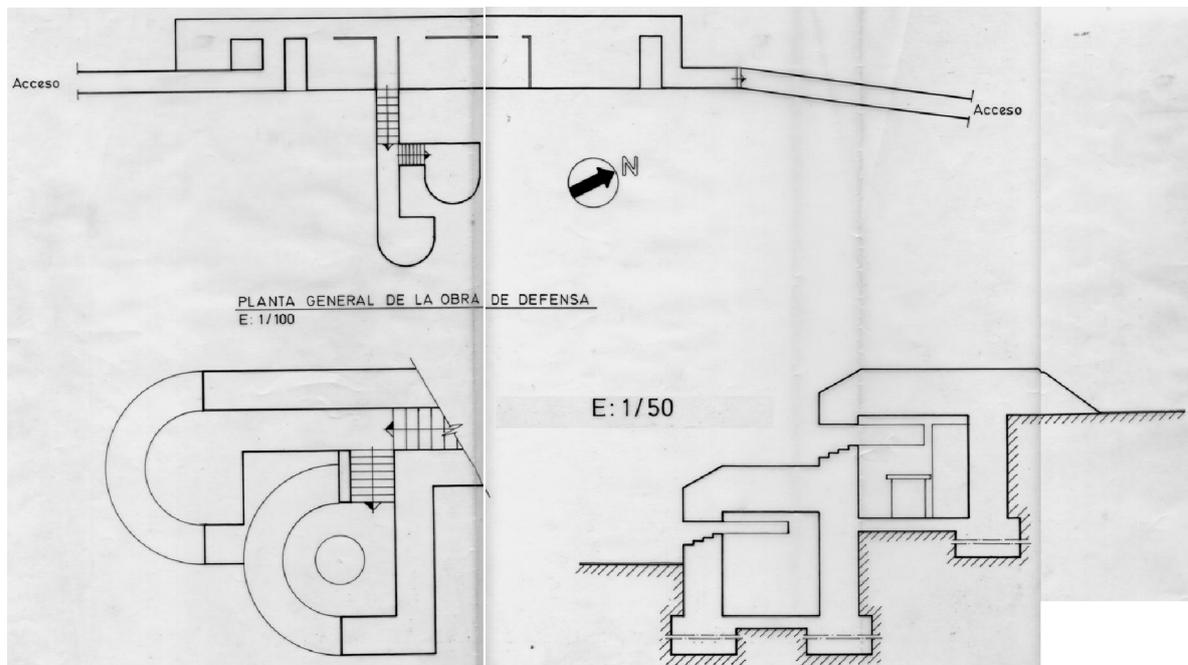
El puesto de mando estaba situado en la carretera de Los Cancajos en un terreno particular. Fue demolida a finales de 2008. Cerca del puesto de mando se encontraba el observatorio, que se encuentra más cercano a la costa, en la orilla de la carretera.



Dos fotografías del puesto de mando. A la izquierda, una vista lateral (S-N) en la que se divisa la montaña de Tenagüa al fondo. A la derecha, una vista N-S en la que se observa (en el círculo rojo) la entrada a los túneles del puesto de mando.



El dibujo siguiente corresponde a la planta y alzado de la obra. El dibujo no está a escala:



La vista que había desde el puesto de mando era la siguiente:



A continuación unas fotografías del observatorio situado en la carretera de Los Cancajos. Al fondo se divisa parte del Acuartelamiento El Fuerte y de Santa Cruz de La Palma.



En la fotografía inferior da la impresión que el observatorio está próximo al mar.



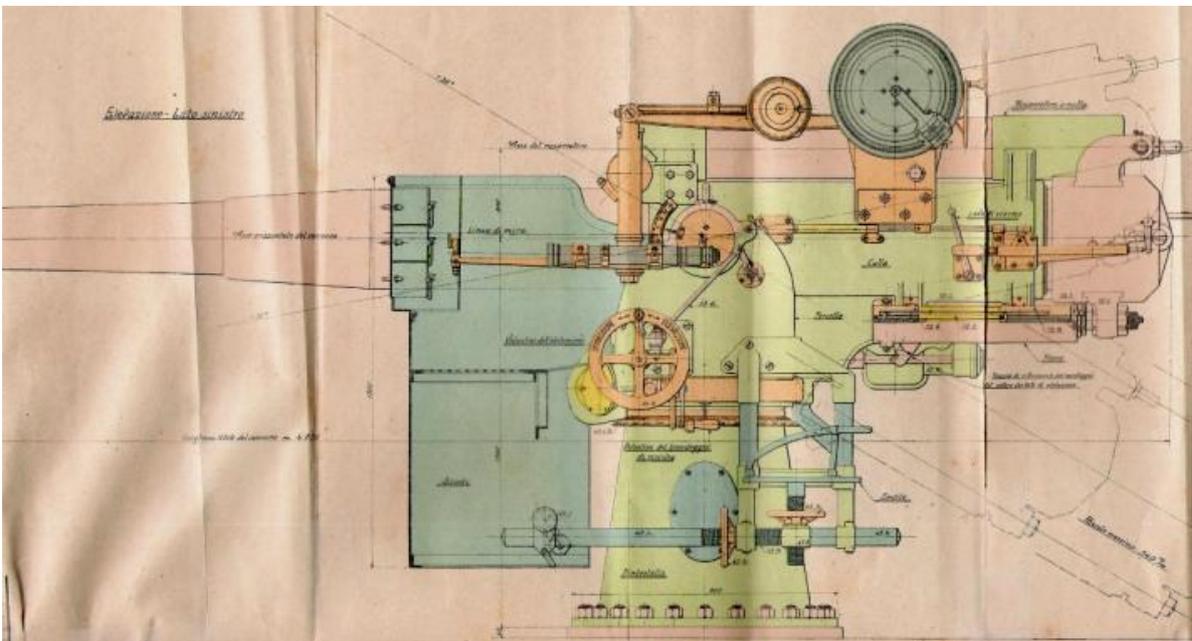
Detalle de la base del telémetro del observatorio de artillería y entrada de los túneles de una de las piezas.



De los asentamientos de las tres piezas, se mantienen los túneles y la Santa Bárbara de cada uno de ellos. El de la segunda pieza, la del medio, se ha habilitado como museo (fotografía de la derecha). En él se encuentran distintos fondos relacionados con la historia de las unidades militares que estuvieron de guarnición en la isla.

Los cañones de la batería de costa procedían del barco Jaime I.

Eran unos cañones Ansaldo de 102 mm. Modelo 1917. Su calibre era de 102/45 y su longitud de 4,836 metros, pesaba 4.800 kg. siendo su alcance máximo de 15.500 metros con «granada ordinaria» y 5.400 metros con «granada iluminante» (carga reducida)



La fotografía siguiente es de un cañón similar, instalado en un submarino.



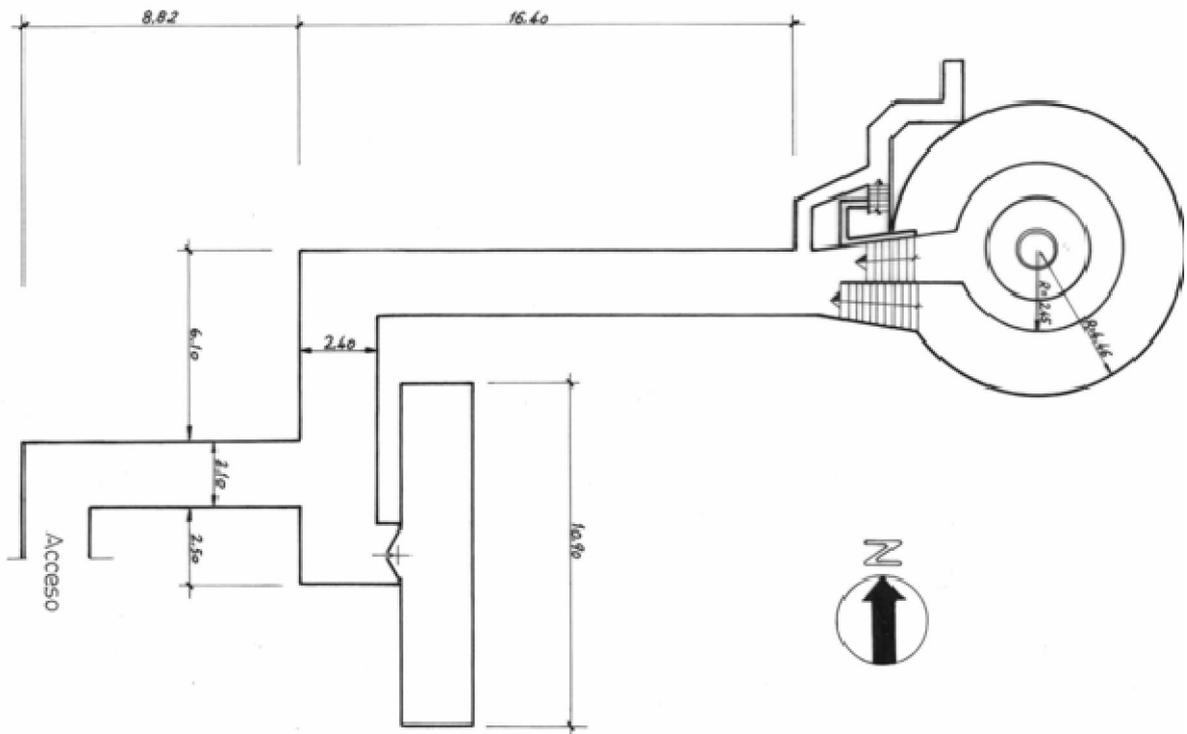
Disponemos de una fotografía de una pieza de la batería de costa en su asentamiento, aunque por exceso de luz no se distingue bien. La pieza disponía de una tela de lona para cubrir el cierre y toda ella está cubierta por una red mimética que dificultaba su localización.



A continuación veremos el detalle del asentamiento (sin la pieza):



Esta es su planta.



En esta obra de fortificación se encuentra la sala de honor. Observamos la puerta de entrada, en la parte inferior izquierda, los túneles en zigzag, la santa Bárbara, con su propia puerta que la aislaba del resto y la salida a la pieza a la derecha del dibujo. La pieza se aseguraba mediante tornillos al suelo y también disponía de anclajes para inmovilizarla cuando no estaba en uso.

La única parte que estaba al aire libre era el asentamiento, que tenía que estar despejado para que la pieza pudiera moverse libremente en todas direcciones.

Los cañones pertenecían a la batería de costa del Cantillo, dependiente del Regimiento Mixto de Artillería n. 7, de guarnición en Tenerife.

Este era su banderín:



11.3 | LA SALA DE HONOR

En la Sala de Honor se incluyen distintos fondos relacionados con la historia de las unidades que han guarnecido la isla. Entre ellos guiones y banderines de distintas unidades, aunque ninguna del tiempo en que han estado en el cuartel de San Francisco.

Se expone distinto tipo de armamento, como las AMM MG 42, morteros, fusiles, subfusiles y pistolas, dado de baja y que ahora se dedica a ornamentación. Completan los fondos distintos tipos de artificios y de minas, algunas de ellas, como ocurre con las minas contrapersonal, prohibidas a nivel mundial.

Por supuesto también está expuesta la caja fuerte de tres llaves, que en su tiempo estuvo en el castillo de San Miguel.

Hay material de banda, de transmisiones y distintos tipos de uniformes de diario, de instrucción y de operaciones de mantenimiento de la paz, tanto españoles como de otros países. También se dispone de recuerdos de unidades procedentes del Sahara, allá por los años setenta del siglo pasado. Concretamente del Batallón Disciplinario de Marruecos, que prestó sus servicios en Melilla y del Batallón Cabrerizas que fue su sucesor en el Sahara occidental. Destacan los guiones, banderines y material sanitario y de veterinaria que tuvo su empleo en el territorio africano.



Los fusiles máuser eran de dotación en tiempos en que el batallón estaba en el convento de San Francisco. También se exponen las distintas municiones de las armas.



Arriba, fusil de francotirador, Abajo diversos tipos de fusiles (máuser)



Ametralladora MG 42, de 7,62 mm. y mortero medio de 81 mm.



Municiones de pequeño calibre:



Las fotografías siguientes pertenecen a la época en que el batallón estaba en el convento de San Francisco.



Para hacernos una idea de cómo son los túneles, veremos el interior.



Las fotografía de la izquierda corresponde al túnel antes de llegar al asentamiento de la pieza (se divisa al fondo) y la de derecha a un túnel intermedio.



Estas dos fotografías corresponden al interior de la santa Bárbara. En la de la izquierda destaca al fondo la caja fuerte de tres llaves que en su tiempo, estuvo custodiada en el castillo de San Miguel. La santa Bárbara es la verdadera sala de honor de la unidad.



Asentamiento de la pieza de artillería. Ahora está cuidada y alberga la sala de honor del Acuartelamiento El Fuerte. Al fondo Santa Cruz de La Palma.

A mediados del siglo XIX se creó una media brigada con sede en Santa Cruz de La Palma y unidades en las islas de La Gomera y en la de El Hierro.

Durante el siglo XX, también unidades de la isla de La Palma mantuvieron guarniciones en las islas de La Gomera y de El Hierro. Un ejemplo es este banderín del Regimiento de Infantería La Palma n. 53, en la que aparecen las tres islas. Esta dependencia se mantuvo hasta la década de 1980 en la que pasaron a depender del Regimiento de Infantería Tenerife n. 49. Actualmente las unidades de La Gomera y El Hierro cumplen su cometido como unidades de apoyo a la proyección.



Archivos y bibliotecas

AFP: Archivo de la Familia Poggio (Breña Alta).

FEDAC: Archivo Fotográfico de Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (Las Palmas de Gran Canaria).

MJLA: Documentación proporcionada por Manuel J. Lorenzo Arrocha (Santa Cruz de La Palma).

RDH: Documentación proporcionada por Rafael Daranas Hernández (Santa Cruz de La Palma).

Bibliografía

ABAD RIPOLL (2006): Abad Ripoll, Emilio. *Ataques piráticos a la isla de La Palma* [Conferencia]. Santa Cruz de Tenerife. Manuscrito. 2006.

BRIZUELA (1635): Brizuela, Íñigo de. *Visita de las islas y reino de la Gran Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2000.

CASTELLANO GIL, MACÍAS MARTÍN, SUÁREZ ACOSTA (1991): Castellano Gil, José M., Macías Martín, Francisco J., Suárez Acosta, Francisco. *Historia de las fortificaciones de la isla de La Palma*. [La Laguna; Las Palmas de Gran Canaria]: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1991.

FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT (1952-1967): Fernández de Béthencourt, Francisco. *Nobiliario de canarias*. La Laguna: J. Régulo, 1952-1967.

GÓMEZ RUIZ, ALONSO JUANOLA (1989-2009): Gómez Ruiz, M., Alonso Juanola. *El ejército de los Borbones*. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1989-2009.q

GUÍA (2010): *Guía de la sala de honor del Acuartelamiento El Fuerte*. Manuscrito. Breña Baja. 2010.

HISTORIA (1983): *Historia de las Fuerzas Armadas*. Barcelona: Palafox, 1983.

LORENZO RODRÍGUEZ (ca. 1905): Lorenzo Rodríguez, Juan B. *Noticias para la historia de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1975-2011.

PINTO DE LA ROSA (1954): Pinto de la Rosa, José María. *Apuntes para la historia de las antiguas fortificaciones de canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Museo Militar Regional, 1996.

SUMARYE (1589): *A Sumarye and True Discourse of Sir Francis Drakes: West-Indian Voyage: Wherein were taken, the Townes of Saint Iago, Sancto Domingo, Cartagena & Sant Agoustine. With Geograpfically Mappes exactly describing each of the Townes with their situations and de*

maner of the Armies approching to the winning of them: diligently made by Baptista Boccacio. London: by Rogerd Bard, dwellin upon Lambard Hill, neere olde Fish-Streete, 1589.

Láminas de las páginas 45, 46, 48, 64, 65 fueron publicadas en esta edición ilustrada

TOUS MELIÁ (2007): Tous Meliá, Juan. *El cañón Escorpión*. [La Laguna]: [s.n.], 2007.

VIERA Y CLAVIJO (1772-1783): Viera y Clavijo, José. *Noticias de la historia general de las islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, Goya, 1982.

Este libro se terminó de imprimir el 25 de agosto de 2013,
onomástica de san Luis Rey de Francia;
este santo fue invocado en la isla de La Palma
ante la amenaza de invasiones y corsarios.

Laus Deo